

ANNA

DEJAOS ABRAZAR POR EL AMOR

Título original: Pozwólcie ogarnąć się miłości

Autor: Anna Dąbbska – “Anna”

Editorial Michalineum, Varsovia-Cracovia 1988

(Con licencia eclesiástica)

Traducción: Xavier Bordas

Traducciones e información adicional están disponibles  
en el sitio: [www.e-anna.eu](http://www.e-anna.eu)

# Prólogo

El título de este libro “Dejaos abrazar por el Amor” nos muestra el misterio del Amor de Dios, quien amó primero al hombre y desea colmarlo con sus bienes. Las palabras del título expresan la invitación que hace Dios al hombre para entablar un diálogo. En sentido propio, el autor de este libro es el mismo Dios. Él es espíritu, y por lo tanto los ojos y los oídos humanos no lo pueden ver ni oír directamente. Por ello, Dios se sirve de algunas personas como mediadores elegidas por Él para esta misión tan especial. Les otorga una capacidad especial gracias a la cual en el interior de su alma “oyen” la voz misteriosa de Dios dirigida a ellas mismas o a otras personas.

Entre ellas se encuentra Anna, quien expresa con palabras de su lengua materna la comprensión de las nociones que le son transmitidas mediante esta voz interior, y las pone sobre el papel. Anna es pues coautora de este libro, en tanto que acogió con libertad y plena confianza el mensaje de Dios y le dio una forma lingüística, pudiéndose traducir también a otras lenguas para toda persona que busque el sentido y el fin definitivo de su vida.

En los libros más comunes suele haber contenidos con los cuales su autor no siempre se identifica. Pero en este libro, bajo su forma lingüística externa, hay un mensaje de Amor vivo, espiritual y perdurable, el cual es Dios mismo. Es una palabra eterna dirigida a las personas para conducir las a la verdadera felicidad, a semejanza del sol, que con sus rayos proporciona calor y alumbra, haciendo posible la vida en la tierra.

Dios, creador de todas las personas, las ama como a hijos suyos a quienes se dirige con una palabra interior para

manifestar a todos, y a cada uno en particular, el don de este Amor eterno. Él espera lo mismo de cada persona, para que crea en este Amor, y quiera corresponderle.

Pero la voluntad del hombre es libre. La persona que duda y desconfía puede rechazar la revelación del Amor de Dios, puede desobedecerle. Dios respeta esta libertad y no quiere oprimirla con la imagen de su omnipotencia. Él se dirige con mansedumbre hacia la persona libre y la invita a que le responda con su Amor y le permita establecer en su corazón el Reino de Dios. Si el hombre se hace amigo de Dios, entonces su voluntad se unirá a la voluntad salvífica de Dios, el Padre de todos. De este modo el corazón humano se abre a este Amor paterno con el cual Dios abraza a cada uno de sus hijos. Al colaborar con Él, al practicar el Amor servicial al prójimo, testificará a sus hermanos y hermanas de su encuentro con el Amor de Dios.

La lectura de este libro “Dejaos abrazar por el Amor” nos anima a que nos entreguemos a Dios, a que nos abramos a la generosidad de sus dones. Estoy convencido de que quien lo lea se dejará llenar por el Amor de Dios y también pedirá que se traduzca a otros idiomas.

Rvdo. Dr. Jan Sieg S. J  
Cracovia, 30 de marzo de 1998

# Introducción

Siempre me imaginé a Jesucristo Nuestro Señor como el amigo más íntimo, y añoraba la amistad con Él. Sin embargo, no conocía el camino para llegar a alcanzar dicha amistad, y nadie me lo mostró. Así pues, como católica practicante seguía sin sentirme amada, rechazada y sin el más mínimo valor a los ojos de Dios. Buscaba en muchos caminos, hasta que por fin en el movimiento carismático me encontré con el Dios vivo, cercano, un Dios amoroso, y que dialoga con nosotros, y por medio de nuestra boca consuela a otros. Cuando comencé a anotar (para no olvidar) las palabras que había escuchado, entonces las conversaciones se hicieron cada vez más largas. Es Dios mismo quien las comenzaba, contestaba respondiendo a las dudas que le presentaba, hablaba de su Amor y me animaba a seguir. Fue entonces cuando me acordé que desde hacía años oía breves palabras de Amor, por lo general después de la comulgar, pero pensé que aquello era algo natural, que cada persona las podía oír en su interior. En cambio, no era capaz de sostener una conversación. Tenía miedo pues me parecía que hacerlo sería un sacrilegio, que era algo imposible para una persona seglar, normal como lo era Yo. Además, nadie me animaba. Ahora, con más coraje, gracias al buen consejo de cierto religioso, comencé a anotar estas conversaciones, que eran cada vez más largas, y fortalecen en mí la conciencia de que soy amada. Pasaron varios años, antes de que me sintiera segura, abrazada por su Amor y sumergida en él. Nuestro Señor me dijo:

—Te respondo a ti, porque soy tu verdadero amigo. Esto significa que no sólo tú deseas la amistad conmigo, sino que ante todo soy Yo quien quiere ser tu amigo. Dios

no cambia su Amor. Soy constante en mis predilecciones y no me desanimo por nada. Por ello, acércate, hija, y deja de pensar sobre tu inconstancia, frialdad y pereza, pues así precisamente sois vosotros, los seres humanos, más bien piensa en Mí, que te sigo esperando con el mismo Amor infinito.

Tengo también la certeza absoluta de que este Amor invade y abraza también a toda persona aquí en la tierra. El Señor dijo que me había escogido a mí (ya en el año 1947 o 1948 me puse a su disposición, sin imaginar siquiera en modo alguno este servicio “atípico”) para que fuera su voz y me dijo. . .

—Ahora quiero que sean fortalecidos quienes se dirigen a Mí. Di a la gente que Yo hablo con vosotros cuando os dirigís a Mí, y lo hago para daros coraje, aliento, ánimo, consuelo y serenidad, pues vosotros sois importantes para Mí. En este tiempo tan triste, y tan penoso para vosotros y doloroso, cuando os parece que el mal vence en el mundo, Yo deseo acercarme a vosotros de modo que cada persona pueda conocerme tal como soy, confiar en Mí, contar conmigo y abandonarse confiadamente en Mí, encomendando a sus seres queridos. “Deseo tanto evitaros el miedo y la desesperación, llenaros con el sentimiento de seguridad que os brinda mi presencia, daros protección y mi tierna solicitud (. . .) Yo deseo brindar ayuda a cada uno de vosotros, estar con cada uno, y saciaros con mi presencia.

Entonces comencé a pedir que se me indicara cuál es el camino verdadero, en nuestros tiempos, para acercarse a Dios, pero un camino que sirva para personas normales, “comunes” como yo, por las cuales nadie muestra interés ni se les indica el camino apropiado; sin embargo, ellos buscan al Señor vivo y cercano, añorándolo. Por eso, yo pedía: “Padre, muéstrales a quienes no hablan permanentemente contigo, que tal vez tienen un deseo de seguirte mayor que el mío e incluso menos defectos y muy buena voluntad, cuáles son los pasos que deben emprender, y las condiciones más importantes para seguirte”. Quería ahorrarles estas decenas de años de búsqueda y de oscuridad por los que yo tuve que pasar; por eso, pensaba más bien en algunos puntos o breves indicaciones. Nuestro Señor me respondió:

—Me alegro, hija, de que pienses en los demás y que

me pidas que les ayude. Dado que desees esto, te hablaré y te lo iré diciendo, pero prepárate para un trabajo largo y constante. . . Sabes que cada persona es diferente y el buen maestro tiene en cuenta las capacidades del discípulo para enseñarle tanto como sea posible. No obstante, para venir a Mí solo hay un camino. . .

Y así comenzaron los dictados (desde el 4 de septiembre de 1984 hasta el 14 de mayo de 1985). Durante todo este tiempo estaba enferma. La enfermedad de la columna vertebral que padecía me impidió sentarme durante un mes; la artritis en la mano o en el hombro interrumpió muchas veces la escritura, y cuando la terminé el Señor me preguntó:

— ¿Quieres saber, hija, qué título le vamos a poner a nuestro trabajo? Escúchame con atención: Mis palabras van dirigidas a toda persona, y quien las lea será como si fuera la única persona en la tierra. Con ella, precisamente con ella, deseo entablar amistad y le digo esto pues de no ser así no llegarían hasta ella mis palabras de Amor. Si no fuera por el muy ferviente deseo de mi Corazón no te las habría dicho y nunca habrían quedado registradas, ni se pondrían por escrito ni se propagarían de esta forma. Mi Amor busca todos los modos de acercarme a vosotros, para ayudaros, aseguraros con mi protección, salvaros, sanaros y haceros felices. Más allá de todas las limitaciones, barreras y divisiones que habéis construido me dirijo a todos, pues sois mis hijos amados. Y para Mí no los hay ni “mejores” ni “peores”. Me ofrezco a Mí mismo, me entrego por cada uno de vosotros y a cada uno le brindo unas posibilidades ilimitadas de ayuda. Cuando vosotros mismos creáis divisiones y limitáis el derecho a elegir, a poder llevar una vida humana digna y la oportunidad de vivir así para muchos de vuestros hermanos, entonces no permitís que se pueda llegar hasta Mí. Lo que hacéis es imponer vuestras condiciones, reprobar, limitar y en definitiva impedís que vuestros hermanos se acerquen a Mí; por eso, Yo mismo salgo a su encuentro y los busco, llamando a cada uno personalmente. Os llamo, detengo vuestra carrera hacia la muerte, para que tengáis a bien deteneros por un momento y conversar conmigo, para que podáis conocerme, para que os convenzáis de quién soy Yo en verdad, y para que cada uno de vosotros sepa que es amado de un modo infinito e irrevocable; que tiene un

amigo que es Dios.

Ahora, cuando se acercan las más terribles experiencias de la humanidad, deseo que viváis este tiempo conmigo, pues sólo en Mí encontraréis apoyo y protección. Yo soy el único que cuida de vosotros y desea salvaros. Fuera de Mí no tenéis a nadie, a nadie a quien le importe vuestro destino.

Pero vosotros tenéis toda clase de imaginaciones, miedos y conceptos equivocados. Son pocos los que se dirigen a Mí. Sin embargo, todos me necesitan, pues sin Mí moriréis.

Por eso, puse tanto esfuerzo por conquistar vuestro amor, para suscitar vuestra confianza y entrega y así lo sigo haciendo. Sin embargo, conforme a los tiempos de cada época, mi ayuda es diferente. Ahora Yo mismo os llamo: ¡Amigos! ¡Venid a Mí! Yo os protegeré porque os amo. Os invito a tener amistad conmigo. Venid todos a Mí. No tengáis miedo de Mí. Concedme. Comprended mi Amor y solicitud incondicional por vosotros. Conoced mi naturaleza protectora y misericordiosa, mi mansedumbre, la paciencia, y la benevolencia que tengo con vosotros. Conoced también vuestra dignidad y vuestros grandes privilegios con los cuales os obsequié.

Conoced vuestro derecho a tener amistad conmigo. Ya no temáis. Yo no os juzgo ni os castigo, os amo, sí, a vosotros, que fuisteis creados por amor y vivís. Os extiendo mi mano como un gesto de amistad. Tened a bien tomar la mano de Dios y permanezcamos en la amistad, ahora y en mi casa, que he abierto para vosotros. “Dejaos abrazar por el Amor”, sí, todos vosotros. Toda la humanidad. Todos mis hijos amados.

Elige el título que consideres que refleja mejor mi intención. Tal es mi deseo.

Hemos elegido: “Dejaos abrazar por el Amor”



# ÍNDICE

Prólogo .....	3
Introducción .....	5
Parte I .....	11
Parte II .....	49
Parte III .....	69
Parte IV .....	93
Parte V .....	135



# PARTE I

## Capítulo 1

Mis palabras serán como el aprendizaje en la escuela, desde las más sencillas lecciones pasando por las más difíciles, hasta llegar hasta las indicaciones que todos necesitan para poder seguir aprendiendo de forma autónoma, pero bajo mi dirección. Sabes que cada persona es diferente y el buen maestro tiene en cuenta las capacidades del discípulo para enseñarle lo máximo posible. Sin embargo, solo hay un camino para venir a Mí.

Me esfuerzo por cada uno de vosotros, ayudo a cada uno en particular, a cada uno lo aparto un sinfín de veces del mal camino. **Y cada uno de vosotros me importa por igual.** Mis indicaciones serán claras y sencillas, pues no es mi deseo dárselas a los teólogos, sino a quienes me buscan en medio de las fatigas de los días sombríos, viviendo y trabajando en el mundo, cansados, aplastados con las cargas que echa sobre sus hombros la iniquidad, la injusticia y la ira del mundo.

Siento una gran lástima por vosotros. Tengo grandes deseos de aliviaros. Quitaré las cargas que lleváis, solo os dejaré aquello que es indispensable. Quiero que el camino hacia Mí sea un camino de alegría y no de tristeza.

**Es Mi cruz lo que hay al principio del camino, no la vuestra.**

**Mi Amor os abre las puertas del Reino de los Cielos.**

**Mi sacrificio os ofrece la filiación divina.**

**Yo, y únicamente Yo, Dios—Hombre, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, soy por siempre vuestro**

*1 Jn 4, 9-10*

*Rm 5, 8*

**Redentor, Salvador, Intercesor y Maestro.**

**Yo soy la puerta y el camino, la Luz que os ilumina y el Amor que se entrega a vosotros para que viváis.**

Yo siempre doy. Vosotros a duras penas recibís.

—Soy Yo quien actúo en vosotros y vosotros los que recibís.

—Podéis recibirme a Mí, y en Mí podéis recibir todo cuanto existe y vivir conmigo.

—Podéis rechazar mi Amor, mi Sacrificio ofrecido por vosotros que siempre e incesantemente os purifica ante el Padre y os devuelve la vida, o bien podéis optar por irros hacia vuestros propios ídolos.

—Vuestra libertad de elección es un derecho que os ha sido dado desde el principio del mundo y nunca os será retirado.

—Vuestro encuentro conmigo es un encuentro de la criatura con el Creador, un encuentro de los hijos recobrados, siempre pródigos, con el Padre Misericordioso; el encuentro del hombre con Dios siempre tiene lugar **en condiciones de libertad** y nunca de forma diferente.

—Yo soy la libertad. El que viene a Mí se vuelve verdaderamente libre.

—Yo os libero de todos los condicionamientos del mundo.

—En todos los acontecimientos de la vida seréis, junto a Mí, libres en vuestras elecciones pues Yo soy vuestra LUZ, VERDAD y CAMINO. Yo os fortalezco en las elecciones de vuestra razón y voluntad, os concedo perseverancia y fortaleza.

—Yo vivo en vosotros y lucho por vosotros. Mi voz la escucháis claramente en vuestra conciencia y por ello no existe nada en el mundo más fuerte que vosotros, algo que os pueda vencer.

—En Mí está vuestra libertad y vuestra autonomía.

## Capítulo 2

No venís a Mí, sino que vais conmigo, que soy vuestro Guía y Maestro, vais hacia el Padre, el cual os espera en la patria celestial que os ha sido preparada y os pertenece, en la

cual el corazón humano logrará por fin el reposo y podrá permanecer en paz, con alegría y en el sosiego de todos sus deseos, añoranzas, búsquedas y anhelos

—Yo, vuestro Salvador y Guía, entregándome a Mí mismo por vosotros, me apresuro para que podáis ya aquí, en la tierra, encontraros a vosotros mismos tal y como sois en realidad, y podáis por tanto vestir la túnica nupcial, de fiesta solemne, la túnica de los hijos de Dios blanca como la nieve.

—En el principio existía, existe y existirá el AMOR DE DIOS.

—Vosotros sois amados de un modo incondicional. El Amor de Dios os deseó y comenzasteis a existir. Vivís abrazados por un Amor que es permanente e indestructible. Este Amor corrige vuestros errores, os ayuda, os sana y os salva. Ni una sola persona, mientras viva, nunca ha estado ni estará fuera del entorno de Dios, que es el Amor.

*1 Jn 4, 19*

*1 Jn 4, 15-16*

—Ahora bien, el hombre puede elegir ya que es verdaderamente libre. Para realizar elecciones dispone del tiempo de esta vida. Dicho de otra forma, esta vida es el tiempo que se os ha dado para elegir, que concluirá con la decisión definitiva.

## Capítulo 3

No te dicto un manual, os hablo a ti y a los demás sobre el camino que lleva al Reino de los Cielos, el cual es vuestro verdadero y eterno hogar paterno; esta casa que os he preparado y he abierto de par en par para que volváis a Mí, vuestro Padre: es vuestro hogar permanente; por eso quiero apartar de vuestro camino los obstáculos reales y los imaginarios.

Vuestra franqueza, sinceridad y sencillez tienen gran valor para Mí. El lenguaje de los teólogos déjasele a ellos. Mi sencilla y amada gente, sin importar la profesión que ejerza cada cual, absolutamente todos me necesitan, y se estrellan contra el muro de los libros de los eruditos. Estos los alejaron de Mí, y les obstaculizaron el acceso a Mí, no permitiéndoles descubrir el Amor que desea ardientemente ser correspondido, recibir la simple reciprocidad

humana de cada uno de vosotros.

**Cada persona fue “elegida” en cuanto que la llamé a la existencia. Ninguna criatura nació para ser infeliz. Todos existen para ser felices, y si no lo quieren ser, pues os concedí el libre albedrío, se trata de una decisión personal de cada uno de vosotros.**

La vida consiste en elegir, es una infinita cantidad de elecciones, de las cuales se compone la decisión última, la elección de estar conmigo durante toda la eternidad, o bien permanecer solitarios, contra Mí. Yo me esfuerzo por protegeros, salvar vuestra vida o restituir vuestra salud, **os guío, os confirmo en el camino, os animo y ayudo a quienes se complacen en confiar en Mí.**

Por eso, la confianza del hombre es la única respuesta que vosotros mismos podéis dar al infinito y permanente Amor de Dios.

Ahora pues, vamos a hablar de la confianza, vuestro don para Mí, vuestra respuesta.

## Capítulo 4

Le pregunté al Señor si quería que estudiara teología. El Señor no me disuadió, me dijo:

Mis palabras las conocerás mejor cuando recibas todas las explicaciones necesarias. Para ello, hay quienes dedican su vida a conocer lo que más les atrae, a fin de poder transmitir sus conocimientos a quienes tienen sed de ellos. Aprovecha este saber, pero no te sumerjas en él. Conocerme es más importante que lo que se pueda saber sobre Mí. Además Yo mismo te explicaré lo que pueda resultarte difícil o complicado.

En tus conversaciones conmigo estos conocimientos no te serán necesarios, como tú misma has juzgado, pues al dirigirme a todos utilizo un lenguaje sencillo, claro y comprensible para cada persona. Jesús así habló y tales son los métodos que usa Dios para enseñar, pues desea que cada persona pueda llegar hasta Él.

Así pues, que tu estudio tenga como fin llegar a un conocimiento más íntimo de mi Sagrada Escritura, y por

consiguiente de mi Hijo y de su plan de salvación, en el cual ahora también tú participas.

El estudio desarrolla la potencia de la razón, pero no desarrollará plenamente la vida de tu alma si no deseas con todas tus fuerzas que sirva para profundizar tu amor hacia Mí. En cambio, si todo este conocimiento te sirve para verme a Mí, que vivo eternamente y estoy entre vosotros, y que siempre actúo para vuestra felicidad, entonces se te manifestará mi Amor. Me conocerás de forma más plena y rápida pues Yo colaboro con aquel que me busca. (...)

Haz todo como si dispusieras de mucho tiempo. Soy Yo quien decido si la persona podrá acabar lo que hace, o no llegará a finalizarlo. (...)

—Ahora dirígete solamente allí donde sea imprescindible, importante o necesario, y dondequiera que estés, ten a mi Hijo por compañía. Él desea estar contigo.

— ¿Por qué?

—Pues para que esté junto a tu debilidad, hija, ya que sin Él languideces, y Él desea tu crecimiento, tu desarrollo y tu salud y siente pena por tu falta de confianza y Amor.

—No lo tengo, este amor.

—Con razón dices que no tienes amor y que sólo lo puedes recibir de Mí, si bien para recibirlo es necesario haberlo pedido y deseado, pues un don así, de valor infinito ¿acaso no exige ruegos insistentes?

—Es verdad, Padre.

## Capítulo 5

Os he llamado a una felicidad infinita en el momento mismo de la creación. Os he colmado con abundancia.

Os he perdonado y os perdono siempre cada vez que me lo pedís. Mi Hijo se ofreció a sí mismo como rescate, para satisfacer mi justicia y quitó con su sangre vuestras culpas.

Disponéis de una voluntad libre, capaz de elegir con sensatez a la luz de la conciencia. Vuestras almas me buscan sin cesar igual que las flores buscan el sol. Soy imprescindible para vuestra existencia y crecimiento, lo mismo que para vuestros cuerpos resulta indispensable el aire y la luz.

**Y Yo os llamo a cada uno por vuestro nombre, para contraer una alianza de amor y amistad.**

Si alguno de vosotros me busca, ese me encontrará, y quien me encuentre y quiera seguirme Yo seré para él como una muralla de defensa, como un Padre, Maestro y Amigo, lo rodearé con mis tiernos cuidados y lo nutriré con mi Amor.

Quien permanece a mi lado encuentra la seguridad y no hay nada en el mundo que le pueda amenazar.

A quien me llama le respondo, y quien no sea capaz de venir por sí mismo, debido a su debilidad, Yo mismo corro a su encuentro y lo levanto.

Yo os amo. La existencia de Dios consiste en el amar. Mi Amor os alimenta y protege, sostiene vuestra existencia, os sacia y enriquece. Es el terreno donde se produce vuestro crecimiento y florecimiento. En este Amor vivís y estáis inmersos.

Si alguno de vosotros conoce esta verdad y me anhela vivamente en su corazón, ¿cómo podrá manifestar este deseo? ¿Con palabras? No. Las palabras pueden ser vacías, pero **las palabras confirmadas por la voluntad llevan a las obras, y las obras son un hecho, una prueba auténtica de Amor.**

*Gn 22, 1-18*

Una prueba así fue para Abraham el sacrificio de su hijo. Una respuesta plena, digna del hombre, que obliga a Dios para que derrame su misericordia infinita y a mostrar generosidad. La respuesta del hombre es: «Todo lo he recibido de Ti, eres digno de todo sacrificio».

*Stg 2, 21-24*

¿Acaso Dios le arrebató a Abraham su único hijo que le había sido dado?

¿Acaso Dios concede su Amor para después quitarlo? No, sino que **Dios desea oír la respuesta del hombre.**

No lo trata como una cosa, sino como a un colaborador. Respeto a su hijo pequeño y desea conversar con él. Siempre y cuando el hombre así lo desee. **Deja al hombre ejercer su voluntad. El hombre es dueño de sus propias elecciones.**



## Capítulo 6

Cuando el hombre, con su razón y voluntad, me elige a Mí como Bien supremo y está dispuesto a dejar a un lado todo lo demás, y acepta que Yo ocupe el primer lugar en su corazón, podría parecer que ya realizó su elección. Ahora bien, se trata tan solo de una elección momentánea, pero no hay que olvidar que el hombre vive en el tiempo. Si bien ya son muchas las personas que me eligieron e incluso me sirvieron con fervor, a veces durante muchos años, después cambiaron de idea y se volvieron hacia los ídolos, quienes encendieron la concupiscencia en sus corazones.

El ser humano es frívolo, inconstante y está inclinado a la traición. Cada uno de vosotros, al seguirme y venir a Mí, comete miles de infidelidades o traiciones. Lo sé, pero soy paciente y comprensible. Os amo tal y como sois, y mi Amor es muy diferente del vuestro.

Yo amo siempre, de modo inalterable y con la misma intensidad, a cada uno de vosotros, tanto si es un buen hijo como si es degenerado; tanto si vive en amistad conmigo como si trabaja en la propagación del odio y lanza calumnias contra Mí.

**Quiero que mi Amor inmutable sea para vosotros un refugio, fuente de apoyo y esperanza.**

Puse ante el linaje humano esta certeza para que percibáis mi Amor como un faro en medio de las tempestades en las que vivís y para que tengáis adonde volver.

**Mi Amor es el fundamento de las relaciones entre Dios y el hombre.**

En cambio, el hombre va y viene, es desconfiado y suspicaz, pues no comprende al Amor, que lo soporta y disculpa todo, que ama, no para sí mismo, sino para el hombre.

Como el fuego no arde para calentarse a sí mismo, sino que lo hace para dar calor y luz, del mismo modo Dios es llama y resplandor. **Es Amor. Él mismo no lo necesita. Simplemente lo es.**

Resulta paradójico que Dios desee el amor del hombre. Así es, pero para poder salvarlo. Para el hombre mismo es imprescindible dar una respuesta de amor, ya que el cielo es la vida en un incesante intercambio de amor entre el Creador y la criatura, entre el Padre y sus hijos.

Por ello el Hijo de Dios dijo: «El Reino de Dios está en vosotros». Solo **de la persona depende si ésta desea vivir conmigo en mi Amor o no**, Amor que le ofrezco entregándome Yo mismo. Si me quiere acoger, podrá vivir ya en la tierra conmigo, su Dios y Padre.

**A esta vida de amor mutuo, de comunión en el Amor, os invito a cada uno de vosotros.**

Y no importa que el hombre, antes, me haya odiado, que haya vivido por su cuenta sin Mí, que me haya despreciado, que haya vivido esforzándose por destruir mi obra o a mis hijos. Incluso si hasta el último día, hasta la última hora me rechazó, pero finalmente llegó a comprender, deseó vivamente, y se convirtió, aunque fuera en su último suspiro, aliento, pensamiento, me siento feliz pues este hijo mío está salvado y vivirá.

No os tengo en cuenta nada, cancelo las culpas, borro los errores y los reduzco a la nada. El fin ha sido alcanzado, el hombre será feliz. Recibirá la morada para la cual lo destiné al llamarlo a la existencia.

Para Mí no tienen importancia vuestras culpas, y las faltas que cometéis inevitablemente cuando, al buscarme a Mí, en medio de fatigas, errores y sufrimientos, en el dolor, al final me encontráis, y eso es lo importante.

*Lc 15, 11-32*

Lo esencial es que encontréis al Padre, quien os aguarda y sale corriendo con un Amor ardiente a vuestro encuentro, os levanta y os estrecha contra su corazón.

Para que vuestro caminar sea más llevadero y me encontréis antes, para que os alegréis con mi amistad y viváis felices, Yo os hablo a lo largo de los tiempos y os sigo llamando de nuevo; os exhorto y ayudo.

## Capítulo 7

No tengáis miedo de Mí. Yo soy aquel cuyo corazón poseéis. Os he llamado a la vida. Vosotros sois mis hijos. Mi Hijo os ha redimido y **por medio de su sangre siempre podréis llegar a ser puros cuando así lo deseéis.**

*Ap 7, 9-17*

Al dirigios a Mí, rechazad el miedo. Volved a ser de nuevo como niños: confiados y sencillos, con la certeza de que el Padre os ama.

Cuando alguien tiene la certeza de ser amado, entonces es verdaderamente auténtico, puede ser uno mismo, pues deja lo que tiene en sí de animal: el miedo ante el peligro, la tensión de tener que estar en alerta, la desconfianza y la sospecha. Todos estos rasgos fueron apareciendo en el ser humano debido al ambiente corrompido por el mundo. Los miles de años de una incesante inseguridad desarrollaron en el género humano un instinto parecido al de los animales, llegando hasta el fondo de su alma, envenenándola con el pánico.

Y he aquí que el hombre traslada a Dios este miedo característico de un animal. Si bien cree en Él, también es capaz de acusarlo de todo el mal existente en el mundo, especialmente del mal que él mismo causa.

El género humano se sume en el odio, habiendo antes rechazado mi Ley sagrada: "QUE OS AMÉIS MUTUAMENTE, UNOS A OTROS". Las naciones se amenazan, luchan entre sí; los gobiernos asesinan a sus ciudadanos, atacan los estados vecinos, amenazan con la muerte y trabajan en la fabricación de armas cada vez más terribles para matar.

El hombre vive sumido en un miedo cada vez mayor. Este miedo, al incrementarse, se convierte en miedo total e incluye también a Dios.

## Capítulo 8

¿Cómo puedo sacaros del trastornado ambiente de miedo, si no es a través del Amor?

El Amor no usa la fuerza. El Amor exhorta, os llama: «Venid a Mí todos los que estáis cansados...», sigue esperando.

*1 Cor 13, 4-8*

Quienes confían en el Amor de Dios, se liberan de los condicionamientos de su entorno. Dejan de temer y transformados —en lugar de defenderse contra el mundo— armados con el Amor, fortalecidos en Dios, salen al encuentro del mundo para ayudar, curar y rescatar a sus hermanos.

Entonces comienza la sanación del mundo. El hombre, colaborando con Dios, su Padre, introduce el Amor en el mundo, que vive sin amor.

**La colaboración voluntaria del hombre, ahora ya siendo un ser libre, liberado del miedo, es la mayor gloria que puede obtener en la tierra.**

Deseo otorgaros esta gloria a cada uno de vosotros.

## Capítulo 9

Cuando preveía vuestro regreso hacia Mí, desde el principio de vuestra existencia os colmé con una inmensa riqueza de mis dones para que pudierais servir y, por lo tanto, dar. En estos dones podéis encontrar la confianza que tengo en vosotros. Espero que, como hijos míos, querréis utilizarlos correctamente, compartiéndolos con los demás tal como Yo lo hago, y no utilizarlos únicamente en vuestro propio provecho. Pero, incluso si lo hacéis, no os retiro mis dones, esperando que reflexionéis y volváis a Mí para que así sirvamos juntos a los necesitados.

¿Habéis comprendido lo grande que es mi confianza en vosotros? Parece imposible que Yo, conociendoos y penetrando vuestros pensamientos, a pesar de todo confíe en vosotros, ¿acaso no es así? Sin embargo, millones de personas han respondido a mi Amor y a la confianza que deposito en vosotros; al confiar en Mí, el miedo se desvaneció —ese muro entre vosotros y Yo—, y entonces vuestra vida se hizo libre, alegre, aunque a menudo difícil, hasta el momento de encontraros conmigo en mi santidad, en mi Casa.

Yo os educo como una madre, con paciencia, sin prisas, dando mi propio ejemplo. Una buena madre hace sola todo lo que necesita su hijo, luego le ayuda, enseña y anima a aprender a hablar, a caminar, a valerse por sí mismo. Una buena madre quiere enseñar a su hijo cómo ser un hombre. Le enseña, no para que sea de ayuda para ella misma, sino por el bien del niño porque desea la felicidad de sus hijos, quiere que el niño crezca y desarrolle todas sus posibilidades.

Si una madre procede así, ¡cuánto más, Yo, vuestro verdadero y perfecto Padre, deseo vuestra felicidad, porque os he creado para que la alcancéis!

## Capítulo 10

¡Padre!, ¿me puedes explicar la ansiedad de Halina? Tú conoces el estado de salud de su madre. La segunda pregunta es: "¿Es necesario confesar los pecados leves que tu ya has perdonado, porque así lo sentimos, hemos entendido nuestro error y, dentro de lo posible, lo hemos corregido?"

—Bueno, hija, quiero que os dirijáis a Mí cuando os doy esta posibilidad. Halina (...) debe saber que se confiesa no solo de la culpa, que Yo perdono inmediatamente—siempre y cuando la persona se arrepienta— (y si la satisfacción es posible, es necesario hacerla, porque vuestra conciencia la necesita para recobrar la paz de espíritu). También es necesario un firme y constante propósito de enmienda: Yo os digo "ve y no peques más" y mi fuerza os fortalece y ayuda a no volver a cometer vuestros pecados. Para que os podáis confesar, Yo os doy mi fuerza, la cual está oculta en cada uno de los sacramentos para salvar, reforzar y acompañaros. Deberíais aprovechar esta gran ayuda mía para que mi Gracia y Fuerza os renueven constantemente.

Cada hijo pide salud para su madre y esto es normal. Debéis pedir sin cesar por todos aquellos que tienen carencias, como la mujer cananea que pidió salud para su hija. Si Yo propongo este camino de vida, entonces es el mejor para esta persona y la santificará de la manera más rápida y perfecta, si lo acepta. Sin embargo, debéis acompañar a los que sufren, ofreciéndoles vuestra paciencia, serenidad, delicadeza y ternura, porque si eso les sucede a vuestros familiares, también os afecta, y a veces es la única tarea que os encomiendo, y éste es vuestro camino hacia Mí. Las súplicas persistentes pueden hacer que Yo os dé lo que me pedís, cambiando vuestra vida, y la vida de aquel por quien estáis pidiendo la salud. Vuestras oraciones y peticiones siempre son eficaces, porque vuestro amor y confianza claman a Mí. Según sean vuestras oraciones, Yo ayudo, pero no como vosotros queréis, porque Yo sé mejor lo que más necesitáis. Los síntomas externos de la enfermedad no son tan importantes como el estado del alma, y aquí siempre os escucharé, porque lo que más nos preocupa es lo más importante (a Mí y a vosotros): la vida eterna, gozar de la felicidad en mi presencia. Así pues, al aceptar lo que os

doy, pedid ayuda, que os dé fuerzas, pero al mismo tiempo que os quite las cargas, si esa es mi voluntad.

Pedid a través de mi Misericordia, haciendo referencia a las obras que hacía para con el prójimo (ved la Sagrada Escritura) y dejadme a Mí la decisión. Pedid también que mi Madre interceda por vosotros en este asunto, no ceséis de esforzaros.

## Capítulo 11

¿Quieres que te explique el misterio de vuestra libertad y vuestro abandono confiado a Mí?

—Ya he esclarecido que mi confianza en vosotros se anticipa a la vuestra. Y de este modo salgo a vuestro encuentro y deseo enseñaros.

El Creador quiso entrar en una alianza con su propia criatura y por eso le dio el libre albedrío. La alianza es posible solo donde hay libertad. Yo soy la Libertad y deseo lo mismo para vosotros. Hablo con cada uno de vosotros en vuestra libertad. No os reclamo, no prometo, no obligo. Yo solo amo.

**Quién tiene sed de Amor, lo encontrará en Mí.**

**Así pues, quien de vosotros me quiera, me poseerá porque os estoy esperando; Yo os amo y deseo vuestra felicidad.**

Acudo enseguida a vuestra llamada, hecha libremente. El Amor quiere estar con su amado. La Madre con su hijo. El amigo junto a su amigo.

Soy inmutable en mi predilección. Vosotros sois indecisos, vacilantes e inconstantes e infieles. ¿Cómo puedo creer en vuestro amor? Unas veces me llamáis, y otras veces me rechazáis, huís de Mí, os quejáis. . .

## Capítulo 12

¿Cuál es la medida de vuestro amor real?

El tiempo en el que perseveráis junto a Mí. ¿Qué es vuestra perseverancia? LA ACTITUD DE LA CONFIANZA. No se trata de una oración recortada de vuestra jornada, escatimándome el tiempo, que me ofrecéis

a Mí, sino la oración de la vida en comunión conmigo.

¿Verdad que parece tan fácil...?

Lo que os doy está disponible para cada uno de vosotros, pero es más accesible para aquellos que son humildes y viven en la verdad.

*Rm 12, 16*

Ante mis ojos, el pecador, débil e inconstante cuenta con mi poder, mi santidad y mi fiel Amor más que el que se considera grande, sabio y fuerte.

Aquel que comprende toda la profundidad de su propia debilidad confía completamente en el poder lleno de misericordia que os doy siempre y sin límites. Por eso, no os quito vuestra debilidad, sino que edifico mi gloria sobre ella. Cuanta menos confianza tenéis en vuestras propias posibilidades, más os abandonáis confiadamente a Mí y me amáis, buscáis y deseáis más mi amistad. Justo a vosotros os digo estas palabras: os brindo mi ayuda. No hay entre vosotros "buenos" y "santos", sino que hay los que ven su propia debilidad, así como hay también personas "ciegas", incapaces de ver su debilidad; por eso confían en sus propias fuerzas. Solo puede vivir a plena luz aquel que tiene los ojos sanos. Si los ojos de vuestra alma ven el pecado omnipresente en vuestro mundo y la comunidad de debilidad humana que todos compartís, también ven mi Amor infinito que sostiene vuestro mundo, que os ama a pesar de todo. Por eso, os corresponde mostrar un gran agradecimiento por el don de mi Amor, revelado a través de Jesucristo, mi Palabra ofrecida a vosotros y por vosotros, y no miedo, vergüenza ni rebelión.

## Capítulo 13

¿No merece confianza un Amor así revelado?

Entonces, ¿qué os impide confiar en Mí?

—Dije lo que vi en el alma.

—Tienes razón, sois como el agua estancada, putrefacta, llena de fango y espesa de plantas en descomposición. A través vuestro no fluye la corriente viva del Amor que purificaría esas aguas fangosas y podridas. Mientras contéis solo con vosotros mismos, no habrá vida en vosotros. Porque la

vida es el Amor que puede limpiar el fondo fangoso de los estanques, irrumpir en el río de mi corriente, quitar toda la suciedad, para vivir conmigo en mi océano de Amor.

Dices: — ¿Cómo puedo hacerlo, si no tengo amor?

Después de todo, Yo estoy —tu Fuerza y tu Salvación, lo haré Yo mismo— en cada alma que me dice: —ven y vive conmigo.

**No tenéis ningún poder, pero tenéis la fuerza para decir: —quiero; sí, tenéis la voluntad. Si me llamáis libremente, es porque queréis, entonces Yo acudo y actúo con el poder que me es propio.**

Yo os capacito para la vida, purifico y santifico, si queréis.

## Capítulo 14

Me sentí tan mal que se lo dije al Padre (porque Dios, nuestro Señor quiere que le hablemos así).

— ¡Padre! Entre tus hijos seguro que no tienes otro más débil que yo. . . Con todo este desastre como soy Yo, quiero protegerme bajo tus alas y con toda mi pecaminosidad hago lo único que puedo: escribo lo que me dices Padre, no puedo hacer nada más. ¡Perdóname!

El Señor me respondió gentilmente:

— ¡Hija Mía! Así es como debe ser. Dirígete a Mí y déjame que te cuide. Sírreme tanto cuanto puedas, nada más. Yo sé lo débil que eres. Cuando quieras hablar conmigo, y escribir mis indicaciones para vosotros, sé que lo haces por amor hacia Mí y por aquellos para quienes mis palabras se convertirán en alimento. Me alegro de que vuelvas a esforzarte. Esto es más valioso para Mí que los esfuerzos de personas fuertes, sanas y persistentes. Hija mía, tú me das tus débiles fuerzas porque no tienes nada más. Esto es un gran regalo para Mí y me haces feliz. . .

Dije emocionada:

— ¡Padre! Eres demasiado bueno.

— No soy "demasiado bueno" para vosotros. Os destiné para vivir conmigo, Yo, que soy el Amor insondable; os capacité para sumergiros en él. Nada de lo que es limitado, pequeño e incompleto os satisfará. Seguíis teniendo



hambre y sed. Por eso os doy la lluvia vivificante de mis gracias. Para aquellos a quienes les he permitido crecer en el desierto, como tú, esta lluvia es indispensable. Por eso, os concedo dones y lo seguiré haciendo, y a medida que vayáis creciendo os colmaré más y más. Debéis saber que quien haya encontrado mi Amor aunque sea en unas pocas gotas, lo deseará y no se llenará de otra forma hasta que llegue a la fuente de la vida, que soy Yo mismo: entonces se sumergirá en la vida Divina, en el Amor.

## Capítulo 15

He hablado acerca de la voluntad, mi don fundamental para vosotros que mis ángeles os envidian.

Sólo un ser libre puede elegir. ¿Qué libertad ilimitada os he dado para que podáis elegir entre la felicidad infinita y la eterna agonía? Entre vivir en una alianza eterna con vuestro Padre y Creador, o permanecer en las tinieblas de la rebelión, el odio y la negación de la verdad de vuestra existencia.

De vosotros depende lo que elijáis: ¿la vida eterna o la muerte?

**Vuestra respuesta es el tiempo de vuestra vida en la tierra.**

El hombre me dice "sí, quiero", o "no", "no te necesito", "desprecio el sacrificio de Jesús", "rechazo tu Amor", "rechazo mi dependencia". Os conozco, hijos míos, conozco lo más profundo de vuestro corazón, vuestra soberbia. Las palabras no significan nada para Mí, si vuestro corazón habla de manera diferente. El tiempo —el espacio de vuestra vida— me responde si verdaderamente perseveráis a mi lado, conmigo, si volvéis hacia Mí o si os vais alejando. Escuchadme, hijos Míos: Yo soy vuestro Padre. No os miro como objetos de un experimento, de un modo frío e indiferente, tal como le gusta presentarme el padre de la mentira, vuestro enemigo.

**Yo colaboro con vosotros con mis medios, con mi poder; mi voluntad es ayudaros, traeros la luz, daros fuerza, brindaros apoyo y socorro.**

Cuanto más débiles sois, más os ayudo y no hay hombre

tan miserable que no pueda alcanzar el cielo con mi ayuda.

En muchas parábolas, mi Hijo os lo reveló y lo completó con su vida. El compañero de la crucifixión —un hombre pecador— en la última hora de su vida gritó "quiero" y entró en el Reino de los Cielos, y otros como él, desde hace siglos vuelven al Padre porque el hombre tiene derecho a elegir. El resto es mi don, en la medida de mi Amor por vosotros, en la medida de una INFINIDA donante, del Dador que soy Yo mismo.

*Lc 23, 39-43*

## Capítulo 16

Me preguntas qué significa para Mí la "Alianza". Te lo explico, porque deseo contraer una alianza con tu Nación, tal como una vez la hice con Abraham, con Israel, y mi Hijo en la cruz la proclamó a toda la humanidad y te explicaré en qué consiste:

Solo un ser libre puede contraer una alianza, por eso os he concedido el libre albedrío, la libertad de elegir. Yo, el Señor del Infinito, eternamente inmutable en mi Amor, os doy a vosotros la libertad —seres que habéis sido llamados a la existencia por Mí, y que sois totalmente dependientes de Mí— para que podáis convertirlos en mis colaboradores. **Para que podáis, en plena libertad, contraer una alianza conmigo, claro está, si queréis. Libres con el Libre, según vuestra voluntad.**

Mi Hijo vino al mundo para purificaros con su sangre ante mis ojos, vino a prepararos, enseñaros e iluminaros, y lo sigue haciendo constantemente, y en cada generación se levantan personas —mis hijos— que dicen "quiero", "quiero vivir contigo, Padre, en amistad y en paz".

**La alianza es la amistad, es una acción común vivida con respeto mutuo, en la confianza y en el Amor.**

Los dos mil años transcurridos después de la proclamación del llamamiento de Jesús al Amor, los llamáis "el período de la Nueva Alianza". Pero para contraer la alianza se necesita la decisión de ambas partes. Yo soy inmutable en mi voluntad. ¡Lo que decidí, decidido está!

¿Pero vosotros? Venís uno por uno, en grupos, y la hu-

manidad tiene miles de millones de criaturas libres, **cada una de las cuales es llamada, amada y apasionadamente esperada por Mí.** ¿No es hora ya de que todas las naciones me respondan?

Habrás pensado: "la alianza es para el bien de ambas partes, y en caso de la alianza de Dios con los hombres, solo ellos se benefician. Dios no necesita una alianza con nosotros".

Al pensar así, ¡olvidas que **esto no es solo un asunto entre el Creador y la criatura, sino entre el Padre y sus hijos!**

## Capítulo 17

El padre ama a sus hijos, por eso se preocupa por ellos. Me preocupo por vosotros, me importáis, porque sois hijos Míos. Deseo vuestra felicidad, así que os di la tierra para que pudieseis poseer algo vuestro. Os he dado la libertad para que la sometáis, según vuestra propia voluntad y vuestra razón. Confíe en vosotros.

Pero vino el enemigo y sembró la cizaña. Vuestro enemigo es poderoso y astuto. Destruye vuestras conciencias, socava vuestra confianza, esclaviza vuestra razón. No podéis combatirlo por vosotros mismos, porque no lo conocéis ni lo veis.

Por eso, vuestro Padre actúa para defenderos. Él, el Invencible, os ofrece una alianza para luchar contra vuestro enemigo.

Dios es eterno: la alianza con Él dura para siempre.

Dios es inmutable: la alianza con Él, contraída por Él no se romperá.

Dios es invencible: quienquiera que se alíe con Él, saldrá victorioso.

Dios es Amor: quien permanezca en Él, será cobijado por el Amor.

Dios es el Amor que da. Derramaré un mar de gracias sobre quienes entablen amistad conmigo, y lo haré por vuestro bien común.

Soy fiel: comparto mis infinitas riquezas con mis amigos aquí y en la eternidad, en mi Reino. Les abro mi corazón,

para que se beneficien de lo que necesiten; escucho sus peticiones, los protejo y los defiendo ante las emboscadas del enemigo. Vivo en medio de ellos.

Yo, que soy LIBRE, contraigo una alianza con vosotros, que sois seres dotados de libertad.

Os hablo como si fuese igual a vosotros. Pero recordad:

Yo soy el Padre, vosotros sois mis hijos.

Yo lo poseo todo, os lo ofrezco y vosotros lo recibís.

Deseo serviros con mi poder, vosotros expresáis vuestra conformidad para recibir mi ayuda.

Mi acción es AMAR. Vosotros, al entrar en esta alianza conmigo, **tened la voluntad de amar, perdonar y dar — entonces Yo haré el resto.**

La alianza conmigo es sencilla. Conocéis mi naturaleza y sabéis cómo actúo con vosotros. Si deseáis imitarme e ir por el mundo conmigo, la alianza quedará confirmada y «el poder del infierno no la derrotará».

Todavía espero vuestra respuesta, Yo, que soy el Padre que se preocupa por la felicidad de sus hijos.

## Capítulo 18

Ahora Yo te pregunto, hija mía, ¿acaso es posible la amistad sin que haya confianza? Imposible, ¿verdad?

En un amigo se confía y se cuenta con él como con uno mismo, se comparte con él los deseos, intenciones y se coopera en su realización.

Dios es un amigo así para quien lo elige y quiere ir por la vida con Él.

¿Acaso Dios restringe vuestra libertad? ¿Impone su amistad?

¿Es Dios una carga para vosotros? ¿Impone violentamente sus planes?

Pensé en la falta de Amor, bondad y muchos errores en la Iglesia. El Señor me interrumpió:

— Piensa ahora en Jesucristo, tu Señor, Salvador y Amigo, no en su Iglesia, que sigue en construcción y es formada por personas como tú. ¿Nunca has herido el orgullo de alguien o el corazón de alguien? ¿No cometes errores? ¿Siempre muestras a la gente un rostro lleno de amor y mi-

sericordia? ¿Siempre eres igual de fervorosa, alegre y feliz? Sin embargo, ¿te falta algo, puesto que tienes mi Amor? Así pues, si realmente no tienes ninguna culpa, arroja una piedra a vuestra obra, la Iglesia.

El Hijo de Dios es la piedra angular de la Iglesia, que surgió de Su sacrificio; Él continúa este sacrificio a lo largo de los siglos. Jesús sostiene a su Iglesia, la salva, la purifica y la repara. No le permite morir y en cada generación impulsa a personas de buena voluntad para que trabajen con Él.

Por eso, la Iglesia de Dios permanecerá y nunca será destruida. Pero en sus imperfecciones y errores es donde más y mejor se puede comprobar lo grande que es vuestra libertad, y la autonomía que tenéis para actuar, incluso para -hacer el mal. Porque Dios os acepta tal como sois, viviendo en la comunidad del pecado. Solo con su ayuda podréis levantaros y ser libres. Y no sucederá de inmediato, sino después de muchos años de combate y sucesivas caídas.

*1 Jn 1, 8-10*

Pero Jesús confía en vosotros, cree en vuestra buena voluntad, en vuestra difícil búsqueda del sentido y del propósito de la vida, en vuestro respeto por la verdad, el amor por la belleza, por el bien y por el prójimo, a los que os gustaría distribuir lo que vosotros mismos recibís.

Dios confía en vosotros, porque en vosotros está oculta la semejanza al Padre, porque de su Amor nacisteis para vivir. Todos procedéis de Él.

Por eso Dios es paciente. Os sigue esperando y estrecha la mano a los que buscan, pero no impone, ni exige, ni siquiera ordena nada.

Dios os ama.

Y el Amor es creativo.

## Capítulo 19

En vosotros hay oculta una semejanza con el Padre. Esta semejanza se manifiesta en la creatividad. Es un deseo abrumador de poner en orden, organizar, mejorar y ennoblecer vuestro entorno, el mundo en el que la vida se manifiesta en cada uno de vosotros según su manera de amar.

El género humano ha recibido este hermoso planeta lleno de riquezas, y tendrá que pasar cuentas por su usufructo al final de los tiempos. Cada persona cuando ama se une a la gran obra de restablecer el orden y la armonía en la tierra y, en la medida en que vuelve a su actitud filial, una actitud de amistad confiada, de sinceridad y de amor hacia el Padre que sigue esperando con amor, restaura la alianza entre la humanidad y Dios.

En cada uno de vosotros, personalmente, se entabla una amistad conmigo.

Cada uno de vosotros, mis amados hijos, puede contribuir a la santificación del mundo.

Cuanto más uno cuente conmigo y confíe en Mí, más se beneficiará de mi infinita riqueza. Y esta riqueza está a disposición para todos vosotros.

Yo os invito: tomad y compartid, distribuid a los demás; deseo que mi Bien se difunda y se derrame ampliamente entre vosotros; quiero colmaros y lo hago en cada segundo de vuestra vida — por eso vivís — pero extraño mucho vuestra participación. Quiero que actuemos juntos.

Os ofrezco una alianza de amistad y cooperación.

No lo hago por mi propio beneficio, sino para aumentar vuestra felicidad. Os conozco, sé cómo sois y como seréis en mi Reino.

Deseo para vosotros la gloria eterna: el noble orgullo que se desprende de la dignidad de los hijos de Dios. Los hijos imitan al Padre, son semejantes a Él.

**Vuestra semejanza está en el dar**, pero vuestras fuerzas son tan débiles y el mal ha aumentado tanto en intensidad, y además, ya le habéis cedido mucho espacio aquí en la tierra. ¿Cómo podéis enfrentaros a él cuando apenas lo reconocéis por sus manifestaciones...?

Por eso Yo, el Señor Todopoderoso de toda existencia, vengo a vosotros disfrazado, con una túnica de mendigo y os pido: «Permitidme que os ayude».

Y vosotros, en vuestra libertad, podéis responderme «sí» o «no».

Si me rechazáis no me voy porque ¿qué pasaría entonces con vosotros, hijos Míos? Así que permanezco esperando. Ante la puerta de vuestros corazones espero vuestra invitación, llamo a la puerta tímidamente y repito mis peti-

*1 Jn 3, 1-2,  
16-18*

*Ap 3, 20*

ciones, esperando que tal vez cambie vuestra disposición, que quizás me invitéis hoy o mañana, o en vuestra última hora. . .

Si vuestro pasárselo bien en vuestras casas ensordece mis golpes cuando llamo a la puerta, entonces espero a que se haga el silencio. Quizás entonces, cuando pase toda la alegría, en el sufrimiento, la pena, la pobreza, la enfermedad o en la soledad me anhelaréis, desearéis que os consuele, os alimente, os cubra para protegeros y os sane. . . Todavía estoy esperando en tantas puertas como un mendigo con mi inagotable e indestructible riqueza, la que vengo a ofreceros.

Y vuestros pobres hermanos siguen esperando ayuda, los que por culpa de vuestro «no», no recibirán el pan que merecen, es decir, mi Pan, y el Agua viva — mi agua, y el Amor, el mío y el vuestro—, que vuestras manos **podrían, si quisieran**, dar a los hambrientos y a los desesperados.

**Pero os di la libertad de elección y no voy a quitárosla;** Yo sigo esperando.

Cuando algún día sintáis la falta de amor, de amistad, así como la falta de un propósito y sentido de la vida, entonces si vuestro corazón me llama, llegaré a toda prisa. Y cuando escuche la palabra «quiero», «quiero estar contigo», «sí», ¡habré recuperado a mi hijo!

*Lc 15, 11-24*

El hijo pródigo no vuelve a las riquezas del padre, sino al Amor del Padre. Regresa a su justicia y bondad. Cuando digáis «quiero estar contigo» volvéis a Mí, dejando atrás el mal, la injusticia y los crímenes del mundo, entonces Yo os protegeré. Quien cuenta conmigo, edifica su casa sobre una roca.

*Dt 32, 4*

## Capítulo 20

Para Mí no tiene importancia en qué momento recupere a mi hijo, lo que me importa es que sea rescatado de la muerte, que viva. Y con cada persona que vuelve a Mí, estoy infinitamente feliz, y a cada uno que vuelve a Mí, lo espero por igual, con el mismo Amor, porque Yo no sé amar poco. Yo soy el Amor.

Pero para vosotros, hijos Míos, lo que importa es cuándo empezará el camino común, el tiempo de la alianza.

Creé vuestras manos para que den, no para incautar y acumular; y vuestro corazón lo creé para amar, no para que odie.

Si vamos juntos, Yo, vuestro Guía, vuestro Amigo, no permitiré que os perdáis. Vuestro camino se enderezará.

Encenderé la luz de mi sabiduría para vosotros. En esta luz podréis distinguir claramente entre el bien y el mal.

Yo soy la Verdad. Quien camine a mi lado, rápidamente y con certeza llegará a la meta; Yo mismo lo llevaré a mi casa.

## Capítulo 21

Pero ninguno de vosotros vive en soledad. El mundo a vuestro alrededor gime y llora, se retuerce de dolor, pero en su ceguera no encuentra salida alguna, no ve ninguna solución. ¡Cuánta ayuda necesita...! Un invidente no ayudará a un ciego, pero aquel que sí ve puede sacar del peligro a miles de ciegos.

Yo soy la luz del mundo; el que va conmigo no solo ve a los que van errantes, a los infelices y a los ciegos, sino que también ve los medios para rescatar a los demás, porque Yo se los mostraré y les enseñaré a usarlos.

Yo mismo trabajo con mis amigos y mi acción es eficaz; aportan bondad y alegría, construyen y no destruyen. El que va conmigo, aporta al mundo una ayuda realmente útil. Ennoblece la materia del mundo y restaura su esplendor inicial, su armonía y la paz.

Mis obras son dones del Amor. No están manchadas con sangre ni violencia alguna. Mis amigos cooperan conmigo voluntariamente comprendiendo mis deseos y mis preocupaciones por el pobre mundo que sufre.

Del mismo modo que Yo los comprendo, ellos entienden el dolor de mi corazón y desean darme su consuelo y su amor.

**Hacer el bien es dar testimonio de mi Amor, es también una prueba de vuestro Amor por Mí, que vivo en vuestro prójimo, en todo aquel que pueda necesitar ayuda, cuidado solícito y protección. Y ahora vuestro entero mundo está en peligro.**



¿Cómo podéis mostrarme vuestro amor? Después de todo, todo es mío. No me falta de nada, nada más que vuestro abandono y confianza, vuestra cooperación conmigo. . .

## Capítulo 22

Mirad, hijos, en vuestra historia hay tanta sangre, tanto odio, ¡cuántas lágrimas y fuerzas desperdiciadas, esfuerzos ineficaces, vanas esperanzas y tanto sufrimiento, confusión y errores! Y sin embargo, vuestra vida puede transcurrir felizmente.

Cuando decís: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», «venga a nosotros tu reino» — como Jesús os enseñó — profesáis el deseo de volver a mis Leyes; ¿no deberían las palabras ir seguidas de hechos?

## Capítulo 23

Mi Reino puede llegar a abarcar toda la tierra. Mi Hijo os ha indicado que tenéis derecho a pedirlo y podéis esperar que se cumpla la promesa.

**Mi Reino reinará donde mi Voluntad sea respetada y realizada**, así como lo es mi santa Voluntad en el cielo. Mi Voluntad la conocéis.

Jesús la confirmó con su vida, sus palabras, sus obras, hasta su muerte sacrificial — por vosotros. Os amó hasta su muerte en la cruz.

¿Y vosotros, hijos Míos? ¿Os amáis unos a otros? ¿Vuestras acciones, intenciones, palabras y pensamientos surgen del amor. . . ?

**Mi voluntad es que os améis los unos a los otros, así como Yo os he amado.**

Con vuestra voluntad podéis aceptar o rechazar la voluntad de Dios.

Me diréis que es difícil, que en vuestros tiempos es imposible. . . Que os gustaría amar a vuestros prójimos, pero no sois capaces. Es verdad, no sois capaces de hacerlo por vosotros mismos, pero Yo estoy con vosotros y deseo daros mi Amor inagotable, porque surgisteis del Amor y estáis destinados a vivir en el Amor.

**Mi Amor es vuestra herencia.** Basta con que queráis acogerlo y servirlo de él.

Mi Amor no son emociones y mucho menos la pasión; **mi Amor es la voluntad de dar el bien.**

Yo soy la donación, el darse y el amar.

**Vosotros podéis despertar en vosotros mismos, si queréis,** la fuerte y decidida voluntad de daros a vuestro prójimo.

Entonces, con esta voluntad, os unís a Mí y a mi naturaleza, y así el Amor podrá llenaros.

## Capítulo 24

Os he hablado, hijos Míos, de mi actitud hacia vosotros, de mi Amor por vosotros y de vuestra respuesta. ¿Qué pasa cuando me respondéis «sí», «Padre, aquí estoy», «quiero escucharte y hacer Tu voluntad»...?

Entonces os abrazo con mi tierna solicitud, con cariño especial, empiezo a enseñaros como una madre enseña a su queridísimo niño. Porque cada uno de vosotros, al principio de nuestro camino común, es un niño en mis brazos, aunque luego en el mundo le rindan honores y sea admirado por los hombres.

Porque Yo, hijos Míos, os preparo para vivir en mi Reino espiritual, en el Reino que vive en el Amor, así como vosotros vivís gracias al oxígeno. Quien no conoce el Amor no puede vivir en él, así como vosotros moriríais sin aire.

Vuestra voluntad me dice «sí», porque vuestra razón afirmó que Yo soy el Bien supremo del mundo, pero aún me conocéis muy poco. Os parezco distante, amenazante y exigente. Teméis mi ira y mi castigo. Me atribuí las consecuencias de que el mundo se corrompa: de que haya daños, injusticias, enfermedades, sufrimiento y muerte, y entonces os resulta difícil confiar en Mí.

Os entiendo, por eso soy infinitamente paciente. No me desanimo con vuestras traiciones (cada pecado os pone al servicio de vuestro enemigo, que puede haceros daño a vosotros y a vuestros hermanos).

Sé que me abandonaréis más de una vez, y lo haréis con vuestras acciones, pasiones o palabras. Es sabido que

durante la infancia el niño se ensucia, eso es natural; por eso, ¿qué madre lo castigaría por ello?

Mi enseñanza es silenciosa y sutil; deseo que comprendáis lo mucho que me importáis, cómo os cuido, cómo os ayudo, cómo protejo vuestra libertad.

*Jn 4, 9-10*  
*Sal 145 (144),*  
*18*

En este primer período de enseñanza, solo deseo una cosa: que me améis como un niño ama a su madre de la que depende. Un niño no razona, y mucho menos duda, de que recibirá, en el momento adecuado, todo lo que necesita para vivir. Antes de que un niño ame conscientemente a su padre y a su madre, **sabe que es amado**. Tan amado que hasta sus travesuras quedan impunes. El amor de los padres es tan fuerte que les hace incapaces de castigar al niño como se merecería.

*Is 66, 13*

### **Yo soy vuestro Padre y vuestra Madre.**

No os castigo, sino que espero con paciencia hasta que comprendáis lo que es el bien y lo que es el mal. Permito que vuestros errores y equivocaciones os castiguen. Para que podáis convenceros, a través del dolor y el sufrimiento, que la avaricia, la concupiscencia de los ojos y del cuerpo, la superioridad sobre los demás y el daño que les hacéis no es un camino apropiado. Pero no permanezco callado. Una vez expresé mi Palabra y ella perdura, y mantiene su poder para siempre. Una madre no observa en silencio, callada, los errores de su hijo: lo advierte, lo reprende, le indica lo que es bueno y lo que es malo.

*Sal 102 (103),*  
*10-12*

He dado la Palabra de la Verdad al mundo para sacarlo de las tinieblas de la esclavitud. Por eso, os hablo a través de mi Sagrada Escritura, a través del Magisterio de la Iglesia, a través de la gente, a través de los acontecimientos, a través de todo lo que vuestro organismo percibe con vuestros sentidos, con la razón y con la voluntad.

*Jn 17, 6-8*

No hay momento en el que no os enseñe, pero no lo notaréis de inmediato; sin embargo, llegará el momento en el que me veréis actuando en todo y siempre presente en mi Amor paternal.

## Capítulo 25

Al comienzo de mi enseñanza deseo que comprendáis que no sois huérfanos pues **tenéis un Padre que os ama.**

El niño necesita amor, y Yo os lo doy. Quiero que tengáis una certeza cada vez mayor de que siempre sois amados sin reservas, independientemente de lo que hagáis, y en qué clase de mal estéis sumergidos. Es entonces cuando más me preocupo por vosotros, pues estáis enfermos y necesitáis más ayuda.

Abrid los ojos y los oídos a mi acción. No soy semejante a vosotros. **En vuestro interior se encuentra escondida la semejanza conmigo, que soy Amor.** Vosotros tratáis de hacerme semejante a vosotros, pero sois vosotros quienes tenéis que asemejaros a Mí, debéis volver a encontrar en vuestro interior esta semejanza, y manifestarla al mundo, mostrar el resplandor del parentesco escondido en vosotros: la capacidad de amar.

## Capítulo 26

Continuamente me aplicáis vuestra medida. Queréis concebirme, lograr una imagen mía, y cometéis un error que os dificulta el camino hacia Mí, y puede que también impida a otros llegar a Mí.

¿Cómo un vaso de agua puede imaginarse el océano?  
¿Acaso como diez vasos, mil vasos, diez mil...?

Yo no soy como vosotros. No soy “mayor”, “mejor”, “más sabio”, soy el Amor infinito, el Bien sin medida, la belleza misma.

—**Soy la misericordia ilimitada, ofrecida eternamente. Yo soy el que soy. Todo aquello que no soy Yo, existe como algo procedente de Mí, existe por Mí, es obra de mi Amor que da la vida y la sostiene.**

Mis designios son inmutables. Mi Amor llamó a la vida al género humano, y la vida os la di para que seáis felices. Por ello me preocupo por vosotros, procuro vuestra felicidad y me esfuerzo para que la alcancéis.

Os he otorgado una alta dignidad, os conferí el derecho a una vida de comunión conmigo, para que podáis vivir

*Mt 23, 9*

*1 Jn 4, 16-19*

*Sal 103 (102), 8*

*Sal 86 (85), 5*

participando en el Amor eterno conmigo, que soy vuestro Creador. De acuerdo con esta dignidad os otorgué el derecho a elegir, pues soy Dios de seres libres, no de esclavos; pero vosotros, por la aceptación libre del pecado, habéis casi apagado la luz de vuestra alma y ya no me percibís con claridad.

Vuestra vida se ha convertido en una búsqueda en medio de las tinieblas. Continuamente tenéis añoranza de Mí, pues solo en Mí halláis la plenitud y la felicidad, el reposo en mi Amor. *Hch 4, 12*

Vais errantes y sois infelices, pues perseguís eso que consideráis como “felicidad”, consumiendo fuerzas, y a menudo también vuestra dignidad humana se os escapa de entre las manos, se desvanece, se va y volvéis a estar vacíos y hambrientos.

Por eso, os enseñé y guié, y finalmente mi Palabra habitó entre vosotros, mi misericordia os redimió. Mi Hijo se hizo Hombre, el mediador entre Yo y vosotros, vuestro hermano, y su sangre limpia vuestra ceguera del pecado, **siempre y cuando lo queráis...** *Rm 5, 8*  
*Ef 1, 7*

Para ayudaros instituí el templo de la Nueva Alianza, que aumenta continuamente; crece en cada uno de vosotros. Estoy a vuestro servicio en mi Iglesia, os ofrezco miles de pruebas de Amor y os perdono incesantemente todo lo que hagáis **si de verdad deseáis el perdón...** *St 5, 11*

Meditad sobre mi Amor en el cual vivís, con tanta frecuencia luchando contra él y odiándolo.

Despreciáis mi Amor y queréis prescindir de él, a pesar de que es el medio natural de vuestras almas. Si existís es porque os amo permanentemente y os aseguro que mi Amor nunca cesará.

¿Acaso el sol ya no existe debido a que los ojos ciegos no lo ven? Sin embargo, también éste pasará, desaparecerá. Millones de soles resplandecen, se apagan y se desvanecen, únicamente mi Amor nunca desaparece, nunca cambiará.

¿Qué pecado o crimen humano podría hacer disminuir mi Amor?

## Capítulo 27

Creedme, hijos Míos, os doy la única certeza para vuestro mundo y todos mis mundos, la certeza de que ¡SOIS AMA-DOS!

En esta certeza apoyaos y edificad. Encomendaos a ella con confianza, ya que mi Amor no os lastima.

Yo no soy como vosotros. No frustraré vuestra confianza. No restringiré la libertad, no rechazaré vuestra entrega, no traicionaré la amistad, pues **vuestro bien es importante para Mí**, hijos Míos, pobres, débiles y enfermos.

## Capítulo 28

**Hijos Míos, quiero deciros que estaréis conmigo.** ¡No por vuestra hermosura o perfección, ni por el valor de lo que emprendáis, ni por vuestras virtudes ni buenas obras, sino porque Yo así lo quiero! Os he creado para seáis felices y haré todo lo que haga falta para que la alcancéis, **siempre y cuando vosotros me lo permitáis.**

No hay crimen o delito que Yo no os quiera perdonar, pues vuestros delitos os hacen daño, sobre todo, a vosotros mismos, os destruyen y degradan a vosotros mismos, son la peor de vuestras desdichas. El hijo pródigo, él mismo eligió su destino, hasta que finalmente acabó comiendo con los cerdos, animales que él despreciaba. Quien peca degrada su dignidad, la dignidad infinita de ser hijo de Dios. ¿Puede haber mayor ignominia y vergüenza?

El pecado es vuestra tragedia. Entonces, para Mí sois como niños enfermos, tan enfermos que estáis como medio muertos. Quien vive en el crimen, sin arrepentirse, e incluso sacando provecho de su delito, es a mis ojos como una persona aletargada, muerta para mi casa. Tan solo Yo la puedo resucitar.

No obstante, el don de resucitar de entre los muertos lo he puesto en vuestras manos, en las manos de los sacerdotes de mi Iglesia. El don sacramental de hacer revivir a las almas está a vuestro servicio, pues cuando el pecador me dice: “me arrepiento, deseo ardientemente renunciar a mis malas obras, he cometido el mal, Padre, a tus ojos”,

entonces mi corazón se inflama y por medio de mi servidor borro su culpa y elevo al que se arrepiente hacia Mí, y mi alegría lo llena y socorre.

Os he concedido el don de volver a Mí, incluso desde el fondo de vuestros actos más infames, **siempre y cuando lo queráis.** *Lc 19, 10*

Yo no llevo cuenta de vuestras caídas. Por supuesto, permito incluso que, habiéndoos nutrido con la ignominia del mal que habéis cometido, soportéis la amargura y la vergüenza de vuestra miseria para que os desprendáis del orgullo y seáis capaces de ver la verdad de vuestra condición, del estado en el que os encontráis.

La condición humana es la miseria misma, un estado de una total fragilidad, la superficialidad de vuestras buenas intenciones y una continua inclinación al pecado: la ceguera de los ojos, la sordera de los oídos, el corazón envidioso lleno de ira y de malas intenciones y propósitos, los pies perezosos para servir, la mano alargada para quitarle algo a los demás, para agarrar desenfrenadamente y acaparar para sí mismo, el vientre insaciable y la mente llena de concupiscencia lasciva. Tal es la condición humana. . .

No fue este mi deseo, que quise que fuerais así, sino que vosotros quisisteis beneficiaros arbitrariamente de vuestra libertad. Y a este deseo os instigó el padre de la mentira, que es más fuerte que vosotros, es vuestro enemigo, y él lo hace todo para su propio provecho. Y así, considerándoos libres, os convertisteis en esclavos del espíritu maligno.

Ahora bien, Yo os he liberado y os he concedido el don de volver a Mí tantas veces como sea necesario.

Pensadlo, hijos Míos, ¿no es verdad que os amo infinitamente. . . ?

## Capítulo 29

Yo no os divido, hijos Míos, en buenos y malos, en no creyentes y creyentes, en católicos y seguidores del budismo, en “negros”, “amarillos” o “blancos”. Deseo haceros felices a todos, teneros a todos en mi Casa.

*Mt 5, 43-48*

El que está más cerca de Mí es aquel que ve en cada persona (sin importar las diferencias) a un hermano suyo,

pues os he destinado mutuamente a ser hermanos. Por eso, no aquel que me dice “Señor, Señor”, pero maldice a otras personas, les hace daño, las humilla, las segrega y enemista, sino aquel que las ama, aunque nunca haya oído hablar de Mí, es un auténtico hijo mío. A éste lo reconoceré, en cambio apartaré mis ojos de los hipócritas.

*Mt 21, 28-32*

Pues vuestro amor se manifiesta en obrar el bien, en la medida de vuestras posibilidades, a aquel a quien se lo podéis hacer: en vuestra familia, en vuestro entorno, a los amigos, a los compañeros de trabajo, a los subordinados, a los alumnos, a los ayudantes. Pero esto no es todo. Cada uno de vosotros es capaz de corresponder el amor recibido con amor, pues vive el gozo de sentirse amado. Esto es tan solo el principio de la enseñanza de cómo amar.

Mis discípulos deberían formar sus corazones tomando como modelo mi Corazón, pues de otro modo no pueden comprenderme ni entablar amistad conmigo.

*Ef 2, 4-6*

Os he dicho cómo es mi Amor. Os he dicho también cómo sois vosotros. Así pues ¿por qué os amo Yo, el Señor de la gloria, de majestad y resplandor, Pureza intachable, Sabiduría eterna, Justicia verdadera...?

El Amor no ama “por algo”, pues no ama para obtener beneficio propio.

El Amor verdadero desea obsequiar, darse a sí mismo, hacer feliz.

**El Amor es por naturaleza una entrega desprendida y desinteresada de todo el ser.**

Yo soy la plenitud de la infinidad. Mi Amor es ilimitado, existe por toda la eternidad más allá de cualquier limitación, no cambia.

Vosotros, la gente, os habéis apartado de Mí y habéis tomado la dirección de vuestras propias representaciones de la felicidad. En cambio cuanto más os alejáis de Mí, mayor es el vacío que os rodea. Vuestra soledad aumenta; así, cada persona se encuentra en medio de miles de millones de seres semejantes a vosotros, con lo que permanece sola y sufre. Habéis hecho un mundo de sufrimiento y lágrimas, un mundo sin amor.

*St 5, 11*

Yo, el Amor, estoy siempre con vosotros, os comprendo, tengo compasión de vosotros.

**Cada uno de vosotros tiene la posibilidad de in-**



vocarme, y entonces acudiré de prisa para daros calor con mi fuego. Ansío llenar el vacío de vuestro mundo con la materia de mi presencia, la cual es la energía del Amor. Deseo saciaros.

*Is 30, 19*

*Sal 145 (144),  
18*

Mi Amor se apresura para socorremos precisamente porque sois tan frágiles y pecadores, porque estáis desvalidos y enfermos.

A los débiles los fortaleceré con mi fuerza.

A los pecadores los purificaré con mi pureza inmaculada.

A los indefensos los protegeré y rescataré

A los enfermos los sanaré.

A los que sufren me daré a Mí mismo y permanecerán en mi corazón.

— ¿Habéis comprendido, hijos Míos, la acción del Amor de Dios, vuestro Padre?

— ¿Deseáis en verdad colaborar conmigo, compartir mi Amor con vuestros hermanos, a quienes les falta...?

— ¿Queréis dar incesantemente de forma desprendida y generosa?

Entonces os convertiréis en mis discípulos, en mis amigos.

## Capítulo 30

Con mis elegidos entablo una íntima amistad. Les permito participar en la realización de mi plan de salvación del género humano, sin tener en cuenta sus capacidades y habilidades. Cada uno de vosotros puede participar en mis asuntos, si así lo quiere. Yo mismo os enseño, os ayudo, os doy las fuerzas que necesitáis, y os sostengo en los días de la prueba. En verdad os digo, no hay debilidad alguna en vosotros, sobre la cual Yo no pueda edificar la mayor obra, **siempre y cuando la persona confíe en Mí.**

Los hechos más importantes en la historia de la salvación se llevaron a cabo por medio de personas ancianas, enfermas, débiles, sin apenas formación, poco valoradas por su entorno, o incluso despreciadas o rechazadas como “pecadores”.

Hay dos razones para ello: **mi misericordia**, que siempre se inclina sobre la pobreza y las miserias humanas, y

**la respuesta del hombre.** Aquel, quien aparentemente haya recibido poco de Mí, conoce mejor su poco valor y no sabe ni siquiera que de hecho recibió el mayor tesoro: la humildad, que significa ser conscientes de la indigencia de la condición humana ante Mí. A una persona así le resulta más fácil reconocerse como Padre suyo, su Salvador y el Amigo más íntimo. Al que es pobre y débil le resulta natural y sencillo pedirme ayuda. La conciencia de la propia pecaminosidad, reconociéndola ante Mí permite la acción de mi Amor y el deseo de salvaros, levantaros y acercaos a Mí.

Algo diferente ocurre con quienes recibieron bienes en abundancia. Consideran que todo es mérito suyo, y al compararse con los hermanos más pobres, los suelen menospreciar y aprovechan sus pocas posibilidades para su propio beneficio.

Los orgullosos, los arrogantes y los presuntuosos escalan los puestos más altos y Yo soy poco importante para ellos. No les resulta necesario. Los que son capaces, inteligentes y ricos siempre están amenazados por la soberbia. Entonces, sólo si de forma fiel y perseverante se deciden a reconocerse, a estar a favor mío, podrán ponerse ante mi verdad.

Quienes menos me ayudaron fueron mis hijos más ricos; en cambio, los que más me han ayudado son aquellos a quienes les concedí menos bienes, pero estos solían desear entregarme toda su vida.

Si alguno de vosotros me confía su destino con la más profunda confianza y no retira su entrega a Mí durante los años de las pruebas y las adversidades. pues estas constituyen la prueba de vuestra sinceridad, entonces Yo tomo esta vida sencilla en mis manos y la convierto en una vida infinitamente rica, fecunda y fructífera por generaciones.

Yo no os quito nada. Yo tan solo endezco, os sano, os enriquezco y os santifico. Cuando vivís en comunión conmigo en presencia de mi Amor, este os impregna y transforma en imagen mía. Pero esto todavía no es todo. Vuestra vida, vuestro destino, entregado al Amor, os lo devuelvo adornado y revestido con el resplandor de mi gloria, meritoria y provechosa para la humanidad, rebosante con el Bien.

Quien vive conmigo no puede quedar sin ser transfor-

*Sal 46 (45), 21*

*Is 41, 10*

*Dt 31, 8*

mado. Mi Amor paciente, mi santidad, lo impregna y purifica, pues mi amistad no permite que mis amigos sean atormentados por la enfermedad del alma y del cuerpo, si bien ofrezco su dolor y sufrimiento, siempre y cuando ellos quieran participar en mi Pasión salvífica.

*Is 43, 18, 25*

Entonces, ¿quién es mi elegido? ¿Quién es mi amigo?

**Aquel de vosotros que me dice “quiero” y lo confirma con su vida.**

**Cada uno de vosotros, hijos míos, puede ser mi amigo, si así lo quiere.**

## Capítulo 31

— ¿Has dicho, Señor, que “muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”?

— He dicho también, hija mía, “venid a Mí todos los que estáis agobiados”, ¿Y quién de vosotros no lo está?

*Mt 11, 28*

Derramé mi sangre por todos, no excluí a nadie. **Todos pueden beneficiarse de mi misericordia.** Os llamo a todos a acercaros a Mí, a entablar una amistad conmigo; “los elegidos” son aquellos que perseveran en la amistad, quienes con la vida me dicen “sí”. En otro tiempo elegí a una nación pequeña. Pero, ¿acaso ellos me respondieron? Yo sí fui fiel – a Mí mismo – en cambio ellos no. Yo llamo a vivir en el Amor a todo el Pueblo de Dios, y éste, según mi deseo, abarca a todo el género humano.

A cada uno de vosotros lo llamo a mantener una amistad personal conmigo, diferente a la de los demás, dado que cada uno de vosotros necesita una particular atención y enseñanza. También preparé para vosotros diferentes servicios para que los desempeñéis, según los dones que os di, y que viven en vosotros (vivos, pero esperando a ser sacados de su ocultamiento, y esto lo realiza el Amor). Quien acepta la llamada, quien deja sus planes por los Míos, quien vive su vida conmigo, ese será “elegido” por toda la eternidad.

*Sal 37 (36), 51*

Comprende, hija mía, que **los “elegidos” no son aquellos que hacen grandes cosas, sino quienes acogen y guardan en su corazón mis palabras: “hágase tu voluntad”,** ya que ellos acercan el Reino de Dios a la tierra.

Para ello, no se necesitan muchos trámites ni conociemien-

tos. Cuando Yo os llamo, procuro que mi voz la comprenda incluso mi hijo más pequeño y débil. Tú has definido mis Palabras como “universales, es decir, para todas las edades, razas, culturas y niveles de inteligencia”. Así pues, ¿podría excluir — ¡Yo! — aunque solo fuera a una persona. . . ? ¿Especialmente a los más débiles, a los más pobres, a los que más me necesitan?

¿Acaso no envié Yo a mi amada hija Teresa, a quien llamáis “Madre”, a los que mueren de hambre? Y con razón así la llamáis, pues acogió mi llamada, sintió mi dolor a causa de la indiferencia del mundo ante el sufrimiento de los sin techo y arrojados a lo más bajo de la vida, y se convirtió para ellos en Madre, movida por mi tierna solicitud y lleno de Amor, me permitió ser Yo mismo para con ellos. . . Sus manos las lleno Yo mismo: y sabes muy bien con cuanta abundancia de dones.

Esto es lo que Yo siempre hago cuando asumís vuestro destino como mi voluntad, y me lo abandonáis a Mí con confianza filial, con una confianza como la de un niño

En mi Reino no os recompensaré por lo que hayáis hecho (pues el éxito de vuestros esfuerzos es fruto de mi acción), sino por vuestra confianza y fidelidad. Vuestra fidelidad consiste en persistir perseverantemente junto a Mí, a pesar de todo.

¿Qué significa “todo”? No se trata tan solo del mal del mundo, las persecuciones, las minusvalías, las enfermedades, los sufrimientos, las desgracias, en una palabra, todo cuanto os afecta; se refiere también a vuestra debilidad, a vosotros mismos en el incesante esfuerzo para levantaros de las caídas; el vivo deseo de servirme a pesar de la conciencia de vuestras culpas, pecados, negligencias y faltas, en una palabra, de toda vuestra indignidad, la cual comprendéis cada vez mejor.

Te digo esto a ti, hija mía, para que me comprendas mejor, a Mí, a quien el más pequeño esfuerzo de quien es débil es lo que más me conmueve, el empeño del que está cansado, abatido o enfermo, me conmueve más que los enormes esfuerzos de los fuertes y sanos.

¿Comprendes ahora cuánto te amo?

## Capítulo 32

¿Has pensado en esas personas que pasan toda su vida alejadas de Mí, y aun así viven “con decencia” dándole a la gente cosas buenas, como son el arte y la ciencia, o brindándoles ayuda?

Os he obsequiado a todos con dones particulares, que luego no retiro, aunque los uséis únicamente para vuestro propio provecho, o que incluso los utilizéis para luchar contra Mí. La vida es el tiempo de vuestras elecciones: tenéis derecho a buscar, a equivocaros y a cometer errores, Yo mientras tanto espero pacientemente. En cada uno de vosotros está escondida la semejanza conmigo, el deseo de dar, la búsqueda de eso que llamáis la felicidad por haberos realizado plenamente; es el hambre oculto de ser amado y corresponder con amor.

Si escucháis las palabras de Jesucristo, entonces vuestra elección será rápida, apropiada y simple. Mi Palabra abre vuestros corazones, os prepara para colaborar conmigo, para daros. Cuanto más íntima y estrecha sea nuestra unión, más disminuirá vuestro deseo de acaparar, y seréis más capaces de dar, y será más lo que podréis dar porque entonces podréis sacarlo de Mí.

Te lamentas de que eres pobre y de que es tan poco lo que puedes dar, y sin embargo en este preciso momento preparas una comida de mis graneros que pongo a tu disposición. Y esto que te digo ayudará a muchos. Lo deseo ardientemente, y tú me ayudas a ello. Este alimento es más provechoso porque sacia el hambre del alma.

El hijo pródigo también tomó una parte de los bienes del Padre y gracias a ellos vivió en la abundancia y fue respetado, hasta que finalmente lo acabó derrochando todo. Entonces, el hambre sobrevino a aquella región, aunque no por voluntad de su padre. El padre, en cambio, sabía que en todo momento el hijo podía volver a casa; por eso, como confiaba en que el hijo regresaría, no dejaba de esperar porque amaba a su hijo.

*Lc 15, 11-32*

Yo también espero, y no queriendo avergonzar a mis hijos por toda la eternidad, de forma oculta les ayudo a repartir los bienes que Yo les di, siempre y cuando así lo deseen. Siempre ayudo a cada uno de mis hijos en todo lo

que hacen, si son cosas que no las hacen para ellos mismos. Les pongo las condiciones y las circunstancias en las cuales puede crecer en ellos el bien. Deseo suscitar en ellos la alegría de dar, de ayudar a los demás; hago que se conmuevan ante el daño y la violencia, los incito a la compasión, pues es mejor para ellos que mueran luchando por el bien común (aunque su combate sea, aparentemente, en contra de Mí) que si han de morir a causa de la saciedad de un corazón adiposo, ciegos y sordos ante la miseria y la necesidad del prójimo.

*Jn 15, 12-17*

Quien arriesga su vida y la entrega por la vida o por el bien de sus amigos, de hecho está entregando la vida por Mí, que habito oculto en ellos. Quien sirve a su prójimo de todo corazón, a Mí me sirve, aunque no lo sepa; de este modo me encontraré con él, le manifestaré mi alegría y no lo rechazaré.

Me alegra cada buena obra que hagáis, cada gesto, cada palabra cordial. Quien hace el bien a sus hermanos, ese se une a Mí. Me apiado más de él, aunque sin conocerme me haya odiado, que de quienes en mi Iglesia proclaman en voz alta que me sirven, sirviéndose en realidad a sí mismos y trabajando para su propia gloria.

Yo soy el señor de vuestras conciencias. Os conozco y sondeo vuestras intenciones. Cuando se termine el tiempo de vuestra elección, entonces estaréis ante la verdad de vosotros mismos a la luz de mi presencia. Juzgaré toda vuestra vida según vuestra conciencia. Cada obra vuestra realizada por el bien de vuestro prójimo se manifestará en vuestro favor. Cada deseo bueno de vuestro corazón intercederá por vosotros.

Y si vosotros, que sois tan débiles y podéis hacer tan poco, sembrasteis el bien a vuestro alrededor, ¿cómo podría Yo, Bondad Infinita, juzgaros?

Mi corazón está abierto para toda persona que me haya servido con su persona, ofreciendo el bien, llevando el amor fraterno y obsequiando la belleza a los demás.

## Capítulo 33

Uno puede contentarse con hacer un bien pequeño: guardar mis mandamientos, cumplir con los preceptos de mi Iglesia, pero suele cerrar el corazón a las necesidades del mundo, mientras que lo mantiene abierto solamente para la familia, los amigos, y para su entorno más cercano. Cuando vosotros procedéis de este modo, mantenéis viva una llamita de amor, que proporciona un poquito de calor, tal vez suficiente para vosotros, pero con tan poco calor no se podrá calentar nadie de los que están muertos de frío. Si así lo queréis no os impido que tratéis de este modo el Amor que Yo os doy. Quedaos en vuestra pequeña casita y dormid.

## Capítulo 34

Yo llamo a todos. ¡Venid a Mí y juntos salvaremos el mundo que morirá sin vuestro amor!

Quien tiene un corazón abnegado, en quien arde el fuego del amor, ese me oye y comprende mi preocupación y solicitud. Mis amigos de todas las partes de la tierra vienen corriendo hacia Mí.

¡Repito mi llamada desde hace siglos!

En cada generación hay personas a quienes la ansiedad por el bien del prójimo no les permite dormir tranquilos. Se ponen ante Mí y trabajan bajo mi dirección. Juntos salvamos el mundo.

**Ahora sois vosotros quienes oís mi llamada. ¡Os estoy llamando!**

El mundo necesita socorro, pues más que nunca se ve atribulado por el mal. Se propagan crímenes y delitos que causan muerte, hambre, miedo, esclavitud y lágrimas. También a vosotros os puede tocar la desdicha. Mientras todo esto todavía no ocurra, venid a Mí. Necesito muchos amigos para salvar a la humanidad.

Os amo a todos infinitamente, deseo rescataros, liberaros y salvaros. Quien comparta mi Amor y mis deseos, que venga a Mí. Os estoy esperando. ¡Os abro mi corazón!

*Lc 6, 31-36*





# PARTE II

## Capítulo 1

Te dije, hombre, que te amo con un amor tan infinito que te ofrezco la vida eterna en mi Reino.

Dios y el Señor te invitan, tú que eres un ser creado, a existir entablando amistad con Él, en una comunión de amor con tu Creador, Amor insondable.

Ya, de ahora en adelante, una nueva vida puede comenzar para ti, porque te considero mi hijo y quiero cuidarte, **si así lo deseas...** *2 Cor 2, 2*

Mi Amor se entrega a ti, para apoyarte, sanarte, y consolarte en el sufrimiento, aliviarte y ayudarte en las cargas diarias, tomar tu dolor y protegerte de la ira y del odio del mundo. *Is 66, 13*  
*Is 30, 19-21*

Cuanto peor lo estés pasando, hijo mío, cuánto más débil estés, más dependiente de la voluntad de los demás, esclavizado, sobrecargado de trabajo, cansado por la vida, sin hogar y hambriento, tanto más cerca estoy de ti, más quiero aliviarte, y puedo hacerlo. **Si me lo permites...**

Incluso si fueras el hombre más malvado de la Tierra, mi voluntad no cambiaría, quiero tenerte en mi Casa porque te amo. Déjame mostrarte mi Amor, no me rechaces, acéptame como un amigo que todo lo puede hacer, porque quiero ayudarte, salvarte, sanarte, llenarte de alegría y de fuerzas. *1 Tm 1, 12-14*

Puedo hacer cualquier cosa por ti, **siempre y cuando me permitas hacerlo**. Os digo a cada uno de vosotros estas palabras.

## Capítulo 2

¡Hija mía! Tú me respondiste "quiero". Debes saber que tu respuesta me obliga a hacer esfuerzos especiales por ti, que haré hasta el final de tu vida en la Tierra. Tu "quiero" te asegura una eternidad de felicidad en mi amor, cuya infinidad no puedes entender, pero puedes aprovecharte de ella, tanto para ti como para todos a los que abarcas con tu amor. Poco a poco aprenderás a servirte de mi riqueza. Será más rápido cuanto antes comprendas lo poco que tienes. Yo te ayudaré en esta tarea.

Ahora comienza la enseñanza. Durará hasta el final de tu vida, porque deseo que se cumplan en ti todas las posibilidades de felicidad que he preparado para ti.

Yo lo he ideado y preparado así, para tu mayor alegría, alma de la persona que ahora estás leyendo mis palabras. Quiero alegrarme con tu felicidad cuando, al regresar a Mí, irradiando un amor ardiente, conmovida, agradecida y reverente, entregues en mis brazos extendidos tu ofrenda: el bien dado a la Tierra, el oro de los esfuerzos, una gran abundancia de joyas de fe, de confianza, de fortaleza, de perseverancia, de paciencia, así como el alma llena de brillantes de sufrimiento y perlas de lágrimas, es decir, una abundante cosecha del trabajo de toda la vida, frutos laboriosamente recolectados para Mí.

Deseo esto, para que el día de nuestro encuentro, tus vestiduras sean brillantes y blancas, para que ninguna mancha pueda ocultar tu semejanza con el Padre. Para que puedas decirme con orgullo: "Amado mío, aquí te traigo todo lo que has esparcido en mi camino, levantado del polvo de la tierra a través de mi esfuerzo, limpiado y lavado, para expresarte mi amor y mi gratitud por el don de la existencia, de la libertad, del amor por Ti, que te entregaste a Mí y ahora Yo me entrego a ti".

**La felicidad que os he preparado la quiero para cada uno de vosotros.**

## Capítulo 3

El Hijo de Dios se hizo hombre y pagó el precio de su propia sangre, para que os convirtáis en hijos de Dios. Él os de-

volvió la filiación perdida y os abrió la puerta del Reino de Dios que nunca se cerrará ante vosotros. Él está en la cruz, crucificado, y los brazos de la cruz no me dejan cerrar la entrada ante vosotros, incluso si mi justicia lo ordenara. Hasta que el último hombre no pase por la puerta, la cruz de Cristo permanecerá en ella: un signo de propiciación y perdón por vuestras culpas.

*cf. Hb 7,  
24-27; 13, 8*

Cada uno tiene que pasar bajo esta cruz para entrar en el Reino de Dios. No hay otro camino.

Debéis inclinaros mucho, adorar prostrados ante el sacrificio del Dios—Hombre, porque los brazos de la cruz rechazarán a toda persona que se acerque con la cabeza levantada altivamente. Ninguno de vosotros puede entrar por sus propios méritos, sino únicamente gracias al amor del Dios—Hombre que os amó tanto que se convirtió en vuestro hermano, y se entregó en sacrificio a una muerte terrible para restituirnos el derecho perdido a vivir en amistad con Dios, vuestro Padre.

Jesús, el Hijo de Dios, se convirtió para vosotros en la Palabra del Amor de Dios, una prueba de su infinita Misericordia para vosotros. La Palabra de Dios perdura.

*Rm 5, 8*

La misericordia ilimitada de Dios para el hombre es un misterio del amor de Dios. Nunca entenderéis su profundidad, pero este Amor lo poséis. Es vuestro, Dios os lo ofreció y siempre podéis apoyaros y confiar en Él. No os decepcionará.

*Rm 8,32*

*1 Jn 5, 11*

**Quien confía en el amor de Dios, no podrá perderse.**

## Capítulo 4

Soy el Amor, también soy vuestro hermano; soy un Dios que se hizo hombre como vosotros para ser vuestro compañero más cercano en la vida, y seguir siéndolo en la eternidad.

Yo, vuestro Dios, deseo vuestra amistad mucho antes de que vosotros la desearais.

Os amé antes de que me conocierais. Antes de que quisierais encontrarme a vuestro lado, ya estaba junto a vosotros, ya os defendía, ya intercedía ante el Padre, os justificaba y os perdonaba.

*Dt 31, 8  
Is 44, 22*

Siempre os precedo. Mi amor os protege y salva, os da fuerzas, cura vuestras heridas.

Os he salvado muchas veces de la muerte, y a cada uno de vosotros os he evitado muchas veces la muerte y la invalidez. Antes de que os dirigierais a Mí, Yo ya estoy a vuestro servicio con mi Poder.

*Sal 121 (120),  
5-8*

## Capítulo 5

Sin embargo, solo puedo entablar fuertes lazos de amistad con aquellos de vosotros que anhelan mi amistad; ésta solo es posible con el consentimiento y la voluntad del hombre.

*Hb 7, 25*

Deseo explicar cómo es mi amistad a aquel de vosotros que me haya dicho "**quiero**".

El amigo os mira con ojos de amor. Os entiende. No juzga, sino que más bien os comprende y justifica. Ante el amigo uno debe avergonzarse. Él os conoce.

*Is 43, 25*

Yo penetro vuestros pensamientos y conciencias hasta el fondo. Sé infinitamente más sobre vosotros de lo que vosotros sabéis sobre vosotros mismos. Conozco vuestros condicionamientos, lo que habéis recibido, vuestras débiles fuerzas, todas las influencias buenas y malas. Conozco a los que os han escandalizado, pero también a aquellos que os hicieron el bien; conozco cada segundo de vuestra vida, cada intención, deseo, pensamiento, aunque fuera tan fugaz que apenas lo percibisteis, y por eso no lo recordáis, incluido aquello que sucedió en vuestra tierna infancia. La madre no entiende, no sabe y ni siquiera adivina lo que experimenta su bebé. Sin embargo, Yo ya estoy presente y soy consciente de todo esto, antes incluso de que nacierais del vientre de vuestra madre.

*Is 43, 1*

¿Acaso por eso debéis tener miedo de Mí...?

## Capítulo 6

¿Os preguntáis qué me tenéis que dar por tener amistad conmigo? Tenéis miedo porque me juzgáis según vuestro criterio pero vosotros no conocéis y no entendéis el amor desinteresado. Cuantos más bienes ha reunido alguien en la Tierra, más teme por ellos. Tampoco quiere perder lo

que no tiene, pero que con los deseos de su corazón espera poseer en el futuro.

— ¿No es así? Que os responda vuestra conciencia. . .

¡Qué personas más ingenuas sois! Todo lo que poseéis y lo que sois es don mío. Es una prueba de cuánto os amo. *Jr 31, 3*

Si fuera de otra manera, os quitaría todo lo que os perjudica e incluso os lleva a la perdición. Pero Yo os permito mucho, porque lo que acumuláis, aquello por lo que os esforzáis tanto, lo que conseguís a costa de vuestras fuerzas, y a menudo también a costa de la conciencia y la salud, el ser o la vida de vuestros prójimos, es la imagen de vuestro corazón.

Vuestro corazón me muestra la verdad sobre vosotros. Sé cuál es vuestro ídolo, en qué esclavitud habéis caído y lo pesadas que son vuestras cadenas.

Creéis que sois libres, cuando de hecho sois esclavos de vuestros deseos y codicias. *Gn 25, 29-34*

Os muestro la verdad sobre vuestra situación, os libero de la mentira para que reconozcáis la esclavitud a la que os vendisteis.

Procuró que os podáis ver a vosotros mismos en la verdad, porque solo entonces podéis clamar: "¡Quiero ser libre!" e incluso "¡Ayúdame, Dios mío!".

Estoy esperando con impaciencia este momento de vuestra vida, porque mi Amor me apremia, pero respeto vuestra libre elección, que es mi don para vosotros.

## Capítulo 7

Quien es infinitamente libre sufre, sufre al ver la esclavitud de aquellos a quienes ama. Quiere que sean libres como él. Tanto más le duele pues sabe que puede liberar a su amigo en un segundo, siempre y cuando él desee ser liberado. . .

Vosotros, amigos míos, debéis decidir y elegir si deseáis mi amistad y la vida en comunión conmigo en total libertad, o preferís permanecer en vuestro cautiverio. Espero la respuesta de cada uno de vosotros.

A los que me dicen "sí", "quiero ser libre", corto las ligaduras que los tenían sujetos, y no lo hago una sola vez, sino siempre que me lo piden.

No debéis pensar que vuestra decisión es definitiva. No lo es, es la primera de miles, pero Yo me tomé en serio vuestro "quiero" en el momento en que lo dijisteis y cuando veo que es sincero. Me obliga a ayudaros constantemente. Soy firme en mi actitud y nada me desanima porque me esfuerzo por daros la felicidad eterna.

## Capítulo 8

*Sal 37 (36), 5*

Actúo de manera diferente cuando vivís apresados por vuestras codicias, y lo hago de otro modo cuando os encomendáis a Mí.

*Flp 4, 19*

Mientras vuestro corazón desee las cosas terrenales, estará lleno de ansiedad porque nunca sabe si logrará lo que desea. Cuando consigue el objetivo de su deseo, se siente abrumado por el miedo a perderlo, y además ve más cosas que vale la pena poseer. A medida que vais acumulando los bienes de este mundo —cosas, tierras, riquezas, honores, poder sobre el prójimo— estáis más satisfechos con vuestra pericia, pero no vivís solos y veis a otros cazadores igualmente empeñados en enriquecerse a vuestro alrededor y vuestra ansiedad aumenta. Tenéis miedo de perder vuestra posición ante la competencia, teméis que os adelanten los demás, que son más astutos, más despiadados, más jóvenes, con más influencias que vosotros. Con el tiempo va aumentando vuestro miedo. Teméis la enfermedad, la vejez, el desamparo, la miseria, la pérdida de la prosperidad, la soledad. Tenéis miedo de caer desde la alta posición que habéis conseguido. Teméis las intrigas, las calumnias, las conspiraciones que uno está tramando, y quienquiera de vosotros que infrinja la ley o la viole, sabe que un día puede encontrarse con las consecuencias de tales actos. Vuestra conciencia ensordecida ya no llama, sino que grita fuertemente: ¡pánico!

—**Mi voluntad es que seáis conscientes de vuestra esclavitud.**

Si no queréis escucharme, tampoco querréis deteneros a pensar ni cambiar vuestro comportamiento para con el prójimo, dejando de perjudicarlo; entonces Yo permito que os encontréis con las consecuencias de vuestro comporta-

miento. A menudo os doy muchos años para que entréis en razón y os arrepintáis. Durante este tiempo, os apoyo en cualquier bien que queráis dar al mundo. Lo hago porque puede ser vuestra única herencia el día de la muerte, la última posibilidad de justificación y, por lo tanto, de salvaros.

A veces Yo permito que tengáis que tomar un remedio doloroso, procurando así vuestra salvación. Dicho remedio puede ser una discapacidad, una enfermedad de larga duración, la miseria, la prisión, una situación de hambre, falta de trabajo, rechazo del entorno, la soledad, la pérdida de bienes materiales.

Sí, Yo permito que esto ocurra a mis amigos, para finalmente purificarles, para fundir en el crisol con fuego el oro de sus corazones. Pero Yo estoy con ellos. Les enseño, les ayudo y fortalezco con mi poder en todos los acontecimientos que les causan sufrimiento.

Por eso, ellos no me maldicen, no se quejan, no les aterroriza ninguna desgracia. Cuanto más me aman, más confían en Mí. Conocen mi presencia; la alegría de mi consuelo vive en ellos.

*Is 26, 3*

Saben que les enseño con amor y los guío por un camino difícil para curtirlos y fortalecerlos. También saben que Yo he pasado por este camino antes que ellos, completamente solo, y con mis amigos comparto lo que es necesario para ellos. Los protejo contra todo sufrimiento innecesario, que tanto abunda en este mundo, y lleno de paz sus corazones.

*Sal 23 (22)*

*Dt 33, 12*

Entonces, ¿seguís diciéndome: —"quiero"...?

## Capítulo 9

Soy el señor de innumerables riquezas y deseo distribuirlas, quiero disfrutar de vuestra alegría.

Cuando emprendes el diálogo conmigo con alegría, entusiasmo, esperanza y con un interés expectante en lo que hoy te voy a decir, preguntándote. . . ¿qué te diré, que cosas nuevas aprenderás?, entonces me das mucha alegría, hija mía. Me alegro como cualquier padre cuando un nuevo regalo le gusta a su hijo. En cambio, me entristezco cuando mis dones no son recibidos por vosotros con aprecio, porque los elijo con cuidado, los preparo especialmente para voso-

tros (porque los doy diferentes a cada uno de vosotros).

*Sal 33 (32),  
3-5*

Sé que llegará el momento en que os peccaréis de mi solícita preocupación por vosotros; entonces, entenderéis que todo lo que os he dado es un don de mi Amor.

Soy infinitamente paciente, y así me mantengo a la espera de recibir vuestra comprensión, vuestra respuesta.

## Capítulo 10

**Vuestro "quiero" no es lo mismo que la palabra "quiero servirte y caminar contigo".**

Vuestro primer "quiero" consciente me reconoce como vuestro Padre, y más a menudo: como vuestro Creador, como Señor y Dios. Elegís entre la fe en Mí y la incredulidad.

Con vuestro "quiero" declararéis que estáis a favor mío, y que sois contrarios al mundo que proclama que no existo. Confirmáis que habéis sido "creados" y, por lo tanto, sois "dependientes", y Yo os respondo: "Sí, pero os llamé a la existencia por amor, y mi amor perdura porque Yo soy el Amor".

*Jr 31, 3  
Is 43, 1*

El Amor os ofrece poder ser partícipes de vuestra propia y plena felicidad.

*Ef 2, 4-6*

El Amor os redimió y os ofreció la filiación Divina.

*Ef 1, 7*

El Amor os dio la libertad.

El Amor grita sin cesar: "¡Hijos, todos vosotros sois amados, siempre!"

El Amor-Dios os muestra en cada segundo de vuestra vida que es un Padre amoroso y cariñoso que vela para evitar que os pase nada debido a vuestra imprudencia infantil; también es un Padre que enseña a los niños mayores y los lleva a que Lo conozcan y comprendan mejor, cuando crezcan y lo deseen.

## Capítulo 11

El tiempo de vuestra maduración es diferente para cada uno de vosotros. Muchos de vosotros prefieren permanecer en la etapa de la infancia hasta la muerte.



¿Qué es lo que divierte y alegra a un bebé y a un niño pequeño? Lo que es agradable. Reacciona gritando, llorando, enojado ante todo lo que le resulta desagradable.

¿Qué es lo que más atrae a un niño mayor? El juego, el entretenimiento, el tener libertad. Todo lo demás lo ve como una obligación, algo que exige un esfuerzo, un obstáculo para disfrutar de lo placentero; es desagradable, es "malo", por lo que ofrece resistencia. Muchos de vosotros siguen estos criterios hasta la muerte. . .

¿Quién soy Yo para ellos?

¿Un Dios que no impide a nadie hacer lo que le apetezca porque es "así de bueno"?

¿Un Dios que requiere que se le rinda honor y adoración cada semana durante una hora, y si el hombre cumple con este deber, Dios lo bendecirá porque estará contento. . . ?

¿Un Dios bondadoso e indulgente con las debilidades humanas, con quien se puede negociar, a quien se puede manipular o sobornar, hacer que sea parcial. . . ?

¿O un Dios vengativo y envidioso que os domina con un látigo en la mano, y os envía enfermedades, desgracias y guerras. . . ?

¿Un Dios lejano y tan grande, que no le importan los asuntos humanos, igual que a vosotros os dan igual los problemas de las hormigas. . . ?

¿Tal vez Yo sea el que distribuya los bienes a sus favoritos y los bendice con riqueza, en negocios, en opresión a los demás, en sus actos malvados porque siguen impunes y a los "pecadores" los castigo con la pobreza, la discapacidad, la enfermedad, el hambre, las guerras perdidas, la muerte. . . ?

¿QUIÉN SOY YO PARA VOSOTROS?

¿Un Dios o un ídolo? ¿Una creación de la magia pagana o de vuestra propia imaginación distorsionada, resultado del miedo, del odio y de la concupiscencia?

**Contéstame, hombre, ¿quién soy Yo para ti. . . ?**

## Capítulo 12

Quiero que miréis en lo más profundo de vuestro corazón y eliminéis de él todo lo que deforma mi imagen. Retirad los

*Sal 103 (102),  
10-12*

restos de las falsas imágenes o imaginaciones que tenéis de Mí. Quitad esta imagen que me hace similar a vosotros.

— Me disfrazáis con vuestras debilidades humanas: vuestra inconstancia, vuestra inclinación a ser parciales, a sobornar; también me vestís de vuestras emociones: la ira, la venganza, la mezquindad, la hostilidad; de vuestros pecados: la crueldad, la soberbia, la indiferencia ante vuestra desdicha, que es vuestra falta de amor y misericordia para con vuestro prójimo.

OS HE DICHO QUIÉN SOY: ¡YO SOY AMOR!

Quitad de vuestro corazón todo lo que se opone al Amor verdadero, todo lo que se resiste al Amor bienhechor, un Amor que siempre existe y que se da a todo lo que creó y permite existir: apartad de vuestros corazones todo eso. Una vez hayáis echado todas estas impurezas que contaminan la imaginación, la mente y las emociones, hacedme sitio a Mí para que pueda entrar y llenaros con Mi Ser.

*Is 49, 15*

## Capítulo 13

Hasta ahora, he hablado de mi Amor por vosotros, sin importar si me respondéis con amor, me odiáis u os doy igual.

Ahora os contaré lo que hago por aquellos de vosotros que dejan de ser niños y comienzan a observar el mundo, su injusticia y sufrimiento; por eso preguntan por el fin de las cosas, el sentido de la vida y de toda la humanidad y buscan respuestas.

No penséis que esto no se refiere a vosotros, que habéis sido educados en la fe en mi Hijo. Tal vez vosotros necesitáis un mayor despertar.

Es peor para vosotros este vivir indiferentes, permaneciendo al lado de la Verdad sin interesarse por ella, que errar cuando la estáis buscando.

Mi hijo dijo: "El que no está conmigo, está contra Mí".

*Lc 11, 23*

**Mi Palabra es la Verdad del mundo; quien no la acepta TODA, ENTERA, no la acepta en absoluto.**

No se puede aceptar de mi verdad solo lo que os gusta. **La palabra de Dios es la enseñanza del Amor**, quien la acepte, en esta Palabra se desarrolla, crece, fructifica y

*Jn 15, 5, 9-10*

sus frutos son visibles para el mundo.

Quien, en cambio, finge haberla aceptado, pero en el corazón se guía por el amor hacia sí mismo, se marchita y no puede dar fruto porque no tiene mi Vida. El primer y más perfecto fruto es la semejanza conmigo. Entonces, ¿de quién es la imagen que mostráis al mundo?

## Capítulo 14

El que da la vida y la muerte, juzgará la cosecha de vuestra vida. Ante él entregaréis vuestros frutos porque sois sus arrendatarios y nada de aquí es vuestro, aparte del esfuerzo, la perseverancia y el sudor en su campo que os ha arrendado.

—Para ayudaros a comprenderlo, os contaré una parábola: "Un rey, padre de muchos hijos, decidió que les daría a cada uno una parte para que pudieran trabajar en ella, cada uno por su cuenta. Quería que estuvieran orgullosos de sus cosechas cuando le trajeran al padre el fruto de su trabajo. A uno le dio ovejas y pastos, al otro un campo, el arado y el grano, al tercero un bote, las redes y el agua, el otro recibió un molino sobre el arroyo, el siguiente un oído y una hermosa voz; y de este modo, le dio algo a cada uno de ellos. También les dijo: Estoy en mi palacio y cada uno de vosotros puede venir a mí, de día y de noche, a pedirme consejo. Y si necesita ayuda, se la daré. Si alguno le llegara una enfermedad o sufriera alguna desgracia, que no dude en llamarme para pedir ayuda. Acudiré de inmediato y lo rescataré de la situación en la que se encuentre. Y quien desee mi presencia, irá y me quedará con él para apoyarlo, porque os amo inmensamente y quiero estar con vosotros.

Pero nadie lo llamó ni le pidió consejo.

Mientras tanto, los hijos se pelearon. El que había recibido ovejas, también quería tener tierras; se las quitó a su hermano y, cuando este se resistió, lo mató. Se comió el grano, por lo que la tierra permaneció estéril porque no quería cultivarla, sino solo poseerla. Los lobos devoraron las ovejas y se multiplicaron. Quien había recibido el molino, quería tener un bote y poder comer peces, así que se apoderó de ellos, pero como no sabía pescar, rompió las

redes, hundió el bote y pasó hambre, igual que su hermano el pescador. Así, se empezaron a maldecirse mutuamente, pero no acudieron al padre porque se avergonzaban. El padre lo veía todo y sufría mucho por la maldad de sus hijos, pero confiaba en que se dieran cuenta. Solo el hijo más pequeño vino y preguntó: 'Padre, ¿quieres que te cante y toque alguna melodía?' porque amaba a su padre. El rey se alegró y dijo: 'Te di estos dones para que seas feliz, tú y aquellos que te escuchen. Hijo mío, canta sobre mi amor por ti, proclama mi amor al mundo porque por eso te di la voz y el oído. Yo también escucharé. Y cuando cumplas mi voluntad, te llamaré, te sentaré junto a Mí y te daré la herencia de tus hermanos.'

—Esta es la imagen de la tierra. Os di a cada uno de vosotros una parte por un tiempo determinado. Os equipé a cada uno de vosotros según el área de trabajo que os encomendé. Sin embargo, no queréis mi ayuda, aunque no conocéis todo mi plan. Si cada uno de vosotros aceptara con gratitud mi don y tratara de desarrollarlo de acuerdo con mis consejos —yo os conozco, hijos míos, infinitamente mejor de lo que vosotros os conocéis a vosotros mismos—, toda mi tierra se convertiría en un jardín lleno de riquezas donde todos disfrutarían de la abundancia, compartirían las cosechas y se ayudarían unos a otros, de acuerdo con mis consejos. Yo estaría con vosotros en toda mi majestuosidad real. Y cada uno de vosotros me daría las gracias por mis dones, que le ayudaron a convertirse en un co-propietario del Reino. Sin embargo, sentís envidia, la envidia os mata y conduce a cometer crímenes. No sabéis para qué os predestiné ni sabéis lo que queréis. Actuáis arbitrariamente, por lo que vais errantes, destruyéndoos a vosotros mismos y a vuestros hermanos. En lugar de trabajar, preferís usurpar. También desperdiciáis mis bienes. Solo aquellos que me aman y me respetan, como Padre y Señor de todo lo que existe, y os permito usar, **solo mis hijos que aman, cuentan conmigo y quieren trabajar para Mí de acuerdo con mi voluntad**. Quieren servirme.

## Capítulo 15

Quien quiere hacerme feliz, sirve al prójimo de acuerdo con sus propios dones, con los talentos que le di. Servís, porque es la única forma con la que podéis expresar vuestro amor por Mí, y también para con el prójimo.

*Jn 13, 12-17*

Vuestro segundo "quiero" es "quiero vivir contigo, Padre, escucharte y respetar tus leyes".

El tercer "quiero" consiste en abandonarse a Mí confiadamente y de modo tan pleno que pueda conducir vuestras vidas de acuerdo con mi designio para cada uno de vosotros, porque os llamé a la existencia, para que seáis lo que podéis llegar a ser y alcancéis la plenitud en colaboración conmigo.

*Jn 15, 5, 7-10*

Soy un colaborador infinitamente rico, fiel, y mis consejos y ayuda aseguran el éxito de nuestras acciones hechas en común, las santifican y las desarrollan.

*Jn 17, 17-19*

Los hijos del rey desperdiciaron la parte que les fue dada, devastaron la tierra y convirtieron las ovejas en lobos. Con sus actos ellos mismos se degradaron y sus hermanos les causaron muerte, pobreza y hambre. Pero el hijo que amaba a su padre, confió y siguió el consejo de su padre: tocó y cantó proclamando el amor de su padre a todas las personas y las hizo felices; y gracias a su felicidad él también fue feliz. Llenó de alegría al rey, su padre, porque se asemejó a él; porque la semejanza no radica en la belleza del don recibido, sino en el hecho de compartir el bien; de este modo el mundo reconoce a los hijos del rey.

**Yo soy el Dador de todo bien.**

Quiero que compartáis mis bienes con el mundo.

*Jn 13, 35*

¿Cómo puede el mundo saber que soy Bueno si no le mostráis mi verdadero rostro...?

Finalmente, ¿acaso el hijo verdadero no se preocupa por el honor de su Padre, Rey de una infinita majestad, generosidad y gracia...?

¡Hijos! Responded, ¿qué testimonio dais de vuestro Padre...?

## Capítulo 16

Os dije que vuestro segundo "quiero" es el deseo de vivir conmigo, porque ya sabéis que soy Bueno, y que mis in-

*Jn 14, 23*

dicaciones son justas, por lo que es cosa sabia y prudente seguirlas. Intentáis evitar todo aquello que os dije que es malo ante mis ojos. Cumplís con los preceptos y obligaciones que mi Iglesia os manda cumplir, y os sentís justificados delante de Mí, y vuestra conciencia os reprocha poco, porque aún es una conciencia infantil. Así, cumple con las prohibiciones y mandatos formales pero se preocupa poco por la verdad de vuestro corazón. Vivís dentro de mi Iglesia y os consideráis gente honesta **que cree en Mí**.

—Sin embargo, Yo sigo echando de menos un encuentro personal con vosotros. **Deseo ardientemente que confiéis en Mí, porque sé que creéis en Mí, pero deseo vuestra amistad.**

## Capítulo 17

Permanezco ante vosotros, siempre el mismo, vivo, Jesús que os ama, vuestro Salvador que aceptó una muerte terrible para salvar a cada uno de vosotros.

—**A cada uno de vosotros os amo con un amor infinito de Dios y también deseo infinitamente que me correspondáis, lo deseo ardientemente con el deseo de mi naturaleza humana.**

**Me he convertido en vuestro Hermano —Hombre— por toda la eternidad, porque la eternidad está en la naturaleza de Dios, y aquí estoy para cada uno de vosotros.**

Deseo que en cada uno de vosotros la débil llama de amor, que apenas centellea, arda con una llama poderosa, que queme todo lo sucio, impuro, indigno de un hijo de Dios. Para que una vez haya consumido las gruesas paredes de la naturaleza corporal, que pueda revelar al mundo el brillo de la semejanza Divina. Para que os convirtáis en un fuego de Amor, mi faro en medio de la oscuridad en la que está sumido el mundo.

Quiero que cada uno de vosotros se libere de todos los condicionamientos de esclavitud y opresión; quiero que cada uno de vosotros se transforme: que la persona miedosa se convierta en valiente, la preocupada en despreocupada, la codiciosa en generosa, la triste e insegura de su futuro en

*Jn 15, 12-17*

*1 Jn 4, 16-21*

alegre y atrevida, puesto que Yo ya pienso en ella y me ocupo de todo. Me preocupo solícitamente por sus asuntos, *Jn 15, 7-11*  
le doy ropa, le doy de comer y comparto mi Casa con ella.

Quiero que os seáis verdaderamente vosotros mismos, igual que mis discípulos cuando el Espíritu Santo los llenó.

## Capítulo 18

Que vuestra naturaleza humana, débil e inestable, se consolide en Dios. El Espíritu de Amor, Maestro Sabio, Dador de los dones que tanto necesitáis, os ama y desea servirlos con su Poder; Él espera que cada uno de vosotros lo invite a su corazón. Él os enseñará a amar. Él abrirá vuestros ojos y os mostrará mi Amor, mi Presencia junto a vosotros y os preparará para entablar y mantener la amistad conmigo. *Jn 14, 15-18, 26*

El Espíritu Santo, el Amor del Dios Infinito, está entre vosotros. Él está a la espera: tan pronto como anheláis a Dios, Él sale a vuestro encuentro inmediatamente para fortaleceros, animaros e iluminaros. Él os conducirá hacia Mí porque es como una Madre que da amor y enseña a amar con su presencia. *Jn 16, 13-15*

## Capítulo 19

Leéis mis Escrituras. Sabéis que os prometí la ayuda del Espíritu Santo, el Espíritu Consolador, vuestro Maestro. *Jn 15, 26*  
Él os sirve con todos los dones de Dios y quiere ayudaros constantemente y acompañaros en la vida. Hay un solo Dios y Él mismo, con su plenitud, quiere venir y habitar en el alma de quien lo llama, anhela y espera. Vuestra espera no consiste en una actitud de pasividad; al contrario, es una actitud de vigilancia que consiste en prepararse para la llegada del Señor.

—Para que venga el Huésped, el anfitrión debe encender la luz del anhelo, tiene que abrir la puerta de su casa —su corazón— y esperar con confianza, porque Dios no le fallará cuando vea los **preparativos que ha hecho en su alma con el poder de la voluntad y la mente, así como con su corazón deseoso de encontrarse con Él.** *Ap 3, 20*

El Dios Altísimo está lleno de su Gloria y no necesita *2 Cor 3, 17-18*

ninguna ceremonia humana vacía, a menos que exprese la gracia y la alabanza que fluyen del corazón del hombre. No recibís a Dios —que es tan Santo que el universo no lo puede contener— en los templos, sino en espíritu y en la verdad de vuestro corazón.

*Jn 4, 23-24*

Llamad al Espíritu de Dios, escuchad sus palabras silenciosas en vuestra conciencia.

*Ef 3, 14-19*

Dejad que actúe en vosotros, abandonaos confiadamente a su Amor, a su Sabiduría y Poder.

*Ef 4, 30-32*

Someteos a Él, para que os guíe infaliblemente para que podáis llevar a cabo vuestra tarea, que consiste en colaborar conmigo para salvar el mundo.

## Capítulo 20

Mis sacramentos son un signo y una prueba de mi Amor por vosotros, pero solo cuando sean recibidos un corazón sincero podrán revelar con eficacia su poder a vuestras almas.

*Mt 6, 1*

Rechazad las apariencias porque Dios ve la verdad de vuestro corazón y, según como sea ésta, Él os ayuda y os confiere dones. Por lo tanto, levantaré y satisfaré a todos los que me llaman desde lo más profundo de su corazón, a los que claman para pedir el perdón y la salvación, y a los que me buscan en la oscuridad del mundo; pero me apartaré de aquellos que se aprovechan de mis favores y quieren engañarme para presumir ante el mundo y sus aplausos. No me importa vuestra pertenencia formal y no reconoceré a aquellos que gritan en voz alta: "Padre, te sirvo", cuando en realidad sirven a su vanagloria. Muestran la miseria de su naturaleza adornada con mis estándares, y así destruyen mi Obra; de mi Santo Nombre hacen el objetivo de los ultrajes y las acusaciones al mundo.

*Mt 7, 21-23*

*Mt 6, 2-5*

Hablo de aquellos de entre vosotros que han rechazado la ayuda del Espíritu de Dios, y van por la vida solos, devorando la riqueza de los dones que les concedí. Nada bueno puede dar el hombre que confía en sí mismo.

Vuestro enemigo es poderoso y astuto, conoce vuestros defectos y en ellos basa su estrategia. Por lo tanto, cualquiera que piense que es libre y no necesita mi ayuda, se convierte en una víctima cautiva del espíritu de la mentira,



del odio y de la rebelión, y así se aleja cada vez más de Mí, cegado y lleno de orgullo.

Sin embargo, Yo estoy cerca y quiero entablar amistad con cada uno de vosotros.

—Por eso os pido, hijos míos, cuidad la pureza de vuestro corazón. Examinad vuestras intenciones, ponderad vuestros planes, así como los propósitos y los deseos a la luz del Espíritu Santo, que os ayudará si lo deseáis. Procurad veros en mi Verdad. Aceptad la verdad sobre vosotros mismos, no os mintáis a vosotros mismos, no os justificuéis. Lo haré mejor Yo mismo. Os perdonaré con toda certeza. Sin embargo, es necesario que veáis claramente lo que sois para que podáis suplicarle al Espíritu de Dios su ayuda, y que os dé las fuerzas para que pueda ser transformado lo que está mal y lo que constituye un obstáculo en el camino hacia Mí, lo que consideréis sucio o impuro.

*Mt 6, 31-34*

*Mt 7, 1-5,  
13-14*

**Yo os puedo transformar. Puedo hacer cualquier cosa por vosotros, si lo deseáis y perseveráis en este deseo.**

Por lo tanto, hijos míos, pedid al Espíritu de la Verdad, la Sabiduría y la Luz para que os ayude a conoceros a vosotros mismos. Y no os comparéis con otras personas porque todos cargan con su propia miseria.

*Jn 14, 26*

Mirad quién soy Yo y quiénes sois vosotros.

¿Cómo es mi santidad y cómo es vuestra naturaleza llena de deseos carnales, egoísmos y vilezas?

¿Cómo es mi amor por vosotros y cómo es vuestra ingratitud e indiferencia?

Luego, pensad que os amo y deseo el amor de cada uno de vosotros.

*Lc 15, 17-20*

Venid a Mí, como a aquel que os ama, como se va corriendo al amigo, a un padre, al hermano, a vuestro guía. Venid a hacerme feliz y nos alegraremos juntos, y no hablaremos de lo que había antes.

Quien quiera ser mi amigo, lo será y me quedaré con él para siempre. Entonces nos entenderemos y compartiremos los mismos deseos.

*Jn 14, 23*

## Capítulo 21

Recuerda bien, hija mía, cuándo fue la primera vez que te dirigiste a Mí, deseando dialogar conmigo, tal como se conversa con un Amigo. ¡Acuérdate de ello! En aquella ocasión te pregunté:

— Dime, ¿De qué tienes miedo?

Y tú me nombraste todos tus temores, todo aquello que te asusta del mundo y con lo que os espanta vuestro enemigo. Entonces, me diste todos tus miedos, y Yo los recibí y recordé.

Luego, quise que me explicaras tus preocupaciones, y me hablaste de todas ellas, también de tus dudas y penas. En aquella ocasión te dije que serías testigo de lo que iba a hacer con tu nación, y que te haría partícipe de mi acción. Te pregunté: ¿me crees? Respondiste: —Sí.

Y te respondí llamando a un hijo de tu nación para ser el dirigente de mi Pueblo (aquel día la radio anunció que habían elegido a un nuevo Papa, el cardenal Mons. Karol Wojtyła). En todo momento te respondo, y lo que ahora te digo también es tu participación, porque esto servirá de ayuda para otros en su camino hacia Mí, y más tarde, para que puedan estar a mi servicio para ayudar a los necesitados.

Porque cada uno puede ser un “elegido”, siempre y cuando persevere a mi lado. No es posible que abandone o rechace a alguien que desea la amistad conmigo. A cada uno le mostraré su tarea en mi viña, y este esfuerzo será, si quiere, el que realizará con más ganas, de buen agrado, porque este trabajo le fue destinado ya antes de que naciera, y en ello logrará su mayor gozo. Porque vosotros me importáis, hijos míos.

Tú eres prueba de ello, tú misma eres mi testimonio. ¿Qué importa que seas débil, que estés sin fuerzas y enferma, y que no seas capaz de trabajar físicamente? Si precisamente te he hecho partícipe en mi obra de salvación del mundo. Lo que tú haces, no lo haría nadie más, porque a ti te quise ver en esta colaboración. Té colmé de dones, de acuerdo con este trabajo, y ya que recibiste MIS DONES, estos se desarrollan en ti y dan fruto, para vuestra ayuda y provecho.

Tuya es la confianza en mi Sabiduría, y tu abandono a Mis Leyes para la humanidad que te he mostrado. Tuya es la perseverancia y el empeño, a pesar de la falta de respuesta, de la falta de ganas, de las sospechas, de las calumnias, a pesar de la soledad, las tentaciones, el desánimo y las amenazas que Yo permito para despojarte de toda esperanza terrenal. Y me alegro tanto de que te sometas a mi empeño, y que lo hagas cada vez más plenamente, porque con eso me hablas de tu confianza y de tu amor hacia Mí.

¿Acaso sigues pensando que no la tienes, esta confianza y este amor?

Con tu servicio testificas que me amas.

El amor verdadero es entregarse completamente a Aquel que se ha elegido, es entregar la propia persona a la voluntad del Amado, porque en esta sumisión se demuestra el abandono confiado. Abandonarse plenamente solo se puede para con Aquel de quien sabemos que ama, que nunca nos abandonará, no lastimará, y que se hace responsable de los destinos de aquel que se fía.

**La confianza es la respuesta de la persona. Cuanto más amplio sea el ámbito que es objeto de vuestra confianza, mayor libertad os dará.** Quien tiene la certeza de que Alguien lo cuida solícitamente y se ocupa de todo, no tiene por qué preocuparse por nada. Quien sabe que es amado infinitamente y para siempre, ya no está solo; no busca otros amores y vive siempre con paz de espíritu, libre de todo temor y de las marañas del maligno. Sabe bien que el Amado vela por él, lo protege y sabrá defender al hombre indefenso. Por eso, tal persona puede dejar las armas, la coraza, el escudo y toda protección, y caminar ligero, libremente, mostrando a los demás un rostro sonriente y delicado.

*Flp 4, 19*

Yo me acerco a cada uno de vosotros. Quiero conocer vuestros miedos, pesadumbres, inquietudes y sufrimientos, para quitaros todo esto, pues Yo puedo remediarlo todo, todo aquello que voluntariamente me entreguéis.

Mirad, Yo no quiero honores y gratitudes, sino vuestras cargas.

*1 P 5, 7*

No me dirijo a vosotros para hablaros de Mí, sino para preguntaros, ¿qué os fatiga y asusta?

*Sal 50 (49), 15*

Me acerco a vosotros para salvaros, para haceros felices

*Is 16, 13*

y colmaros de bienes, y sin embargo, son tan pocos los que creen en Mí. Tan pocos hijos de mi Pueblo, desea la amistad conmigo. . .

*Is 51, 12*

## Capítulo 22

Dije que quien no naciera de nuevo no entraría en el Reino de Dios. Tampoco el que no sea como un niño. . .

*Jn 3, 1-10*

El niño ama y confía. No duda que es amado, no sospecha la traición, no hay nada en él que no sea la sinceridad de sus sentimientos.

*Mk 10, 15*

Los niños cuyas madres los han abandonado, que han sido recogidos en casas donde no hay amor, ternura ni delicadeza alguna son como pajaritos enfermos, no conocen la alegría, la sonrisa, mueren de hambre de amor. Un niño así mira a cada mujer con esperanza, pues tal vez esta o aquella lo acogerá, se lo llevara de allí para darle amor, para hacerlo suyo. Solo desean una cosa: “ser amados”. Y ninguno de ellos juzga, ni sospecha, ni siquiera supone malas intenciones, la estupidez o la torpeza en la mujer que quisiera acogerlo.

Ellos lo que desean, sobre todo, es “ser amados”, elegidos, considerados como hijos propios. Y a quien quiera tenerlo, se le entregará con confianza y completamente. Así son las cosas entre aquellos que son imperfectos y pecadores.

¿Y Yo?

A Mí, Dios vuestro, vuestro Padre, vuestro Salvador, el Amor mismo, casi nadie me quiere, casi nadie se quiere entregar a Mí, abandonarse. Casi nadie desea “ser amado” por Mí, convertirse en mi hijo verdadero, plenamente y para siempre.

Las palabras no significan nada. Lo que me habla y me dice lo que hay en vuestro corazón es vuestra actitud para conmigo.

¿Quién de vosotros se ha abandonado confiadamente a Mí, de verdad? . . . ¿en todo? . . . ¿con toda su persona?

—Agradecí al Señor, y me consagré a Él (plenamente) y a todos aquellos que recordaba. Entonces el Señor me dijo con seriedad:

“Cada persona responde de sí misma. Tú entrégame tu persona plenamente, y a través tuyo santificaré a muchos”.

\* \*

En la parte III, hija, te hablaré de Mi vida con aquellos que se abandonan a Mí i perseveran en este propósito.



# PARTE III

## Capítulo 1

Yo, Jesús, soy el único Amor verdadero, que podéis encontrar en vuestra vida terrenal. Soy un Amor que permanece inmutable, firme. A todo aquel que tiene ansias de Mí me ofrezco igualmente con generosidad y sin reservas. No os pongo condiciones ni exigencias, sino que tan solo llamo, exhorto, invito al banquete real de mi Reino. Pero vosotros no creéis en Mí, tenéis miedo de Mí, porque veis continuamente mi cruz como sufrimiento y muerte, y no a Mí mismo, quien tomé esta cruz para preservaros de la muerte y protegeros del sufrimiento.

*Is 53, 5-6*

*1 Jn 4, 9-10*

El amor no inflige dolor. El amor desea tomar sobre sí, el dolor de la persona amada.

Yo, Dios, me hice hombre para salvar de la perdición a toda la humanidad; para protegeros Yo mismo de la justicia del Padre. Y no os dije que vosotros mismos quisisteis correr esta suerte y ahora sufrís las consecuencias de vuestra elección, pues no vine para juzgaros sino para salvaros con mi sacrificio. Hasta la muerte y por medio de mi muerte os anuncié mi amor permanente que es infinito, sin límite y eterno.

*Rm 5, 8*

Os amo tanto, es tal mi compasión y mi deseo de ayudaros, que me desprendí de mi gloria y me escondí en un pedazo de pan para que cada uno de vosotros pueda acercarse a Mí sin temor. Me entregué totalmente a vosotros.

Te espero, a ti criatura, con impaciencia y añoranza. Mi amor no correspondido sigue creyendo que reconocerás a Aquel que te ama y te acercará a Mí.

Y si un día, desengañado de las ilusiones, despreciado

y resignado, decides finalmente venir junto a Mí y me preguntas: “¿Todavía me quieres, Señor?”, entonces como respuesta mis manos traspasadas te abrazarán y te estrecharán contra mi Corazón. Te llenaré de mi alegría, curaré tus heridas que te infligió la crueldad del mundo, sanaré las enfermedades, aliviaré la inquietud y secaré tus lágrimas. Porque el amor verdadero obsequia, sacia y se da a sí mismo a quien ama.

El amor busca ser correspondido, por ello es reservado y silencioso. No importuna ni impone, no molesta, no incita, ya que desea sentir, por su rectitud, una respuesta sincera.

El amor espera, con esperanza, ser percibido. Y aunque hace todo por el bien de la persona amada, actúa en secreto, de forma escondida, para no obligar a ser correspondido.

El amor desea amor, de ahí que conceda plena libertad a la persona amada para elegir.

## Capítulo 2

No hay precio ni valor por el cual pudierais comprar el **Amor de Dios**. Os fue dado gratuitamente. Nacisteis de este Amor, y en él vivís.

En el Amor sois todos iguales, sois todos deudores. Usad los bienes de Dios, que recibisteis de su Amor, para que podáis lograr vuestra felicidad, el Reino de Dios en la tierra.

¿Y en dónde tiene su origen? ¿Dónde nace? En tu corazón, cuando pones a Dios en el centro de tu corazón.

Todo aquel de entre vosotros que quiera entablar amistad conmigo, se convierte en una piedra viva de mi Obra, que edifico junto con mi pueblo desde hace dos mil años. En cambio, aquellos que me rechazan a Mí, son como una piedra que yace en el desierto, libre, pero para nadie necesaria. Quien vive solo para sí mismo vive sacando provecho de sus hermanos, ya que roba de su amor, amistad, competencia, conocimiento y esfuerzo. Se apodera de todo aquello que ellos crearon con tanto esfuerzo y empeño a través de muchas generaciones, y él ahora se beneficia de ello y acapara.

Yo perdono a todo aquel que me pida perdón, mas quien roba a sus hermanos es semejante al deudor del señor a

*Ez 18, 23*

*Ap 22, 17*

*Lc 17, 20-21*



quien este perdonó, pero cuando sus criados vieron que atormentaba y perseguía a los que también le debían algo, es decir, a deudores como él mismo, entonces su señor no tuvo a bien encontrar para él justificación alguna.

Considera, amigo mío, ¿cuánto has acaparado ya del bien común y cuánto has restituido...?

Yo, que veo vuestro corazón, no me dejaré engañar: no puedo aceptar que os justifiquéis diciendo que no podéis ofrecer nada al prójimo, diciendo que no tenéis nada, que sois pobres, que aún estáis aprendiendo, estáis enfermos, sois débiles, frágiles, que dependéis de otros, que no tenéis capacidades suficientes...

¡No me mintáis a Mí ni os mintáis a vosotros mismos!

Aquí no se trata del dinero. Incesantemente os beneficiáis del esfuerzo de otros y no les podéis dar nada. Pues ¿qué pagas tú, criatura humana, por la música que creó para ti un pobre y enfermo músico que murió de tuberculosis hace cien años? ¿Qué puedes dar por ese poema que te fascina, si aquel que lo escribió fue asesinado por sus enemigos antes de que tú nacieras? El libro con el que aprendes lo escribió un sabio que consumió su vida en adquirir el conocimiento necesario, y ni siquiera tuvo condiciones para crear una familia. El hecho de que tú vivas y de que tus padres hayan nacido lo pagaron con sangre tus compatriotas y muchos de ellos no llegaron a tu edad, aunque lo quisieran. Tu ropa, los zapatos, el alimento, el calor en tu vivienda y las comodidades de las cuales disfrutas, todo ello es un obsequio gratuito para ti, conseguido con el esfuerzo abnegado de tu prójimo. Aunque incluso pagues, lo hacer para adquirir el producto y no por el esfuerzo realizado, el sudor, el cansancio, el tiempo y el amor que está vivo en todo esto, surgido del amor.

Y no me digas, amigo, que no todo es bueno, porque lo sé.

Cuántos productos, objetos, sentimientos, contenidos de la ciencia, opiniones son malos, ineficaces, deficientes, innecesarios y falsos, porque los crearon quienes deseaban obtener para sí el mayor beneficio, traducido en riqueza, fama, prestigio, poder, una vida cómoda, y el poder usar y abusar de aquello que constituía la concupiscencia de sus corazones. Ellos sirven a vuestro enemigo, pensando que se

habían elegido a sí mismos.

Y a Mí quien me importa eres tú, hija mía.

### Capítulo 3

*Sal 145 (144),  
15-16  
Mt 10, 8*

Yo os sirvo con mi Poder, porque todo lo que sois y el hecho de que existís, lo habéis recibido gratuitamente de Mí y para siempre, por Amor.

¿Acaso puede entablar amistad conmigo aquel que se ama solo a sí mismo? ¿Cómo nos entenderemos? ¿Cómo viviremos, si no es juntos? ¿Cómo colaboraremos, Yo, que os amo, y por tanto ofrezco, me entrego, sostengo, ayudo y os salvo, y tú, si vas a pensar tan solo en ti mismo? ¿Acaso entonces es posible de algún modo nuestra amistad...? ¿Una amistad verdadera, desinteresada...?

Yo deseo tu amistad por tu bien, para tu felicidad.

¿Puedes tú deseársela para mi felicidad? Si Yo mismo soy el bien y nada me falta.

¿Qué más nos puede unir? ¿Qué tenemos en común?

Solo eso, lo que en ti es semejante a Mí, tu Padre del Cielo.

Incluso en un niño muy pequeño se puede observar esta semejanza. Está escondida en cada uno de vosotros.

**Por eso, la amistad conmigo no depende de la edad que tenéis, sino de vuestra relación conmigo.**

El constructor edifica edificios con ladrillos, de acuerdo con su plan. Pero por muy genial que sea, sin ladrillos no los podrá construir. Vosotros sois precisamente estos ladrillos de mi Reino.

### Capítulo 4

*1 Jn 3, 1*

Mi sacrificio os restituyó la filiación Divina, de modo que ya aquí, en la tierra, podéis vivir en amistad conmigo y entonces se abren ante vosotros posibilidades infinitas, porque Yo gobierno sobre todas las cosas; y a los amigos, cuando tienen vivos deseos de amar, les otorgo mi Poder.

¡Hijos míos! El Reino de los cielos es vivir en el Amor recíproco conmigo, consiste en entregarse mutuamente, compartir la propia felicidad.

A cada uno de vosotros lo llamo y lo invito, en cambio pocos de entre vosotros aprovechan mi gracia. Si comenzara a distribuir bienes de este mundo entonces correríais todos tras ellos porque el plato de lentejas es algo visible, pero en la Palabra de Dios hay que creer. Un plato de lentejas se puede comer inmediatamente, en cambio el Reino de Dios crece despacio y en silencioso, con paciencia y con empeño para asimilar la instrucción para aprender a amar, de forma dolorosa para la naturaleza humana herida.

*Gn 25, 29-34*

Ahora bien, tras las lentejas no tarda mucho en quedar tan solo el recuerdo, y de nuevo aparece el hambre y hay que buscar cómo saciar las necesidades corporales.

En cambio, la semilla del Reino de Dios se siembra con sudor y fatiga, crece, madura y os proporciona frutos maduros ya que Yo, el señor del Reino, cuido de él.

Así pues, hijos míos, veis que en el comienzo de vuestro camino está la fe, después una confianza cada vez mayor en mi amor, que madura con el trabajo paciente de levantarse de las caídas, renovando esfuerzos para volver una y otra vez a Mí, y con todo esto me dais vuestro “quiero”.

Cuando vuestro “quiero ser amado”, “quiero estar contigo” se transforme en “quiero amar”, y este sea vuestro primer fruto, entonces el deseo de dar, de entregarse al mundo, florecerá en vuestra semejanza conmigo. Mi respuesta es la invitación a la amistad. Te digo “amigo, ven, juntos vamos a servir al mundo”.

*Mt 20, 26-28*

## Capítulo 5

La intención siempre se anticipa a la acción. El espíritu se pone a servir de buen grado, pero la naturaleza carnal no tiene este deseo. Más bien quiere que se le sirva y lucha por ello porfiadamente, con obstinación y durante muchos años. Cuanto más cedáis a su deseo tanto más exigirá, sabed que es insaciable y que es capaz de someter a la persona entera, pues para tal fin le presta su ayuda vuestro enemigo mortal, el espíritu de la mentira y de todo indignidad.

—Así pues no libras la batalla solo contigo misma.

Pero Yo soy vuestro amigo; permanezco siempre a vuestro lado, y **junto a Mí** no podéis perder la lucha, **si me**

**llamáis y confiáis en el Amor que os tengo.** Entonces ¡Cuánto necesitáis el abandono confiado!

Aquel que construyó en su interior una fortaleza de abandono confiado me tiene a Mí como a su caudillo. Yo lucho en su defensa, Yo trabajo y actúo para que él pueda descansar. Pero aquel que confía poco, el que no cree en mi ayuda y solo cuenta consigo mismo, suele quedar herido, libra una dura batalla y puede perderla, pues el enemigo es poderoso.

*Is 12, 2*

Quien entre vosotros toma mi mano sin dejarla, y dócilmente se deja guiar y confía en mi capacidad y en el Amor de Dios en cada necesidad, a ese lo conduciré pasando en medio del ejército enemigo, y sin tener que luchar quedará libre. Pues Yo quiero defenderos, quiero mostraros mi amor y el poder de mi protección, si así lo deseáis con determinación, si queréis encomendaros a Mí.

*Sal 23 (22), 4*

Con cuanta frecuencia olvidáis el Amor que os tengo cuando el mal os oprime. Os invade la inseguridad, la tristeza, la inquietud, el enemigo hace que tengáis miles de temores y el miedo os consume, pero Yo estoy con vosotros.

*Hb 13, 8*

**Os observo, ¿queréis mi ayuda con todo vuestro corazón o tan solo aparentemente?**

Cuanto más débiles seáis tanto más podréis contar conmigo. Sin embargo no conocéis vuestra propia debilidad, de ahí vuestras caídas tan frecuentes.

Tampoco habéis llegado a conocer mi constante presencia y os resulta difícil ser sinceros y directos en la conversación conmigo, y, tener que reconocer vuestra debilidad ante Mí os rebaja, y olvidáis que Yo conozco tan bien vuestra enorme miseria. Todavía desconfiáis de mi Amor. Solo empezáis a aprender a tener trato conmigo, amistad y confianza. No pasa nada, porque Yo soy paciente.

## Capítulo 6

Es tanto lo que deseo dar a conocer al mundo por medio de ti. Son tantos los deseos que te quiero mostrar, quiero compartir contigo mi incesante e inextinguible deseo de conquistar vuestro amor, sanaros y salvaros. Si supieras, hija mía, cuantas personas perecen cada día a pesar de todos

mis esfuerzos que para ellas terminan por ser inútiles, ya que por su propia voluntad los rechazan.

Las plantas son agradecidas cuando les envió la lluvia, los animales se alegran cuando los nutro. La naturaleza continuamente florece para mi gloria y cada especie la proclama a su modo. Mira el cielo de noche. Creé miles de millones de estrellas y les di leyes, y ellas proceden según ellas y se alegran de existir. Mis mundos espirituales de seres inmortales alaban continuamente mi Amor, en el cual viven.

Solo vosotros continuáis sin creer en Mí, por lo que ya no hay nada que os convenza. Si no os convenció mi muerte, ni mi humanidad reducida a polvo. . .

*Is 53, 1-12*

Por eso, soy tan feliz cuando alguien de entre vosotros viene a Mí. Y cuando me dice que **está decidido a ir conmigo hasta el final de su vida y a no tener ningún amigo por encima de Mí**, entonces mi corazón arde de alegría y corre hacia él. Qué alivio para Mí saber que no estoy solo en mi dolor, que hay alguien que me comprende, a quien puedo manifestar el hambre incesante que consume mi corazón, el hambre de vuestro amor.

Quien ama desea ser correspondido. Quien ama siempre, como Yo amo con un amor incondicional a cada persona en la tierra, sufre por vuestra soledad, desamparo, sufrimiento, hambre y miedo con una fuerza proporcional a su amor. Por eso, es inimaginable mi dolor para vosotros.

Por eso, a quienes en verdad desean ser mis amigos verdaderos no los dejaré en la ociosidad. Por el contrario, me apresuro a convertirlos en mis ayudantes. Tengo tanta prisa que no espero a que estéis ya maduros y completamente preparados, y pongo mis dones en vuestras manos inexpertas para que ya podáis repartirlos. Son tantos los sedientos y hambrientos, y la vida humana dura tan poco.

*Mt 9, 36-38*

Espero que me améis a Mí más que a mis dones. No obstante, a veces ocurre que los obsequiados se van a sus casas y a sus lugares con las manos llenas, y allí, engalanados con mis joyas, piden a los demás que los admiren gritando: “Admirad mi hermosura y riqueza, fijaos cuanto más espléndido soy que todos vosotros”. Ninguno de mis siervos está a salvo de esta amenaza, en la cual el enemigo escondió una trampa terrible para vosotros. Se trata de la vanidad, de amarse a sí mismo y las ansias de obtener para

*Lc 9, 46-48*

sí el mayor beneficio posible aprovechándose de lo que os he arrendado, porque, como ya te dije, durante el tiempo que dura la vida, tiempo de servicio, os concedí mis riquezas, para que tuvierais algo con qué servir, para distribuirlo y compartirlo con el prójimo. La muerte es el momento en el cual el Señor de la tierra y del cielo valorará los frutos de vuestros esfuerzos.

## Capítulo 7

Así pues ¿cómo me comporto con aquellos de vosotros que confían plenamente en mí? Deberíais miraros a vosotros mismos para ver cómo sois en realidad. Porque quien vive conmigo, ese vive en la Verdad.

**Para que las mentiras y los engaños se desvanescan en vosotros, os muestro toda vuestra miseria.** Sin embargo, esto lo llevo a cabo despacio, delicadamente, sin escatimar las pruebas de mi Amor, pues no os quiero asustar, sino instruiros, purificaros de todo aquello que adquiristeis tomándolo del mundo, pero no me pertenece a Mí. Ninguno de vosotros está limpio, pero hay una gran diferencia entre aquel que está sucio porque nació en la suciedad, vive y trabaja sumergido en ella, y aquel que, metiéndose en el barro, se reboza con gusto en él y ensucia conscientemente los vestidos limpios de la infancia lavados con mi Preciosísima Sangre.

Entre vosotros más de uno vive convencido de no tener pecado, en cambio recuerda a los hermanos sus manchas evidentes y no sabe que su propio interior está lleno de podredumbre pues ya lo corroe el cáncer de la soberbia, del egoísmo, de la indiferencia o del desprecio hacia el prójimo.

Las manchas visibles os las muestro con la ayuda de otros. Y dado que actúan con celo son más propensos a acusar, así que también os harán muchos reproches.

Entonces, si sus juicios de valor son verdaderos pensad y reflexionad en lo que os muestran, y pedidme que os ayude a erradicar el mal, y Yo lo haré, porque deseo liberaros de vuestras cargas.

En cambio, si sus acusaciones resultan injustas y calumniosas, asumidlas con paz de espíritu por amor a Mí, y con-

*Mt 15, 17-20*

*Mc 7, 18-23*

*Mc 12, 38-40*

*Lc 6, 41-42*

*Lc 6, 27-28*

siderad lo fuerte que es vuestra indignación, porque vuestro amor propio clama por el daño que sufrís. Precisamente el amor propio, mis hijos amados, es el último en rendirse. Hasta el final defiende sus derechos y se defiende con la justicia. Pero, para mis amigos Yo soy la justicia y de Mí obtenéis toda compensación conforme a mi magnanimidad. Por ello, acudid a Mí y ofrecedme todo el daño sufrido y Yo mismo seré vuestro defensor. Ninguno de vosotros, si obra así, quedará decepcionado.

*Is 41, 10*

*Flp 4, 19*

El amor a sí mismo, es decir, el amor propio, libra duras batallas con vuestro amor a Mí y no cede terreno tan rápido. Al contrario, cada hora, cada día, es necesario que vaya muriendo, a fin de que Yo crezca en vuestro corazón. Dos señores no pueden vivir juntos; cuál de ellos es echado fuera, eso depende de vosotros. Si vuestro amor propio es crucificado, y esto es algo que cada uno de vosotros tiene que hacer, uno mismo, por propia voluntad, entonces Yo entraré en ese espacio que ha quedado y alcanzaréis la unión conmigo, llegaréis a ser en verdad vosotros mismos, un hijo real, un heredero del Reino.

*Mt 6, 24*

*1 Jn 3, 2*

**Os doy a conocer la realización de mi obra en cada uno de vosotros.** Os transformaré a mi imagen a fin de que seáis para con vuestro prójimo mi don, mi llama y mi resplandor. No obstante, Yo mismo lo haré.

*Col 3, 4*

Vosotros no tenéis la fuerza para transformaros, sino que soy Yo quien lo quiero y así sucede, porque quien ama inflama el corazón de quien desea amor, y el amigo se asemeja al amigo que eligió.

La acción me corresponde a Mí, a vosotros os corresponde dar el consentimiento. Miles de vuestros consentimientos van formando vuestro servicio perfecto y preparan nuestra unión.

## Capítulo 8

¿Cuál será el principio de la continuación de mi enseñanza?

Pues bien, sentiréis cada vez menos satisfacción de vosotros mismos. Se os vendrán encima una cantidad cada vez mayor de amonestaciones, aleccionamientos, y por parte de vuestro prójimo en vez de alegría os encontraréis con

*2 Cor 4, 17-18*

la incomprensión, la antipatía y también la hostilidad, la denigración y la burla. Permito que la ira del mundo os atormente, pero no me aparto de vosotros. Al contrario, me acerco cada vez más para poder consolaros cuando vengáis a Mí para quejaros. **Pues precisamente deseo mostraros que del mundo no podéis esperar justicia ni apoyo, ni siquiera comprensión o ayuda. ¡Nada!**

Sois vosotros, junto conmigo, quienes tenéis que ser mi apoyo y socorro para todas las almas extraviadas y atribuladas.

Por eso, tampoco obtendréis nada de ellas, pues son pobres y no cuentan con nada bueno que sea verdadero. Vosotros necesitáis bienes verdaderos, los MÍOS: el amor, la amistad, la comprensión y la intimidad del alma; también necesitáis la fortaleza, la fuerza, la alegría y la paz. En cambio el mundo, ¿qué puede daros? Solamente aquello que aprecia y acumula. ¿Aplausos? Pero también calumnias, y la fama es efímera. ¿Carrera? Sí, pero con envidia e intrigas, con una falsa amistad y palabras de halago mentirosas y vacías. ¿Qué más todavía? ¿La riqueza? No obstante, sabéis que conquistarla no es vuestro fin. Sabéis bien que persiguiéndola podéis acabar perdiendo vuestras fuerzas, la salud, el sentido común, y finalmente podéis dilapidar la gracia de poder obsequiar a los demás. ¿El amor y la amistad humana? Están llenas de traición, de falsedad, y tienden al provecho de uno mismo. Las amistades y el amor humanos, que son veleidosas y superficiales, no comparten y tienden a poseer, a apoderarse de vosotros.

Esta es la verdad, hijos míos, y cuando permito que la experimentéis, no os castigo, sino que os enseño del mismo modo como vosotros enseñáis, por medio de **la experiencia**.

En definitiva, experimentáis lo efímero de los bienes del mundo y nada os puede satisfacer. El tedio os sobrecoge al ver las cosas hasta ahora codiciadas. El desánimo no os permite entregaros por completo a las ocupaciones y a los placeres de antes. Sentís el vacío y el hambre, y es esta hambre del alma que no puede ser saciada por ningún alimento ni bebida para el cuerpo. Pero si intentáis satisfacer esta hambre con un alimento terrenal, entonces en lugar de calmarlo, crece. Pues soy Yo quien aviva vuestra

*1 Pe 1, 6-9*

*Rm 3, 10-24*

*Rm 8, 28*



añoranza, para que me encontréis más rápido y quedéis saciados. Yo sé lo que necesitáis y ya he preparado mi mesa para vosotros. Junto a ella os espero.

(El Señor nos prepara la mesa, pero los manjares son “Divinos”, porque hemos de consumir lo mismo que Él, así pues se desilusionará quien ponga su esperanza en los placeres terrenales).

## Capítulo 9

Hago esto por mis amigos pues ellos, al elegirme a Mí, eligieron la verdad. Sin embargo, el tiempo de la enseñanza es largo, pues os resulta difícil comprender que es de justicia que vosotros hagáis mi voluntad y no que Yo apruebe vuestra voluntad, expresada con vuestros deseos arraigados en el mundo.

Por eso, porque obráis en “mi Nombre”, deseáis que Yo os bendiga en todo aquello que os queréis. Os doy la alegría de hacer el bien hasta que maduréis, porque todavía sigue siendo vuestra voluntad; en cambio, sobre la mía aún no preguntáis. Permito esto, para que crezcan en vosotros los dones que os he dado como incentivo; lo permito para que me sirváis, según vuestras ganas de hacerlo, porque así aprendéis a dar los primeros pasos en mi servicio. Aprendéis a dedicar vuestro tiempo, a brindar ayuda material y a ser bondadosos. Aprendéis a ayudaros mutuamente y a compartir, a dar aliento y apoyo en el camino. En una palabra, lo procuráis hacer según vuestro discernimiento, capacidades y fuerzas, y de ahí obtenéis la satisfacción y la sensación de ser útiles y de vuestro valor. ¡Cuánto amor propio hay todavía en vosotros, aunque se sacie con mis bienes y crezca con ellos!

Muchos de entre vosotros hasta el final de su vida no quieren prescindir de esta actitud infantil de vanagloria. Por eso, el mundo está lleno de personas entregadas que trabajan activamente para Mí, pero de hecho es muy poquito el Bien mío que dan al mundo. Nutren a los demás con su propia persona, se dan a sí mismos, pero, solos, ¿qué son ellos por sí mismos? Una nulidad, son la nada repartiendo nada. Yo, en cambio, tengo tan pocos amigos

verdaderos. Demasiado pocos.

## Capítulo 10

(I punto – el alejarse de Dios.)

En esta etapa de vuestro crecimiento a menudo os alejáis de Mí. Apreciáis en demasía la gloria del mundo y sois capaces de justificaros ante vuestra conciencia diciendo que vuestro ascenso, vuestra elevación es también el mío.

¡Como si Yo, el Señor de lo Infinito, necesitara vuestra gloria!

Por ello, repletos de mis dones, os evadís cada vez más lejos en este mundo, acaparando y apropiándoos también de todo lo que éste os puede dar. Vuestra insaciabilidad la alimentáis con el mundo, mientras que actuáis en mi nombre, por ello perdéis mi amistad, y si no recapacitáis no os reconoceré en el día del juicio.

No hay pues igualdad alguna entre el mundo y Yo, por eso aquel de vosotros que quiera tener AMISTAD conmigo, tiene que elegir.

**Aquel que ME elige, es mi elegido.**

El que quiera venir junto a Mí, tendrá que abandonar el mundo. Tiene que dejar aquello que ama, sus afectos por Mí, que soy vuestro único Amado, ya que también Yo me entrego totalmente a vosotros.

Así como Yo me entregué a todos vosotros, para siempre y totalmente, del mismo modo aquel que permanece conmigo en una amistad íntima, ese regresará conmigo al mundo para salvarlo; pero el mundo ya no tendrá dominio sobre él.

Cada verdadero amigo mío regresa enriquecido sobremanera con mis bienes, y juntos serviremos, nutriremos y salvaremos.

Ahora el mundo se ha alejado de Dios de tal manera, que ya no es capaz de regresar por sí mismo; está demasiado débil y enfermo, ciego y sordo, se sume en el pecado. Necesita socorro ahora más que nunca, es urgente brindar ayuda. Nadie puede dársela, tan solo Yo y vosotros, amigos míos. Mis miles de manos llenas de pan. Mis miles de piernas dispuestas a salir corriendo al encuentro de tantas almas que

*Jn 12, 24-26*

*Rm 5, 8*

*Mt 28, 18-20*

*Hch 26, 18*

lo necesitan, y vuestros corazones dispuestos a entregarse a aquellos que perecerán sin amor.

## Capítulo 11

Yo os enseño, pero mi enseñanza no es fácil ni agradable para la naturaleza humana. Sin embargo, es verdadera y la necesitáis. No les hago a todos estas mismas preguntas, pues sé lo que cada uno de vosotros es capaz de hacer, y sé también lo que no es capaz de contestarme correctamente, de momento, por eso le enseño cosas más fáciles. Pero a todo aquel que confía en Mí lo llevaré a la plenitud de sus posibilidades. Y estas son muy diferentes. Por eso unos alcanzan la cumbre del heroísmo, mientras que para otros es suficiente que acepten sin quejas ni pretensiones por su destino, aún cuando no sea fácil. Solo Yo en persona os conozco plenamente, pues Yo os regalé la vida en el tiempo, el lugar y en la forma convenientes, y para esa tarea os formé, en la cual todo, con lo que os equipé, todo don que os conferí os irá bien y os ayudará para que lleguéis a ser sumamente provechosos. Todo eso es para vuestra felicidad, siempre y cuando aspiréis a estar conmigo. En cambio, si elegís al príncipe de este mundo y es a él a quien queréis servir, entonces mis dones os traerán la desdicha y os acusarán ante Mí en el Día del Juicio, el día de vuestro juicio personal, cuando cada uno de vosotros comparezca ante Mí y me muestre quién llegó a ser sirviéndose de lo que recibí. Y os digo que sólo el Amor perdurará ante el resplandor de la Verdad, junto con aquello que hicisteis para el bien del mundo, sirviéndoos de mi amor. En cambio os acusará cada uno de mis dones, cada bien mío del que os habéis apropiado en perjuicio de vuestro prójimo.

Un bien apropiado es un bien que no ha sido compartido, mientras que estaba destinado a ser dado y compartido. El acto de dar al otro es algo que podéis hacer en cada momento de vuestra vida. Ya el niño cuando es muy pequeño sonríe, alarga la mano, salta de alegría; y con la edad crecen sus posibilidades. La sonrisa, una palabra amable, la ayuda que brindáis a otras personas, incluso en las cosas más pequeñas, el acordarse de ellas, la conversación, una

*2 Cor 9, 7*

llamada de teléfono o una carta, la más pequeña muestra de que vuestro prójimo no os pasa desapercibido, no os resulta indiferente, de que hacéis todo lo que podéis, todo esto tiene a mis ojos una importancia extraordinaria.

Vuestra vida está llena de posibilidades que conviene aprovechar. Quien comienza a dar antes, adquirirá la sensibilidad del corazón y de los ojos, y se servirá de sus posibilidades mejor que quienes miran el mundo codiciosamente y toman para sí lo que se puede. Estos en su vida pueden echarlo a perder todo y ante Mí no tendrán justificación.

Por eso, es mejor dar de la propia escasez, de lo que os falta, que hacerlo generosamente, pero de lo que os sobra; pues todavía es mucho lo que le queda a su dueño y esto se convertirá en acusación contra él. ¡Me alegro cuando aprovecháis lo que tenéis, **y solo esto es importante!**

¿Cuánto ha recibido cada uno de vosotros?, eso lo sé Yo, que soy el Dador. Cuanto habéis distribuido, también lo sé y lo recuerdo. Vosotros cuanto más discretamente deis, tanto mejor para vosotros, pues acumular elogios excluye el darse desinteresadamente en vuestra actividad, y hace que os revistáis de falsedad. Así pues, cada vida es un jardín lleno de flores, y de vosotros depende cuántas arranquéis para Mí.

## Capítulo 12

Mi voluntad es ayudaros a que comprendáis mi camino, por el cual camináis todos vosotros, que me pedisteis que Yo fuera el señor de vuestras vidas. Es posible que no hayáis comprendido todavía que lo que me pedisteis era vuestra **santificación**, y Yo acepté este deseo vuestro y lo voy realizando de un modo diferente para cada uno de vosotros, de la forma más eficaz y menos dolorosa posible. Sin embargo, habéis de saber que no es posible conciliar a Dios todopoderoso con los ídolos de este mundo, y que Yo no actúo usando la fuerza. Por eso, aquel que no quiera renunciar a sus gustos, afectos y apegos es “libre” de permanecer con ellos según su voluntad, pero no será guiado por Mí ni tampoco podrá gozar de una íntima amistad conmigo. Así pues, una persona así toma su vida **en sus propias manos**

*Mc 12, 41-44*

*Hch 20, 35*

*Is 30, 15*

*Mt 11, 29*

*Mt 7, 21-27*

y luego sólo puede acusarse a sí mismo si su vida se vuelve vacía e inútil.

Soporto con paciencia vuestras flaquezas, caídas y errores, pues forman parte de la naturaleza humana, pero la mentira no la soporto, la aparto de mi vista. Muchos de vosotros afirman que están conmigo, pero hace ya mucho tiempo que sirven al mundo, así como sirven a aquellos que se sirven de él. Son muy pocos los que de verdad están conmigo **hasta el final**. Yo deseo profundamente que vosotros forméis parte de este grupo, pues tengo pocos testigos en el mundo, el cual necesita socorro urgentemente.

Que no os amedrenten las dificultades, pues según sea su peso os doy mi fuerza, solo que la usáis raras veces porque es poca vuestra confianza.

## Capítulo 13

Ofrezco mi enseñanza a todas las personas de buena voluntad que desean acercarse a Mí y no tienen ayuda. La ofrezco para todos mis hijos amados que están hambrientos de mi cercanía y que buscan caminos para acercarse a Mí, aunque tengan que hacerlo a ciegas, ya que aquellos a quienes llamé para que os sirvieran con el conocimiento que les di gratuitamente, no tienen tiempo. Pero ellos mismos raramente aspiran a entablar amistad conmigo; por eso, pocos son los que la tienen, de modo que les falta experiencia y competencia. En esto radica mi inmenso dolor, que consiste en que aquellos a quienes llamo para que conmigo sean Uno, a fin de que os sirvan, **desarrollan únicamente la inteligencia y la voluntad al servicio de la razón, y no al servicio del amor**. Esto no es exclusivamente culpa suya. El orgullo ha echado raíces entre mi gente. El mundo os cautiva con todo tipo de engaños e ilusiones, que ha ido creando para seduciros y apartaros de mi camino, para que así os concentréis en las cosas del mundo.

Lo que va a suceder será vuestro tiempo de ayuno y penitencia. Vosotros, los polacos, ya vivís inmersos en dificultades y carencias, pero son tan pocos los que se dirigen a Mí. Para el resto del mundo habrá remedios más dolorosos, según la necesidad de cada pueblo. Aquellos que se “engor-

*Lam 3, 31-33*

*Neh 9, 17, 20, 30* daron” con el bienestar y pusieron la “saciedad” en su ídolo, sin tener en cuenta el hambre y la miseria de seres humanos igual que ellos, a quienes consideraron como peores, a estos les espera el mismo sufrimiento que infligen a su prójimo.

*Ez 18, 23, 31-32* Para salvar a la humanidad es necesario que llegue una desgracia universal, una fuerte sacudida, una conmoción tan grande que eche por los suelos los modos establecidos de vida, y así se unirán en el miedo y en la pobreza, ya que rechazaron la unión en el amor.

Agradéceme, hija mía, porque ya os he hecho pasar por la calamidad y la opresión, y os sacaré de estas dificultades antes, pues lo que sufrirá el mundo será muchísimo más severo.

A pesar de lo que os está ocurriendo, Yo quiero que vosotros, la humanidad entera, sigáis viviendo y sirviéndome en paz y alegría. Ansío que viváis en mi presencia y en amistad conmigo y os enseño esto de diferentes formas.

Estas palabras que te ofrezco ayudarán a todo aquel que me anhele y sienta hambre de Mí, siempre y cuando la lea con atención, con paz de espíritu y detenidamente, aprendiendo con ellas a conversar conmigo. Por ello confiero a estas Palabras la fuerza para que lleguen a vuestros corazones, según sea la pureza y la sinceridad de vuestros deseos.

*1 Jn 5, 3* Cuanto más fuerte sea mi ayuda la trataréis con más seriedad. Deberíais aprovechar la Sagrada Escritura y la ayuda de los sacramentos, la cual está a vuestra disposición, pidiendo también al Espíritu Santo que os conceda la luz, el don del entendimiento y todos aquellos dones que necesitáis. Y a cada uno en particular le serán necesarios otros dones.

*St 2, 17* La simple lectura no os acercará a Mí, si no va acompañada de una perseverante retirada de los obstáculos que hay en vosotros, procurando vivamente mi amistad de acuerdo con mi voluntad (“que os améis mutuamente”), tratando de elegirme a Mí con toda la voluntad, con toda la mente y con todo el corazón. Entonces Yo haré el resto, porque estas enseñanzas mías son una llamada que Yo hago a cada uno de vosotros, una llamada a vivir conmigo, a amar y a servir al mundo. Deseo y espero a cada uno de vosotros.

## Capítulo 14

— ¡Te doy las gracias, Padre! Tú mismo sabes que escribir esto exige mucha más fe que una vida “corriente”.

— ¡Hija mía! Vuestra colaboración conmigo en la tierra se apoya solamente en la fe. Lo carnal no puede, en efecto, ver y palpar lo espiritual, y por eso no os encontraréis conmigo por medio de los sentidos. Únicamente lo que en vuestro interior es “Mío” me invoca y anhela, y a medida que en vuestra condición humana os sometáis al amor, se ensanchará el espacio en donde tendrá lugar el encuentro con el Amor. Entonces si toda vuestra naturaleza está subordinada a una firme voluntad de vivir conmigo, tendrá lugar la unión de vuestra voluntad con la mía. Y mi Amor, ya sin obstáculos, llenará vuestra alma. Mi voluntad es siempre la misma: tengo el fuerte deseo de llenaros con mi vida, haceros felices hasta donde lleguen las posibilidades de vuestras almas, concediéndoo al mismo tiempo el derecho a un crecimiento incesante de vuestra felicidad. De tal modo, que ya nunca más tengáis que experimentar el hambre ni la añoranza. Para que vuestro amor sea pleno.

Entonces Yo dije:

— esto es una transformación total.

— Esto es, hija mía, una transformación, para que todo lo que es mortal florezca en inmortalidad, lo terrenal se convierta en espiritual, y lo que está contaminado y limitado se vuelva puro e inmaculado, en un crecimiento continuo y eterno en mi Reino de Gloria.

*2 Cor 3, 18;  
5, 17*

## Capítulo 15

La transformación es mi obra en cada uno de vosotros. Nadie puede por sí mismo nacer de nuevo. Nicodemo, que era alguien sabio y erudito, tampoco fue capaz de comprender esto, porque pensaba en lo que podía hacer por sí mismo.

*Jn 3, 1-10*

**No, soy Yo quien lleva a cabo vuestra transformación, pero según vuestra voluntad, en la medida en la que queréis; también según la intensidad de vuestro deseo y la perseverancia de la voluntad.**

*Rm 8, 5-8*

Y en esto os ayudo, pues lo que hay de “carnal” en vosotros se resiste, ya que se ve amenazado. Y así es, ya que tiene que morir, pues lo que es “terrenal” nunca entrará en el Reino de los Cielos. Vuestro enemigo fomenta esta oposición y la fortalece, él os defiende como su propiedad. ¡Os miente y os engaña! Porque con mi sangre os he redimido de la esclavitud del pecado y sois libres. Sí, de verdad libres y siempre victoriosos **si creéis en Mí y confiáis en este Amor que por vosotros fue crucificado.**

*Is 12, 2*

El abandono confiado es el terreno en el cual se lleva a cabo vuestra transformación. Cuanto mayor sea y cuanto más desinteresado, magnánimo y valeroso, cuanto mayor sea vuestra generosidad y fortaleza, más pronto podré transformaros a mi imagen y saciaros con mi Ser.

Entonces Satanás ya no podrá haceros nada, pues habrá sido echado fuera del alcance de vuestra alma, en la cual únicamente resido Yo, invencible.

## Capítulo 16

En mi presencia Satanás tiembla y huye, y solo puede increpar desde fuera. Sin embargo sin mi protección, él os vence fácilmente, pues conoce miles de entradas secretas al castillo de vuestra alma. Las conoce mucho mejor que vosotros mismos. Por tanto, no es sensato ocultarlas ante Mí, ya que las veo con claridad, antes bien al contrario, en cada entrada ponedme a Mí, pues deseo ayudaros, para que os pueda defender.

*Sal 46 (45), 2*

Por eso, quien me tiene como su Amigo, me habla de sus miedos y temores y me entrega los puntos débiles de los muros de su castillo interior.

*Sal 55 (54), 23*

Todas vuestras flaquezas, los defectos que os duelen, vuestras concupiscencias, los sentimientos, pensamientos e imaginaciones descontrolados, vuestra lengua desinhibida, sin freno alguno, la dureza del corazón, los juicios despiadados, las palabras y obras que carecen de misericordia, la falta de sensibilidad ante la pobreza del prójimo, las actividades tortuosas y las relaciones basadas en cálculos fríos, estos y otros miles de pasadizos oscuros, por los cuales se desliza vuestro enemigo, dejádmelos a Mí y pedid mi ayuda.

*Sal 18 (17), 3-4*



Yo deseo ponerlos a salvo. Pero es necesario que **deseéis verdaderamente** mi protección. No obstante, vosotros no dejáis cerradas todas las puertas de vuestra alma, porque os gusta ir a escondidas “hacia el mundo”. Actuáis así porque sentís bochorno en la morada de vuestra alma y tristeza en mi única compañía. Todavía no habéis saboreado el gusto de estar conmigo. No sabéis cómo ni de qué hablar conmigo, y especialmente cómo vivir en mi comunión conmigo cada día, ¿verdad?

*Sal 50 (49), 15*

*Is 30, 15*

Yo soy invisible. Hay que creer en mi presencia. Esto exige esfuerzo, de ahí que os produzca cansancio; por eso buscáis huir del esfuerzo, pues “el mundo” es tan hermoso y colorido, está lleno de diversiones. . .

## Capítulo 17

No sabéis en absoluto que Yo os acompaño paso a paso. Miro con atención alrededor por dónde os puede atacar por sorpresa el enemigo, le salgo al paso, mientras que a vosotros os abro la puerta, para que podáis huir. Mi amistad me obliga a ello. Quiero ser vuestro defensor.

*Sal 9, 10-11*

Qué diferente es cuando vamos juntos, hombro con hombro. El enemigo, al verme, no se atreve a atacaros, y entonces ya veis el mundo de otra forma. Ya no con tanto colorido, sino pintado con un color chillón, como una vieja ramera que muestra su lamentable lustre tras el cual se esconde el hambre y la soledad. El gemido, el llanto y el grito de agonía son interrumpidos por la risa y las diversiones del mundo. Por la alcantarilla corre la suciedad y los ríos bajan rojos de sangre. No es el mundo con el que soñasteis. Es terrible, abominable, está lleno de cadáveres corrompidos por el pecado y las carcajadas del enemigo. Él triunfa aquí, se alegra por la presa conseguida, la devora y se burla de Mí. ¡Porque mis hijos mueren!

*Sal 53 (52), 2-4*

## Capítulo 18

Ellos también son vuestros hermanos y hermanas. Están llamados a la felicidad lo mismo que vosotros, igualmente amados e infinitamente queridos por Mí.

El amigo que camina junto a Mí siente mi dolor y desea aliviarme. Siente profundamente lo que Yo siento, se preocupa por lo que a Mí me preocupa, pues nos entendemos y son muchas las cosas que ya he ido revelando sobre el misterio de mi Amor. El amigo se detiene allí donde estoy Yo, en la desdicha humana, y me pregunta cómo puede ayudar. Entonces Yo, viendo su compasión y comprensión hacia mi sufrimiento, le doy indicaciones y juntos comenzamos la obra de la misericordia. Incluso si es todavía inexperto, débil o tiene algún defecto, siempre me resulta útil, aunque sólo sea por su presencia y las palabras de consuelo o los ánimos que da a quienes necesitan ayuda. Para Mí no hay alegría mayor que la de ver germinar y crecer **la semilla de mi Amor** hacia las personas, semilla que Yo sembré en vosotros. Yo la protejo y la cuido; y ahora os digo: lo que ya comenzó a vivir nunca se marchitará, pues crece bajo mi mano.

## Capítulo 19

Aquellos de vosotros que emprenden solos su andadura por el mundo, se asustan al irlo conociendo, porque paulatinamente voy desvelando ante sus ojos la realidad del mundo.

El niño en la calle ve tan solo lo que es agradable, aquello que le gustaría tener: las tiendas con juguetes, las pastelerías, los vendedores de globos, helados y golosinas.

Algunos de entre vosotros siempre quieren ver el mundo de este modo. Les interesa solamente lo que les gustaría tener, los placeres de los que quisieran gozar, las personas que se pueden usar en provecho propio, las cosas de las cuales se puede alardear y de las cuales está hambrienta su codicia.

Pero el “mundo” no es algo que se pueda poseer; más bien es el mundo que os poseerá, y si os entregáis a él os destruirá. Detrás de su elegante fachada se esconde vuestro enemigo, el cual os seduce, como un pescador a los peces para atraparlos y devorarlos. El mundo está lleno de los gritos de horror y del tormento de las víctimas devoradas y desgarradas. Así lo habéis hecho vosotros. . .

Habéis rechazado mis Leyes, la ley del amor mutuo, la

justicia y la bondad. En cambio, habéis elegido el odio, la avaricia, la violencia, sembrando daño y mentira, para que reinen sobre vosotros. Y el mundo gime y agoniza. Millones de voces piden ayuda; pero casi **nadie me pide que lo socorra**, ya que no me conocen. Los hambrientos y oprimidos, los más pobres e indefensos **en realidad, no me conocen**. Soy invisible y aunque millones de personas me reconocen, no es a Mí a quien muestran al mundo, sino que exhiben sus propios rostros en los cuales, como espejos, se refleja el mundo. Yo apenas tengo testigos.

Aquellos que hablan de Mí, proclaman mi amor, la misericordia y mi clemencia, pero ellos mismos no saben amar, no dan testimonio de la misericordia, son generosos solamente consigo mismos, y destruyen mi obra. Ellos me traicionan y entregan a mis hijos al enemigo como botín suyo. Y aunque muy raras veces lo hacen conscientemente, **casi siempre lo hacen debido a que nunca quisieron tener amistad conmigo y no me oyen ni comprenden**, sin embargo, lastiman al prójimo y lo alejan del Reino de Dios.

¡Necesito muchos testigos, muchos amigos!

*2 Cor 3, 2-3*

Vosotros me decís que queréis estar conmigo. Me decís que me amáis, que deseáis que Yo sea el Señor de vuestra vida, vuestro amigo. . .

¿Por cuánto tiempo, hijos míos? ¿Solamente cuando corren buenos tiempos, o también en los malos? ¿Durante el tiempo en el que prosperan vuestros planes? ¿Al principio de la vida? ¿En la mitad de la vida. . .?

¿O acaso también me amaréis cuando os muestre la desdicha, cuando os ponga ante el mal y las heridas del mundo? ¿También entonces permaneceréis conmigo. . .?

¿Y si nuestro trabajar juntos se os hace pesado, ingrato, y acaba dejándoos medio muertos? ¿También entonces perseveraréis conmigo?

¿Os decidiréis a estar conmigo siempre hasta el final. . .?

Pensadlo bien en vuestro corazón. Al final, vuestro corazón me responderá. . .

(II punto del apartarse de Dios)

## Capítulo 20

Me preguntas, ¿por qué os asusto? Yo os muestro la verdad sobre vuestro mundo. Participáis en el mal, en él está también vuestra aportación. No solo por el mal que hacéis, sino por cada bien omitido. Cada día os concedo miles de posibilidades, pero qué difícil os resulta a vosotros, por propia iniciativa, decidiros a realizar el más mínimo acto altruista de amor.

Y es tan necesario, hijos míos, rescatar al mundo. Sólo el amor puede apagar el fuego del odio, de la crueldad, de la atrocidad que supone la indiferencia, con la cual está incendiada la tierra. Pero ¿cómo vais a poder vosotros solos apagar el incendio del mundo afanándoos por conseguir unas pocas gotas del agua tibia y estancada de vuestra compasión...?

Por eso, Yo me entrego por vosotros, la fuente de donde brota el agua viva, inagotable, que tiene una fuerza milagrosa. Me entrego a vosotros para que queráis serviros de mi fuerza, porque solo ella os puede salvar. La amistad conmigo os confiere las posibilidades inagotables que brinda mi Amor, pues solo Yo mismo estoy con mis amigos. Conmigo no sólo tenéis la certeza de vuestra propia salvación, sino que podéis serviros de mi Amor en cada momento de la vida para dárselo a vuestro prójimo. Yo lo deseo, porque con este mismo amor infinito con el que os abrazo, también amo y deseo salvar, purificar y santificar a cada una de las personas con las cuales os encontráis cada día. A cada persona de este mundo quiero rescatar. Mi mayor solícita preocupación es por aquellos a quienes juzgáis como “malos”, porque ellos son los que más necesitan socorro.

¿Podrías ser felices en mi Reino, sabiendo lo terriblemente que sufren quienes por vuestra causa no pueden alegrarse de la vida, ya que no hicisteis por ellos todo aquello que estaba en vuestras manos?

Dices, hija mía, que “¡seguramente así será!”. Ante Mí respondéis solamente de aquello que vuestra conciencia os reprocha. Pero Yo deseo sensibilizar más vuestras conciencias; éstas tienen que ser más sensibles; quiero ensanchar vuestros corazones y vosotros ofrecéis resistencia. Tenéis miedo de tener que hacer un esfuerzo excesivo, sin dejar

*Sal 14 (13), 1, 3-4*

*Sal 12 (11), 2*

*Sal 10, 2, 4, 6, 7, 11, 14  
(Sal 9, 23, 25, 27, 28, 32, 35)*

*Lc 9, 10*

*Mc 2, 17*

de pensar únicamente en vuestras escasas fuerzas, mientras que os olvidáis que contáis con las mías.

Es verdad que existe **el miedo de vuestro amor propio**, temor que aparece ante la limitación y la restricción de vuestra libertad y el amor a uno mismo

Lo que más se opone a Mí es precisamente vuestro amor propio.

(III punto el apartarse de Dios.)

## Capítulo 21

Quiero que sepáis que no exijo nada de vosotros y que no os obligo a nada, no os quiero forzar. Puedo contar solamente con aquellos que con su vida me muestran que son verdaderamente mis amigos. Cuando os convertís, con el deseo del corazón y con vuestro empeño, en otro Yo, es decir, en otro Jesús para vuestro siglo, solo entonces mi voluntad será que seáis como Yo, y que como Yo obraba, así también lo hagáis vosotros. Pero entonces no soy Yo quien os lo pide, sino que más bien sois vosotros quienes me suplicáis que os haga partícipes de mi vida. Y hacéis esto por la misma razón por la cual Yo descendí hasta vosotros. Por amor.

*Mt 20, 26-28*

Os mueve el ardiente deseo de cumplir la voluntad del Amado, y hacéis todo lo posible para discernirla. Entonces, Yo os muestro las heridas del mundo que deseo curar, junto con vosotros. Juntos ejercemos la misericordia y juntos ofrecemos amor, porque vivimos unidos. Por eso, ya no existe la soledad, no hay motivo ni lugar para lamentarse de sí mismo ni para las lágrimas. Cualquier ayuda por parte del mundo se vuelve innecesaria. Lo que Yo os doy usadlo con alegría, pues Yo os permito que realicéis grandes planes y superéis enormes exigencias, que yo cumplo feliz de que vuestro amor hacia los demás sea tan ardiente como el Mío, de que actuéis conmigo y compartáis el deseo de dar, socorrer, de llevar ayuda y asistencia a los demás.

*Mt 5, 1-12,  
38-48*

*Mt 7, 12*

*Jn 15, 12-17*

*Jn 14, 14*

*Mc 12, 28-34*

Así, el mundo se transforma de nuevo ante vuestros ojos. Ya no veis su lustre ni un cenagal, **sino a seres humanos** que luchan consigo mismas, se esfuerzan en medio de las dificultades. En vuestro corazón ya no miráis a una persona así pensando que es “mala”, sino que está descarriada, es in-

*Jn 13, 34-35*

feliz o está esclavizada. Y todas ellas son dignas de respeto y consideración, porque Yo las amo. Y vosotros repartís este amor. Entonces lo deseáis para quienes están más cargados y agobiados; vuestro corazón se desvive por quienes están peor, porque mi Corazón ya vive en vosotros.

Ya no servís a vuestro Dios, sino que vivís en Él.

Por eso, vuestra felicidad es duradera y brota de vosotros el río de mi Amor, que se desborda cada vez más a lo largo y a lo ancho, abarcando más y haciendo felices a los demás, porque Yo he puesto mi morada en vosotros. Yo no dependo de las circunstancias, estoy por encima de los asuntos del mundo.

Yo soy el cumplimiento, la plenitud y el silencio, la luz del mundo y la Vida, la paz verdadera, la rectitud de vuestro corazón, la compasión y la piedad, la mansedumbre y la sanación; Yo, vuestro Dios, en la casa de vuestra alma que ha sido limpiada establezco mi Reinado.

Nuestra unión es tan íntima que a través de las paredes de vuestro cuerpo el mundo me puede ver, porque vosotros, con vuestra persona, dais testimonio de quién soy Yo en verdad.

## Capítulo 22

— ¡Padre mío! ¡Qué mal ando, que mal estoy! Olvido que también me hablas a Mí y esperas mi respuesta. Durante dos días me hablaste de tu Amor por “quienes están peor”, y no ha sido hasta esta noche he llegado a comprender que estás deseando que saque conclusiones de lo que he escuchado y leído de las noticias sobre el proceso de los asesinos del padre Jorge Popieluszko. He hecho oración por uno de los tres, por el que fue interrogado. Dime, por favor, ¿por cuál tengo que pedir y qué tengo que hacer?

— ¡Hija mía! No por uno, sino que deberías pedir por los tres, pidiendo la oración conjunta de todo el cielo, y suplicando especialmente a mi Madre, Refugio de los pecadores, la cual puede alcanzar su conversión. Pide por mi Sangre derramada por ellos, y hazlo como si pidieras por tus propios hermanos, porque en verdad todos son tus hermanos en el pecado compartido de la humanidad.

*Jn 14, 23-27*

*Lc 19, 10*

*1 Tim 1, 15*

Esto no es el final de nuestro trabajo, sino solo la III parte. Mañana empieza con la parte IV





# PARTE IV

## Capítulo 1

Ahora, hija, voy a hablarte a ti y a quienes, al igual que tú, también quieren permanecer junto a Mí, a pesar de que no les resulta fácil, y la vida conmigo les parece difícil y casi imposible de llevar a cabo.

Pues bien, mis hijos amados, las dificultades en vuestro camino son necesarias, si bien son temporales, pero no siempre estaréis tristes. El dolor de vuestras almas resulta del hecho de pecaros de la inmensa diferencia que hay entre Yo, Dios insondable, que soy la Santidad y la Pureza misma, y vosotros, tal como sois ahora: debilidad, vacilación, vanidad, amor a sí mismo más que a Mí, a pesar de que me llamáis Señor y deseáis servirme.

Os sentís culpables porque no cumplís aquello que deberíais, y que bien sabéis que es justo, y corréis persiguiendo vuestras predilecciones y placeres. Pero entonces, la conciencia os acusa diciendo que vuestro servicio lo hacéis con pereza y desidia, que no es digno de Mí. Por eso, la inquietud os agita y en vano buscáis la forma de huir de esta angustia. La insatisfacción con vosotros mismos os consume. De ahí que haya tan poca alegría en vosotros, pues no tenéis la conciencia tranquila.

Mientras que Yo me alegro por vosotros. Quien es santo permanece junto a Mí, porque me conoce y sabe que soy la Santidad de los Santos. Mi mundo, infinitamente rico de seres espirituales, me alaba, me rodea de gratitud, y saca la felicidad del hecho de estar en mi presencia.

Vosotros, en cambio, vivís en las oscuridades de la fe; **a pesar** de vuestras deficiencias y de vuestra pobre natu-

raleza, **a pesar** de la ausencia de un “premio” o de una “recompensa”, queréis permanecer junto a Mí.

Entonces, ¿acaso no tengo motivos para alegrarme por vosotros...?

Hijos míos, que aún no habéis madurado, todavía sois inmaduros: asumid esta verdad sobre vosotros mismos, pues Yo soy infinitamente paciente y sé que el fruto, que todavía es verde, es duro, amargo en su sabor y tiene poca sustancia.

Sed pues pacientes con vosotros mismos, pues Yo os cuido y velo por vuestro crecimiento y os prometo la madurez en mi jardín. Vivís, hijos míos, en el tiempo, vivís también dentro del espacio físico, sometidos a las leyes de este mundo. También dependéis de las condiciones en las que os habéis encontrado, aunque sin vuestra voluntad; a menudo, estas condiciones son contrarias a aquello que vuestra conciencia reconoce como verdadero. Y vosotros mismos no podéis cambiar nada. Por ello, os duele el mundo que os rodea, tanto más cuanto mayor sea la injusticia y el daño que veis en vuestro alrededor, pero Yo no dejo de ensanchar el campo de vuestra percepción y os infundo un corazón compasivo.

Os preparo para que colaboréis conmigo. Deseo que vuestros sentimientos se vuelvan delicados, que crezca la sensibilidad de vuestro corazón, y vuestros ojos vean con claridad lo que es malo, falso, cruel, dañino, y conlleva el dolor. Quiero que compartáis conmigo la compasión y el deseo de prevenir el mal que se les echa encima a vuestros hermanos. Cuando ya se haya afianzado vuestra amistad conmigo entonces os mostraré lo que deseo para que lo realicéis.

A algunos de vosotros les asigno una misión ya en el momento de su nacimiento, y entonces mi único deseo es que viváis conmigo y deis testimonio de Mí con vuestra vida, sea en la invalidez o en la enfermedad.

A menudo también os pongo prematuramente ante la misión de vuestra vida, antes de haberme conocido, entonces no os eximo de vuestras obligaciones, y solo os sacio de Mí y os santifico si me aceptáis como compañero.

## Capítulo 2

¡Sigamos escribiendo, hija mía!

Al llamaros a la existencia os asigno ya un lugar elegido. Inculco en vosotros mi designio que poco a poco va arraigando en vosotros como algo propio, si es que en vuestra vida va a estar presente el deseo de conocer la verdad y de servirla. Vuestra buena voluntad de acoger lo que ante vuestros ojos es lo más excelso, lo más valioso, lo más perfecto, lo que aporta el mayor bien, aunque esto sea difícil y duro, es la clave que os abre la puerta de vuestra propia vocación.

**Una actitud desinteresada y la buena voluntad de servirme en la forma que Yo elegí para cada uno de vosotros es imprescindible**, pues Yo soy aquel que todo lo previó y os enriqueció conforme a vuestras tareas futuras.

Si vuestra voluntad estuviera limpia y libre de los propios apegos y afectos, entonces sin dificultad oiríais y responderíais con total disposición a mi llamada.

Pero vosotros vivís en un mundo que se rige por sus propias leyes. Por todos los medios os tienta para que os aprovechéis de vuestras capacidades, posibilidades, privilegios, para significar “algo”, llegar a ser “alguien”, poseer “lo máximo posible”, y todo, lo que está a vuestro alcance, usarlo en provecho propio.

El mundo, con ejemplos innumerables, os enseña con la doctrina del enemigo de vuestras almas que lo más importante es el éxito, el placer, el triunfo, la fama, la riqueza, el poder y la libertad para hacer lo que uno quiera. El enemigo desde el principio os repite lo mismo: “Sois libres, tenéis derecho a obtener beneficio y a la satisfacción propia. Nadie tiene derecho a daros órdenes. ¡No sois siervos sino señores de vuestro propio destino!”. Y os aconseja que os entreguéis a “la buena vida” con todas vuestras fuerzas.

Él os miente, pero lo hace seduciendo con sutileza, y la mayoría de vosotros acepta sus mentiras aparentemente atractivas y vive de acuerdo con ellas. Así es como enseña su propio modo de vida a otras personas, quienes envidian vuestro éxito y desean imitaros. Y lo peor es que también los padres educan de esta forma a sus hijos.

Quien escandaliza y desmoraliza a mis hijos, especialmente a quienes no tienen todavía su propio discernimiento, a ese le espera mi justicia y ay de él si no le encuentro justificación. Del mismo modo ay de aquellos quienes propagan mis leyes pero con su vida las contradicen.

Por ello, hijos míos, mientras lo que promete el mundo os pueda perjudicar, Yo escatimo en gran medida vuestro éxito, la riqueza y los honores, **pues en el camino de la amistad conmigo vuestros pasos son todavía inseguros: continuamente, y con cuánta frecuencia, os elegís a vosotros mismos, muy raras veces a Mí.** El mundo es accesible a todos vuestros sentidos, en cambio Yo no. En lo que se refiere a Mí, tenéis que abandonaros confiadamente a Mí. . .

### Capítulo 3

A Mí me veis solamente “por la fe”. Sin la fe, mi vida con vosotros y mis enseñanzas las valoráis únicamente mediante vuestra razón y con lo que os dice la conciencia. La razón dice que mi vida fue hermosa y abnegada, y que mis enseñanzas son “sabias”, pero son difíciles de realizar. La conciencia confirma que son verdaderas, y por lo tanto, os dice que es conveniente vivir según ellas. Además, si tenéis la suerte de haber nacido en medio de personas que creen en Mí, **acogéis sin objeción mis verdades; sin embargo. . . ¡nada cambia en vuestra vida!**

*Mt 6, 24*

Seguí siendo tibios, sirviendo a dos señores al mismo tiempo: a vosotros mismos y a Mí.

A vosotros mismos os servís con un amor intenso, poniendo un gran empeño y con todas vuestras fuerzas, así como con el pensamiento y la voluntad. A Mí, en cambio, lo hacéis como por obligación, movidos por el sentido del deber, cumpliendo las obligaciones necesarias vinculadas con vuestra pertenencia formal a la Iglesia. Si todavía añadís algo para vuestro prójimo, y lo hacéis de buen grado, entonces las necesidades de vuestro amor propio, es decir el buscar vuestra propio contento queda satisfecho.

*Dt 6, 5*

¡Esta es la imagen del pueblo de Dios, profundamente arraigado en el mundo!

¡Mi Amor desea sacaros de esta tierra de mentiras, falsedades y ceguera! Para conseguirlo me sirvo de todos los medios, sin olvidar vuestra debilidad, fragilidad y vuestro amor propio, pero también vuestra real libertad de elección. Por eso, os voy descubriendo la verdad sobre Mí, y lo hago de forma lentamente, de forma delicada y gradual. Pero, en cada uno de los siguientes peldaños, es decir, en las siguientes etapas, se van quedando aquellos que ya no quieren recibir más; porque el siguiente paso amenaza sus planes, contradice las representaciones que tenían de su felicidad personal, pues exige dejar atrás los gustos y los hábitos contraídos. No raras veces eso os llama a un cambio total de vida. En cada una de las etapas de mi enseñanza me abandonan mis hijos amados. Entre ellos también están quienes en otro tiempo entregaron toda su vida a mi servicio. Y lo hicieron sinceramente, pero cuando esta vida empezó a mostrar sus exigencias no las quisieron afrontar. No quisieron, pero habrían podido hacer, siempre y cuando hubieran pedido mi ayuda y me hubieran querido compartir la carga del día conmigo, pues así lo deseo.

*Mt 6, 1-6,  
16-21, 25-34  
Mt 19, 16-24, 29*

No quisieron porque nunca entablaron una amistad íntima y cordial conmigo, que estoy vivo, presente, sediento de tener amistad con ellos.

No supieron en donde encontrar apoyo, pues cuando había tiempo para ello no quisieron buscarlo, pues ni me anhelaban a Mí verdaderamente, ni siquiera quisieron conocerme, vivo entre vosotros, a quien por omisión, ignoraron, desdénaron y olvidaron. De tal forma que con frecuencia, a pesar de saberlo casi todo sobre Mí “desde un punto de vista científico”, no me ven a Mí, que estoy presente ante ellos. Optando por la razón, abandonaron la fe y por eso ya no tienen con qué iluminar la oscuridad del mundo. En él no me ven a Mí, sino el vacío y la nada. Yo en cambio sufro cada vez más solo, cada vez estoy más abandonado. . .

## Capítulo 4

Me rechazáis únicamente porque no os doy aquello que vosotros queréis, porque no cumplo vuestra voluntad. Al contrario, osuerzo con mis exigencias para que crezcáis,

mientras que vosotros queréis seguir siendo para siempre niños en un mundo de cuentos de hadas y de juguetes. Queréis que otros cuiden de vosotros, que trabajen para vosotros, que os regalen cosas y que os admiren. Os resistís a tener que asumir cualquier responsabilidad por vosotros mismos, por la familia, por el prójimo, por el mundo. Tenéis miedo de las privaciones y las renunciaciones, evitáis todo esfuerzo, las dificultades y el cansancio; teméis el tener que estar subordinados a otros, la limitación de vuestra libertad e independencia, que os quiten el tiempo del día, el cual lo consideraréis como algo que os pertenece; teméis también la limitación de vuestro derecho a elegir, pues la consideraréis como un daño, como un atentado contra vuestra libertad.

De forma porfiada deseáis llevar a cabo vuestros propios planes en el mundo, en el cual todos persiguen su propio beneficio, por tanto también libran una batalla todos contra todos. Con engaños y artimañas, de forma legal e ilegalmente, os apropiáis de cosas del bien común, lo cual ambicionáis con gran afán, pues os parece os lo merecéis.

Os di la libertad y vosotros destruís el mundo y vais hacia vuestra perdición.

Ahora estáis ante una situación trágica, porque muchos de vosotros, vuestros gobiernos e incluso naciones enteras, sirven a sus implacables y ávidos intereses, matando con la ayuda de las armas y del hambre, exterminando y saqueando a millones de personas indefensas. Se ha llegado a esta situación ya que perdisteis la fe, y entonces rápidamente y de un modo generalizado os dejasteis engañar por el padre de la mentira; aceptasteis colectivamente su propuesta de “instalarse” en la vida lo más cómodamente posible, apañárselas para vivir bien. Una vez que alguien entra por la puerta del placer y del disfrute ya no tiene fuerzas para salir de ahí sin mi ayuda. Pero esta ayuda no la queréis.

Habéis depravado mi tierra. Mi don para vosotros, otorgado por amor, es consumido por el odio, degradado, desdichado, herido y envenenado. Si comprendierais que todos sois responsables por lo ocurrido con vosotros, que sois responsables por lo que puede llegar a ocurrir con la humanidad en el momento menos pensado (sin mi intervención en vuestro destino), comprenderíais también con toda certeza que solo vosotros podéis rescatar la tierra, acudien-

do a Mí en busca de auxilio. Mi ayuda tiene que llegar por medio de vuestras manos “físicas”, manos cómplices del mal y también reparadoras.

Vuestra colaboración conmigo, fiel y perseverante, confirma la elección de vuestra voluntad, vuestra comprensión, vuestra responsabilidad y vuestro amor a vuestros hermanos más pequeños y que entienden menos, y este amor me otorga el derecho **a intervenir con mi Poder, dado que por voluntad vuestra imploráis mi ayuda.**

## Capítulo 5

Vivís, hijos míos, según las leyes de vuestro mundo. Una de ellas es el inicio de la vida, el crecimiento, la madurez, el tiempo para fructificar y la muerte. Ninguno de vosotros duda de que un día morirá, y que tampoco puede permanecer en la infancia, detener el crecimiento o cambiar las leyes de vuestra naturaleza física.

¿Y qué sucede con vuestra naturaleza espiritual? Os di la libertad de elegir y ¿qué habéis elegido? Os oponéis a mis leyes.

Reflexionad, pues sabéis que la vida humana dura poco y conocéis sus amenazas: las enfermedades, la posibilidad de quedarse minusválido o la muerte repentina. Sabéis que junto con el desarrollo físico se va desarrollando vuestra mente. Aceptáis la necesidad de aprender como un privilegio, y para este fin la voluntad está a vuestra disposición. Cuidáis el desarrollo de vuestro intelecto y vuestras destrezas y capacidades.

¿Cómo es que el corazón de vuestra vida, vuestra alma, la descuidáis, os olvidáis de ella...? Sin embargo, también es ley de vida que ésta crece incesantemente. La norma de vuestra alma es desarrollarse hasta lograr la perfección en la medida de lo posible. El alma humana tiene derecho a la vida eterna, no a la muerte, pues la hice semejante a Mí mismo. Vuestro derecho es crecer y que florezca en vosotros mi semejanza.

Una vez esta semejanza madure, se convierte en vuestro don para el mundo que tiene en sí una fuerza infinita, que no es efímero ni muere porque saca fuerzas de mi Naturaleza.

Mi Amor os ha obsequiado de este modo.

*Sal 103 (102),  
15-16*

Veis y valoráis en vosotros lo que es pasajero, mutable, lo que está sujeto a la muerte y a la desintegración; y no comprendéis quienes sois vosotros mismos, porque lo que hay de Mí en vosotros vive de modo oculto, a la vez que posee una naturaleza espiritual tan invisible como también Yo, vuestro Padre, lo soy, invisible, inconcebible, inescrutable para vuestros sentidos.

*Lc 12, 16-21*

Pero cuando os llame, aquí quedará un caparazón vacío que se descompondrá y quedará absorbido por la tierra. ¿Dónde está entonces vuestro sutil intelecto? ¿Dónde está la astucia y el ingenio? ¿Dónde muere la voluntad, aunque sea la más fuerte? Ni el talento más grande, ni los sacos de oro, ni los privilegios, ni el favoritismo, no os sirven para nada. Tal como vinisteis desnudos al mundo, así mismo lo dejaréis, porque todo lo que os parecía valioso es ahora para vosotros ceniza y polvo, es la nada. Solo os fue prestado por mi amor por poco tiempo.

*Ap 3, 17-18*

Vosotros, en cambio, seres espirituales, inmortales, volveréis a Mí, para entregaros ya para siempre a vuestro Dios en la felicidad del amor mutuo.

Y la felicidad depende solamente de vosotros.

## Capítulo 6

El ser humano es una unidad integral, hijos míos. Pero, ¿acaso no es justo que lo que hay en él de temporal, mutable y mortal esté al servicio de lo que es inmortal, aquello que contiene mi semejanza? Vuestra naturaleza carnal siempre va a buscar, sobre todo, la propia satisfacción, pero en vosotros crece, se desarrolla y madura el hombre espiritual y su amor se ensancha, abarca cada vez a más personas y desea conocerlas y estrecharlas contra su corazón. A medida que los va conociendo más profundamente, su amor es mayor y más sabio, y tiene un mayor deseo de entablar una relación íntima con aquellos que reconoce como dignos de ser amados. Ahora bien, recordad que Yo estoy siempre presente en vuestro amor.

En los bienes deseados por la naturaleza carnal del hombre, cuando son dones míos, también Yo estoy allí oculto,



y podéis encontrarme y gozar conmigo, sintiéndooos agradecidos y alegres. No hay otro bien en la tierra fuera del mío. Cada uno de los bienes os puede llevar a reconocerme a Mí como el Dador. Pero por este camino, el de reconocer mis dones, no se puede llegar a la amistad conmigo, pues aunque todo es mío no soy Yo mismo, pues Yo soy Persona.

*Sal 104 (103)*

Yo soy Aquel por cuya voluntad surge todo, lo que fue, lo que es y lo que será. Os di la existencia por Amor, para que vivierais conmigo, con mi Padre, en una felicidad interminable de amor mutuo. El amor desea conocer, así como anhela la cercanía y la comprensión. Pero ¿cómo puede un ser carnal acercarse al Aquel que es Infinito e Inconmensurable? Limitado, extraviado en las tinieblas, frágil y débil en todas sus cualidades ¿cómo ha de entablar una conversación con el Todopoderoso e Inabarcable...?

Pero con todo os di esta posibilidad. En Jesucristo, Dios, quien adoptó para siempre también la naturaleza humana, podéis encontraros conmigo, en mi plenitud, en mi fuerza infinita y en mi Misericordia que no tiene límites. Sin embargo, nuestro encuentro se realiza en el Espíritu. La naturaleza carnal del hombre no es capaz de concebir lo que es espiritual. Le faltan para ello las herramientas del conocimiento. Por ello tiene que asumir con humildad su incapacidad y permanecer recogido, en la quietud de todos sus sentidos. Estos, no son innecesarios, ni tampoco son dignos de ser despreciados. Por supuesto, con su ayuda el hombre espiritual en unión conmigo desempeña su servicio al mundo. Así pues en el cumplimiento de vuestra misión, de vuestro don para el mundo, os van a ser útiles todas vuestras potencias naturales, pero en mi encuentro con el ser humano solamente puede tomar parte lo que hay en él de espiritual.

*Jn 12, 45-46*

Pregunté, quién es el hombre espiritual.

El Señor me lo explica:

—El hombre espiritual es aquel de vosotros cuya naturaleza corpórea, ordenada, obediente y disciplinada, sirve con agrado a las potencias del alma reconociendo su dirección y primacía. Mi hijo Pablo habla ampliamente de ello. Leed también mis Escrituras pues en ellas os muestro con innumerables ejemplos los caminos humanos, tanto los erróneos como los acertados. Aprended pues, **así no ten-**

*Rm 8, 5-7,  
12-15*

dréis que caer si antes habéis sabido qué fue lo que a otros les llevó a caer.

## Capítulo 7

Ahora en cambio os digo a vosotros, hijos míos infinitamente amados, que **cada uno de vosotros LLEGA A SER una persona espiritual, si con perseverancia así lo desea.** Y no se convierte en un colaborador digno de Mí cuando ya está maduro. ¡Todo al contrario!

Nunca madurará sin mi ayuda. Pues solo Yo hago que para quien confía en Mí y permanece junto a Mí quede sanada su naturaleza humana manchada por el pecado original, y que todas sus potencias del alma lleguen a estar ordenadas, se fortalezcan y sean eficientes. El Amigo hace esto por su amigo, para que llegue a ser semejante a Él en todo. ¿Pues cómo podría Yo, que soy el Amor mismo, dejar de sanar las heridas y no enriquecer a quien me elige y desea seguirme...?

Con el tiempo, **todos vosotros llegaréis a ser semejantes a Mí**, cada uno en su particularidad, según sea vuestra confianza, vuestro esfuerzo y la comprensión de mi enseñanza, con la cual os guío a cada uno de vosotros, según vuestro espíritu servicial, vuestra perseverancia, la sinceridad de vuestros sentimientos y los deseos del corazón.

El que tiene ansias de Mí camina rápidamente. Quien desea ardientemente mi amor por encima de todo y constantemente, ese corre, y Yo con él. Pero quien tiene muchos amores, ese se detendrá ante cada uno de ellos y no llegará a tiempo al banquete del Reino.

De vosotros depende, hijos míos, cómo será nuestra amistad.

## Capítulo 8

—Considera, hija mía, lo que escribes, no según tu debilidad e indignidad, sino según mi inmenso Amor, mi magnanimidad y mi misericordia. Nadie y nunca en la historia de la humanidad llegó a hablar conmigo porque fuera digno de Mí, pues no existen tales personas.

Hablo con vosotros porque os amo y deseo salvaros. Elijo a aquel a quien quiero, puesto que para colaborar conmigo ya lo designé de antemano, llamándolo a la existencia. Yo mismo intento ayudarlo y lo levanto cuantas veces caiga, y cuando quiera apoyarse en mi hombro recibirá mi fuerza. Lo sanaré y lo haré provechoso para el mundo, porque no cambio mi voluntad. Y si tú, a pesar de tu miseria, deseas servirme con lo que eres, y a pesar del desasosiego y la conciencia de tus faltas, de la pequeñez y de toda tu miseria no huyes de Mí, entonces con certeza Yo no cerraré ante ti las puertas de la misericordia.

Ninguno de vosotros tiene nada que sea “suyo”, aunque así lo crea. Todos los dones de la mente y los talentos son míos, y el hecho de que tantos de vosotros los aprovechen únicamente para su vanidad, riqueza, poder y gloria, es una prueba de vuestra infantil presunción e inconsciencia. Tú, hija, desde el principio has deseado servir a tu patria y lo has hecho de todo corazón, y Yo soy testigo de ello. Por eso, te he dado el don de comprensión de mis palabras y designios y dejo que tomes parte en ellos.

Quiero que Polonia sea una precursora, mi pregonera, es decir, deseo que sea mi testigo ante el mundo. Lo que nazca en ella inflamará y entusiasmará a otras naciones para vivir conmigo. Mostrará que esto es posible, real, y que lleva a la santificación de la vida social, al florecimiento de toda una nación. Lo que en ella crezca, aumentará su felicidad, le dará fuerzas y crecimiento en todo lo que en tu patria habéis conservado de los dones que Yo os he dado. María, vuestra verdadera Reina, os llevará junto a Mí. Tú, hija mía, sirviéndome a Mí, aquí y ahora, también tomas parte en la preparación de mi Obra. Esto que escribimos juntos, será para vosotros un alimento con el cual se nutrirán todas las personas de la tierra que buscan la amistad conmigo.

Has de saber que no hay personas puras en la tierra. Y sin embargo Yo me sirvo de vosotros, si deseáis esto ardiente y permanentemente, y vuestro servicio fiel se purifica y santifica en mi presencia. Persevera, hija, en nuestro trabajo, y tus culpas disminuirán paulatinamente, y crecerá tu semejanza conmigo, con tu amigo. Yo soy quien haré todo esto. Cree en mi amor. Sé cuáles son tus carencias, en qué trampas caes, de dónde surge tu debilidad. Yo conozco

todo lo que te concierne. Ten la certeza de mi tierna solicitud y cuidado. Así pues dame las gracias y escúchame cuando deseo hablarte, porque es grande mi Gracia para ti.

¡Hija mía!, si has comprendido que tu voluntad es tan débil, encomiéndala a mi tierna solicitud cada día. Haz lo mismo cada vez que disciernas tus defectos, y si a pesar de ello no descubres las causas, pídemme que te dé luz y que te oriente, y con certeza lo haré. Ves, hija mía, que tenéis que tomar parte activa en vuestra salvación, colaborando conmigo. Mía es la fuerza, y soy Yo quien realizo la curación de aquello que en vosotros está enfermo, pero de vosotros depende si deseáis curaros por completo.

Soy el médico de vuestras almas. Los niños pequeños se fían de la competencia del médico, pero las personas que son conscientes de sí mismas se quejan, informan de los síntomas y padecimientos que les afligen.

**Yo deseo vuestra colaboración, anhelo vuestra amistad consciente, y deseo que os la toméis en serio.** Para Mí es importante vuestra sinceridad y confianza, igual que lo es vuestra fe, es decir, es importante que creáis en mi deseo y capacidad de ayudaros. Por eso, no dejo de aguardar vuestra íntima y abierta conversación conmigo sobre vuestras carencias. Habláis de ellas a la gente y conmigo no queréis. . .

## Capítulo 9

Quisiera que creyeráis que soy infinitamente paciente con vosotros. Soporto vuestras continuas caídas, las repetidas veces que huís de Mí y vuestras traiciones, ya que son debidas a vuestra imperfección humana y rara vez son una actitud de oposición consciente contra Mí, motivada por el odio y el deseo de ofender a Dios. Pero incluso entonces tenéis siempre la posibilidad de regresar a Mí, solo que el enemigo os tiene sujetos bajo su poder, y os resulta difícil liberaros de su dominio. Entonces necesitáis la ayuda de otras personas y si vuestra religiosidad fuera auténtica y estuviera fortalecida en Mí, entonces no moriría nadie sin estar reconciliado conmigo.

**Quien vive odiando y menosprecia al prójimo, quien conscientemente actúa lastimándolo, o es insensible a sus necesidades, cuando podría ayudarle —este es por lo común vuestro pecado grave —, ése es culpable ante mis ojos, pues ignora mi ley más sagrada, la del amor recíproco.**

Ese se encontrará con mi justicia y seré más riguroso con él que con aquellos que me persiguieron a Mí mismo. Y eso porque sé que vuestro entorno y la educación recibida os puede mostrar a vuestro enemigo diciéndoos que soy Yo. Conozco también a mi Pueblo, tan tibio, que da tan poco testimonio de Mí, y si lo hace, es de forma hipócrita.

**Porque quien no testifica de Mí con su persona, y me muestra a Mí tal como soy verdaderamente, ese me difama y desfigura mi rostro. Todos sois una tribu de fariseos y la hipocresía se adhirió a vosotros. Por eso os lo digo, para que comprendáis vuestra propia contribución al pecado de la humanidad, para que nunca os enaltezcáis por encima de los pecadores, quienes sí perciben su propio mal.**

*Lc 18, 9-14*

Si no sois capaces de cambiar, lo cual supone una transformación lenta que requiere mucho tiempo, entonces asumid con coraje vuestra fraternidad en medio del pecado del mundo, y ayudad a vuestro prójimo, que está igualmente enfermo como vosotros, brindadle ayuda siempre que os sea posible, con las obras, de palabra y con vuestra intercesión.

**Esto os justifica ante mis ojos.**

## Capítulo 10

— Padre, ¿quién de nosotros permanecerá ante ti? ¡Todos nosotros damos un mal testimonio de ti! No hay personas que siempre y en todas partes muestren tu imagen verdadera, al menos yo no las conozco. ¡Cuánto daría yo por tener un modelo vivo que fuera así! ¡Cuán difícil es, cuando cada uno de nosotros tiene que empezar desde el principio, sin dirección, sin ayuda y sin modelos.

— Precisamente os dije esto, hijos míos, que cada uno de vosotros, que no dé un testimonio verdadero de Mí, hace que todo el pueblo de Dios demore su decisión de buscarme.

No dije, en cambio, que exigiera esto de vosotros ya, ahora mismo. No “exijo” nada en absoluto de vosotros. Quien me ama me sigue, aunque no le resulte fácil al principio. Os dije que Yo estoy con vosotros, pero de vosotros depende la voluntad de subordinaros continuamente a mi enseñanza.

— No sé cómo he de pedirte, Señor, por las chicas que conozco, y que no saben lo que tienen que hacer en la vida.

— Dirígete a mi Corazón misericordioso cuando veas que alguien tiene dificultades para discernir mi voluntad. Yo no dejo en la incertidumbre a nadie **que aguarde con perseverancia y quiera tenerme en cuenta.**

## Capítulo 11

Continuamente os asusta lo mismo, la necesidad de tener que dejar todo lo que en vosotros no es “Mío”. Os parece que vuestra semejanza conmigo deja tanto que desear, y que todo lo demás que hay en vosotros deberíais destruirlo, arrojarlo lejos, pisotearlo; pero entonces ¿qué quedaría de vosotros mismos? Y esto os parece que es demasiado difícil, imposible de llevar a cabo, porque de este modo queda destruida vuestra personalidad. ¿No es así...?

Si esto tuviera que suceder, supondría vuestra destrucción; ¡pero no es así! Yo no destruyo nada, y sobre todo, no le hago daño a ninguno de mis hijos. **Yo, que no quiebro la caña cascada.** Yo solo os ayudo a que crezcáis. El desarrollo espiritual es la norma de vuestra vida y vuestra mayor felicidad, y alcanzar su plenitud es el fin de vuestra vida.

El proceso del crecimiento espiritual se puede comparar con el período de vuestro desarrollo y crecimiento físicos. El bebé toma leche de su madre y necesita el chupete. ¿Echáis en falta todo eso? ¿Echáis de menos el sonajero, vuestro parque para bebés y el cochecito? ¿Tenéis pena porque ya no os ponen vuestros pañales, y no os dan de comer con la cucharita? ¿Acaso todavía necesitáis los cubitos para jugar, los baberos y que os ayuden a vestiros? Precisamente porque todo esto ya no os es necesario, ¿acaso por eso dejáis de ser menos vosotros mismos? ¿No será que ahora sois más conscientes de vosotros mismos...?

*cf. Is 42, 3*

Nadie os ha obligado a dejar de disfrutar con los juegos infantiles: los castillos de arena, el trepar por los árboles, las carreras. ¿Acaso debido a esto perdisteis algo “propio”, supuso esto para vosotros un rebajamiento...?

¿Y vuestros años en la escuela? Se limitó vuestra libertad y se os impuso cierta disciplina, pero a cambio de ello ¡cuánto habéis recibido! Entonces, ¿cuándo fuisteis más vosotros mismos? ¿Como un niño de seis años o ahora durante el período de aprendizaje? Y aquellos que terminaron los estudios superiores, aprendiendo con ahínco y deseando saber, ¿no son ahora más ellos mismos? Sus horizontes se ensancharon y aumentó el campo de sus intereses e incluso también de los placeres.

La persona que se interesa por pocas cosas tiene escasas —y a menudo primitivas— diversiones. El adulto, formado y sensible tiene innumerables elecciones de placer: todas las ramas del saber, el arte en toda su diversidad, el intercambio de ideas, el conocimiento del mundo en toda la riqueza de la naturaleza y en todo aquello con cuanto lo enriquecieron vuestros antepasados. También tiene en todo ello su contribución si así lo quiere, sobre todo en colaboración conmigo por su propio bien y el de toda la humanidad. Esto no es una diversión para niños, sino la verdadera felicidad para una persona madura. Es verdad que hay personas que nunca salen de los juegos y las diversiones infantiles. Es necesario cuidarlas durante toda su vida. Las personas responsables y debidamente formadas se ocupan de ellas, ya que debido a sus problemas de salud, requieren de ayuda y cuidados permanentes. Viven sin problemas, no luchan por nada, no se preocupan por nada, pero ¿a alguno de vosotros le gustaría ponerse en su lugar? ¿Y por qué no? ¿No es su vida más llevadera que la vuestra? No son responsables de nada, ni siquiera de sí mismos. Todo lo que necesitan lo obtienen, no trabajan, ni tampoco arriesgan nada, ni siquiera eligen o deciden. Así pues ¿por qué no? Os respondo. Porque su desarrollo está limitado, y el vuestro no. Porque ellos no son responsables de sí mismos, y por tanto no tienen verdadera libertad, libertad de tomar decisiones. Además ellos lo reciben todo del mundo y es muy poco lo que le pueden ofrecer. Vosotros en cambio podéis ofrecer al mundo un BIEN de forma ilimitada, si

en verdad así lo deseáis. Solo Yo mismo soy el garante de vuestras ilimitadas posibilidades. Os doy mi fuerza cuando hacéis mi voluntad y, amáis a vuestro prójimo y lo servís.

Así pues, hijos míos, ¿por qué estrecháis vuestro crecimiento espiritual?

¿Por qué no deseáis aprender y adquirir el conocimiento de las leyes de vuestro verdadero desarrollo? ¿Por qué os limitáis a llevar una vida de personas atrasadas, limitadas, condicionadas por el ambiente o el entorno, las costumbres, los prejuicios, las opiniones de los círculos donde os movéis, las aspiraciones y los objetivos de otras personas que no van a ser los vuestros, si no los queréis aceptar? ¿Por qué os contentáis con cualquier cosa cuando Yo pongo ante vosotros posibilidades ilimitadas...?

Respondedme, hijos míos, ¿por qué es tan poco lo que deseáis...?

## Capítulo 12

Si tuvierais miedo de soñar en hacer una gran carrera en este mundo, tendríais sin duda argumentos, pues conocéis las capacidades que tenéis y las que os faltan, conocéis vuestra salud, vuestra fuerza, las posibilidades de estudiar, vuestra energía, la fuerza de voluntad, vuestra perseverancia y laboriosidad. Sin embargo, cedéis fácilmente ante tales deseos, incluso cuando no se dan las condiciones idóneas, dado que tenéis un concepto de vosotros mismos demasiado halagador, y desdeñáis las dificultades. También por norma pensáis sobre los resultados finales, pero no como una posibilidad de incrementar el Bien, la Belleza, la Verdad en la tierra, desde la perspectiva de un hijo de Dios que obsequia con algo bueno al mundo, sino aspirando a grandes beneficios personales, y por tanto buscando beneficios en forma de fama, dinero, carrera o poder. Todo esto alimentaría vuestra vanidad, la codicia y la concupiscencia, a base de aprovechar los dones que Yo os he dado gratuitamente. Por eso os digo que os servís a vosotros mismos con un amor apasionado y empedernido, empeñando en ello todas vuestras capacidades y todo aquello con lo que os he obsequiado, aunque no os lo di para este fin.



Os preguntaréis ¿por qué doy tantos bienes a quienes son indignos de ellos? Yo ya sé perfectamente cómo los vais a usar y sé quien los malgastará.

Yo no determino ni prejuzgo nada, pues allí donde rige mi Amor la predestinación no existe; mi Amor está siempre dispuesto a tener compasión, a perdonar y a socorrer. Un amor que abarca a todo el género humano, que es una gran familia.

Cuando en una familia reina la comprensión mutua, la ternura y la ayuda recíproca, incluso los más jóvenes, los más débiles y los menos capacitados pueden lograr su pleno desarrollo, ya que los mayores y más sabios los rodean con su protección y tierna solicitud. Les muestran la dirección, les aseguran las condiciones apropiadas y ellos mismos caminarán con ellos, **custodiando, enseñando y dando ejemplo en todo momento.**

## Capítulo 13

En el camino hacia Mí es “sabio” quien me elige como Amigo, pues conmigo lo gana todo. Yo siempre, en cada lugar y circunstancia, en la preocupación y en la inseguridad, estoy con él. Una persona así, además de no estar nunca sola, debe saber que Yo me desvivo por ella. Si os conduce un guía sabio entonces no os perderéis. Pero van creciendo las nuevas generaciones y ahora se acerca el tiempo para que, quienes se habían dejado guiar, ellos mismos se conviertan en maestros. **Aquellos a quienes Yo llamo deberían saber que han de asumir la responsabilidad por el mundo.**

Vine al mundo para rescatar a pecadores, para asistir a lisiados y enfermos. Quienes más cuidados necesitan son aquellos que continuamente caen y su vida futura se ve amenazada. Mis amigos, que me comprenden, desean actuar así para que no se extravíe ninguno de ellos. Incluso el hijo mío más depravado y destruido por el mal es capaz de volver a Mí, si aquellos que son más sabios y maduros de entre vosotros se ponen a su lado para acompañarlo, ayudarlo levantándolo, para luego cúralo y pedir por él. Sin embargo, si no hay entre vosotros nadie compasivo, dis-

*Is 25, 4*

puesto a acercarse ante la desgracia humana, entonces esta persona perecerá y Yo, hijos míos, os culpabilizaré de su muerte, si no hallo misericordia y bondad en vosotros.

Pues no existe el destino predeterminado y nunca ninguno de vosotros fue creado para sufrir eternamente; existe solamente vuestra enorme insensibilidad, indiferencia. Os hablo a vosotros, sobre todo, es decir, me dirijo a aquellos que me conocen, me anuncian, me citan, pero no me imitan, aunque, vestidos con mis insignias, se pasean por los lugares públicos.

Sois fariseos cuando os comparáis con los publicanos. Por eso, cuando agonizaba en la cruz, preferí estar acompañado por dos delincuentes, e incluso entonces, en aquellas circunstancias, conquisté a uno de ellos. . .

Cada persona puede ser salvada si vuestro amor se abre hacia ella.

## Capítulo 14

*Mt 13, 3-16*

Yo obsequio a cada hijo mío porque soy Padre. En cambio, quien es débil e inmaduro recibe más dones de Mí, porque los necesita más. Quien en verdad es sabio y me comprende, elegirá la perla más valiosa a cambio de todo lo demás, y venderá cuanto tiene, lo repartirá o lo dejará para seguirme.

*Mt 13, 45-46*

Quien carga con muchos tesoros se detiene, y finalmente se asienta sobre ellos y así se queda. Quien no lleva nada, camina ligero, por lo que puede llegar lejos y si tiene las manos libres toma la carga de otros, y Yo lo sostengo y caminaremos hombro con hombro. Lo que consideráis como un provecho, a mis ojos es vuestra carga. Todo cuanto codiciáis y envidiáis a otros también puede convertirse en pienso el mal; en cambio, vuestro enemigo se halla sin fuerzas, impotente, cuando encuentra a un verdadero pobre en espíritu. La verdadera pobreza es una predisposición espiritual que lleva al agradecimiento por aquello que se recibe; entonces, cuando uno tiene esta actitud ya no se desea nada fuera de lo que Yo doy. Una pobreza así desarma al enemigo, pero no cuando es puramente algo formal. El corazón de la religiosa más pobre puede estar lleno de lascivia, mientras que una persona adinerada goza de libertad y vive hol-

*Sal 121 (120),  
5, 7-8*

gadamente, a sus anchas.

Reflexionad, hijos, cuanto mal os puede ocasionar cada don mío, si es usado de forma imprudente. . .

—**La belleza** os puede facilitar la vida, porque a la hermosura se le disculpa mucho, pero entonces el enemigo os enseña que tenéis derecho a estar “mejor “ y a tener “más” que otros en virtud de vuestra hermosura. Vosotros, por otro lado, os enorgullecéis de lo que es tan perecedero, olvidándoos de vuestro valor esencial, comerciando también con vuestra belleza; ante vosotros se agolpan personas que buscan las apariencias, y no a vosotros mismos.

—**La salud** suele ser causa de abusos ya que os permite demasiadas diversiones. Podéis ahogaros en ellas. También cuidáis con gusto vuestro cuerpo, poniéndolo por encima de vuestro espíritu, ¿y qué os queda cuando llegue la vejez?

—**La inteligencia** os enseña a ser soberbios. La facilidad para aprender os incita a despreciar al prójimo que está peor dotado, y el ingenio se aprovecha de él para los propios intereses. Lo que se logra fácilmente suele ser desdénado, y el fin ya no es el conocimiento de cada rama del saber ni el servicio que podéis desempeñar mediante el propio conocimiento (ya que es un servicio que Yo os ofrezco), sino que perseguís la carrera que os facilita la vida y os permite disfrutar de ella más intensamente que vuestro prójimo.

—**Los talentos** que Yo os doy, a menudo se convierten en un producto comercial. Entonces vendéis aquello que recibisteis gratuitamente, por el precio más alto posible, y lo aprovecháis para vosotros mismos. Y cuando llegue el momento de rendir cuentas ¿Con qué os vais a justificar?

*Lc 12, 16-21*

De vosotros mismos depende el cómo vais a utilizar mis dones, ya que cada uno de los talentos en particular os fue concedido para enriquecer vuestro servicio. Sin embargo, con vosotros ocurre lo siguiente: cuanto más se os da, tanto más exigís, por lo que obtenéis del mundo más beneficio del que vosotros dais. A los que se les ha dado más generosamente, aquellos que no conocen el hambre, el miedo, el ver la vida amenazada y la falta de un hogar, tampoco quieren trabajar ni dar nada. Pasan la vida de forma parasitaria, con más egoísmo que mis animales que procuran el bien de su prole y están dispuestos a sacrificar su vida por sal-

var a sus crías. Incluso ellos os van a acusar porque os habéis vuelto unos viles canallas, crueles y codiciosos, despreciando con ello mi beneficencia y depravando a los más pobres, quienes aprenden de vosotros un uso impropio de la vida. También desean, como vosotros, entregarse a los placeres de la vida, y para lograrlo abandonan la sencillez y la honradez. Aquellos que tienen muchos bienes materiales son un escándalo para el mundo y con su comportamiento con frecuencia os incitan a la rebelión y al odio. Actúan como una herramienta del enemigo y destruyen vuestra conciencia, y también os insensibilizan ante las manifestaciones del mal que está presente en la sociedad.

*Jr 5, 26-28*

## Capítulo 15

Si no queréis comprender mis intenciones, todos los dones con los que os doté por amor, en vuestra vida pueden convertirse en un obstáculo en el camino hacia Mí.

Todos vosotros formáis una familia, una comunidad humana surgida de la nada gracias a mi Amor. Por él y en él vivís.

Con dificultad, tristeza y sufrimiento volvéis a una vida según mis leyes, las cuales las dejasteis, las abandonasteis para adquirir, como pensabais, la independencia y la libertad. Este error de la razón humana os corrompió. Por eso, cada uno de vosotros personalmente tiene que reparar su error haciendo un esfuerzo consciente, voluntario, y permanente en el tiempo, por encontrar la verdad y confirmarla con su vida.

Es tanto lo que respeto vuestra dignidad personal que espero de cada persona su libre elección. Vuestra vida es vuestra respuesta.

Reflexionad ahora sobre cuán grande es mi ayuda. Os guié y, manifestándome a vosotros, os preparé durante largos siglos para el encuentro con el Dios vivo, que tomó la naturaleza humana para nivelar el abismo entre el Creador y su criatura. Él os reveló, con su vida, que soy el Amor. El Amor se entregó por vosotros para liberaros y desde hace dos mil años el que acoge mi Palabra llega a ser libre.

¿Cómo es que todavía permanecéis en las tinieblas del

*Jn 3, 14-17*

*Rm 5, 8*

error? ¿Hasta dónde llega vuestra corrupción, que todo el que quiera venir junto a Mí tiene que ponerse en contra del mundo? Y aquel que me elige tiene que pasar por el camino del sufrimiento, de la burla y de la soledad porque en vosotros hay muy poco sentido de comunidad, tan pocas ganas de ayudar, tan poca compasión. . . No es precisamente esto lo que quise para vosotros. Os di palabras de esperanza, de alegría, de paz. Jesucristo, Dios – Hombre, os ofrece permanentemente su presencia, su amistad, el Amor. Él se ofrece incesantemente a cada uno de vosotros. Pero cada uno de vosotros, unido a Cristo, ¿no se convierte acaso ya en comunidad? ¿No es cierto que esta milagrosa comunidad, pues está basada en la estabilidad, el amor y la fuerza de Dios, debería crecer visiblemente?

*Ef 2, 13*

Dios continuamente desea obsequiar, acoger, hacer feliz y atraer hacia Él a nuevos amigos. Así pues en Él no reside la causa de que sea tan escasa la ayuda, de la exigua influencia que se ejerce, de la pobre comunicación de vuestra pequeña comunidad.

Considerad, hijos. . .

En vuestra amistad con Jesús, Él vive en la plenitud de la Divinidad, y ama, santifica, obsequia según su bondad infinita.

Entonces ¿quién menoscaba su actividad? ¿Quién la imposibilita? ¡Vosotros mismos!

¿Cuál es entonces la causa de vuestra oposición a la voluntad de Dios, que se os da incesantemente, siempre deseoso de ayudar. . .? Habéis contraído una amistad con Dios. Habéis confiado en Él, pues ya sabéis que sois amados siempre e incondicionalmente. Ya no estáis inquietos, no buscáis la verdad a ciegas, desaparecieron vuestros temores, dejasteis de tener miedo de los peligros del mundo, confiáis en vuestro Señor y ya no hay en vosotros tantas aflicciones, ni quejas o pretensiones en relación con vuestro destino, ni siquiera envidias. Os habéis librado de los deseos del mundo y ya no os atraen su concupiscencia y la sed de poder, la codicia riquezas y la fama. Os habéis retirado del mercadillo del mundo con moderación, con paz interior, recogidos con paz de espíritu ante el Señor. ¿Y el mundo? ¿Ya no os importa el océano de desgracias y desdichas que hay a vuestro alrededor? Los dones con los que os obsequié

siguen sin ser aprovechados, pues los tenéis solamente a vuestro servicio.

Yo no quiero esto. No os los di para esto.

Vuestro conocimiento os aporta beneficios. Lo mismo vuestro puesto, la autoridad que tenéis, vuestro ingenio, vuestras dotes de organización, vuestros talentos, vuestras condiciones, los bienes que poseéis, los elogios que os dedican: todo esto os proporciona beneficios. La ayuda que Yo os doy. Yo, en cambio, deseo que vuestros conocimientos, vuestro saber y las capacidades que habéis adquirido, estén al servicio de los necesitados, también, si fuera necesario, que lo estén gratuitamente y las veinticuatro horas del día. Tenéis un puesto de trabajo para servir a la sociedad, y cuanto mayor sea vuestra responsabilidad o autoridad, tanto más deberíais estar al servicio de todos, para ayudar, proteger, custodiar, enseñar con el propio ejemplo, así como convertirlo en un bien para el prójimo. Vuestro ingenio es necesario para quienes Yo no se lo concedí tan abundantemente. El bienestar es para compartirlo con otros, sobre todo con aquellos que no lo tienen. Los talentos son para llevar a los demás alegría, luz y verdad según vuestras facultades. Vuestras aptitudes prácticas son para organizar la mejor ayuda posible, para perfeccionar las actividades, y crear nuevas y mejores formas de vida. En definitiva, todo aquello de lo cual estáis tan orgullosos, deberíais dedicarlo en favor del prójimo, haciéndolo con tanto amor como el que Yo tengo para con ellos, amor con el que yo previamente os he colmado, confiando en vosotros.

Continuamente os enseño, hijos míos, a ser responsables por el mundo; os enseño también a ser responsables ante el mundo por quien llegasteis a ser, amigos míos, que vivís en comunión conmigo, que soy el Amor.

## Capítulo 16

Espero de vosotros una respuesta que corresponda a la dignidad que os otorgué.

La respuesta de mis hijos e hijas quienes voluntariamente emprenden su obra para construir mi Soberanía. Pues si cooperáis conmigo, entonces cualquier cosa con la

que os ocupéis, con atención, cuidado solícito y amor puede ser arrebatada del caos, de la indiferencia y del odio del mundo. Así, podrá convertirse en un espacio de amor fraterno, de paz y alegría. Allí donde vosotros me lleváis, Yo puedo poner los cimientos de mi Reino en la tierra.

Vuestra voluntad de despojaros del amor propio es la voluntad de salir del caparazón del egoísmo, la voluntad de romper el muro que os separa de vuestra familia humana, así como la voluntad de compartir vuestra vida, en comunidad, tanto en los momentos buenos como en los malos. En cambio, el amor propio os cierra cada vez con más fuerza, os cierra ante todo aquello que no os parece útil, placentero, provechoso, ante aquello que os resulta personalmente cómodo, y a medida que va pasando el tiempo se transforma en una vehemente defensa de “lo mío”, aferrándoos a ello ante la posibilidad de perderlo o de que disminuya (cuando todo lo que os parece que “habéis logrado”, en realidad lo tenéis por mi gracia y porque Yo así lo permito, os fue concedido para el corto período de vuestra vida).

—**El amor a sí mismo es insaciable.** Si nada lo limita ni lo frena, empieza a carcomeros como un cáncer, y llega un momento en el que, a pesar de ser conscientes de la enfermedad de vuestra alma, ya es demasiado tarde para curarla. Empezáis a sentir ya una especie de amor por la enfermedad, ya que ella también es “vuestra”. Entonces podéis estar perdidos por toda la eternidad para mi Reino, para la vida, porque os habéis vuelto incapaces de amar. Hacéis de vosotros mismos el único objeto de amor, el único objetivo.

Vivís como una célula maligna en el cuerpo sano de la humanidad, que crece a sus expensas, contrariamente a lo bueno de todo el organismo, envenenándolo con vuestro veneno de la intransigencia, **la falta de compasión, la indiferencia y el cinismo.**

El que no está con vosotros, a ese lo consideráis como si fuera un don nadie; y este prójimo se pone entre vosotros y el bien que codiciáis, entonces lo destruís, y en el mejor de los casos es rechazado, despreciado, engañado, robado o explotado. Por culpa de personas así como vosotros, el mundo quedó dividido entre lobos y ovejas. Pero los lobos se multiplicaron tanto que no les basta el espacio del que

disponen en la tierra, y así comienza el proceso de devoraros mutuamente.

Permitisteis que el amor propio se propagara por todas las naciones. Aunque en cada una de ellas existe el dolor, la pobreza, el hambre y la opresión, nadie quiere oponerse a este proceso de egoísmo colectivo, porque la sociedad en conjunto se volvió hacia el amor a uno mismo, lo que acarrea que todos quieran apropiarse tanto como puedan del bien común de la humanidad, de aquello que es Don mío.

Ahora los más emprendedores, los más voraces y cínicos (porque ese es el final que corona la obra del amor propio: el desprecio hacia los que son más débiles y pobres, la intransigencia, el cinismo y la crueldad) atacan a sus semejantes para obtener de ellos todos los bienes del mundo y el poder sobre toda la humanidad. Vuestro enemigo siempre se aprovecha de vuestros errores y defectos, atizando en vosotros lo que le resulta útil. Por eso, os exhorto encarecidamente a que dejéis atrás lo que es indigno de mis hijos, y os reconciliéis con vuestro prójimo. Os pido que pongáis el signo de igualdad entre el amor a sí mismo y el amor hacia otras personas, de tal modo que podamos amar juntos.

**Este es el inicio de mi camino. A partir de este punto: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, comienza el regreso de toda la humanidad hacia el Padre.**

Y esto es lo que voy a enseñaros ahora, hijos míos.

## Capítulo 17

Os he dicho, hijos míos, que vuestro amor propio es lo último que se somete a Mí. La causa sigue siendo la falta de abandono confiado en Mí y el hecho de no creer que Yo os cuido y me preocupo solícitamente por vosotros, que conozco cada uno de vuestros pensamientos, cada miedo, cada preocupación o las malas experiencias que tenéis. Debéis saber que solo Yo lo remediaré todo.

Seguís sin confiar en Mí, y contáis con vosotros mismos. Cuantos más deseos y avidez haya en vosotros, dejando que os dominen, tanto mayor será el empeño y el interés que dedicaréis para perseguir vuestro propio bien. ¡Y si



al menos se tratara de un bien verdadero! Desgraciadamente es todo lo contrario. El tiempo dedicado a satisfacer vuestros antojos, así como la concupiscencia y el placer, no lo invertís para vuestro prójimo. Tampoco tenéis tiempo para Mí. Consideráis que si cuidáis de vosotros mismos y atendéis a vuestras necesidades, no lastimáis a nadie; sin embargo, os olvidáis de que estas necesidades van a crecer continuamente, porque eso es lo que procura el padre de la mentira, y lo hace para que estos placeres y deseos oculten todo lo que no os resulta útil, lo que no es agradable, o bien lo que no os pueda embelleceros a vuestros ojos. Y para que nunca encontréis tiempo para otra cosa que no sea el cuidar de vosotros mismos, serviros a vosotros mismos.

Esto es lo que te digo, hija mía. A pesar de tu miseria Yo no te dejaré, sino al contrario, te brindaré una ayuda mayor, porque quiero ayudarte y no desalentarte. Ciertamente soy tu Padre y tú eres importante para Mí. Crees que no cambias, porque no te das cuenta de que vas madurando lentamente.

Yo os miro de forma diferente a como os miráis a vosotros mismos y a vuestros hermanos. Vosotros consideráis que la prueba de vuestra madurez es una perfección cada vez mayor y os asusta cuando no la percibís en vosotros mismos. Pero, Yo te digo que si admitieras tu irreprochabilidad en mi servicio, entonces todos mis esfuerzos serían inútiles. No existe pues la impecabilidad entre vosotros, mis siervos, y aquellos que están más cerca de Mí comprenden mejor su propia nada, su inutilidad y debilidad. Saben también que si ocurre algo bueno por medio de ellos, esto lo realizo Yo y solo Yo, porque soy misericordioso ante su miseria.

Por ello, del mismo modo hago que ellos cuenten conmigo y lo esperen todo de Mí, conociendo de antemano su incapacidad y su indignencia.

*Mc 11, 24*

*Jn 14, 14*

**Así pues, quienes están ya maduros para una colaboración eficaz conmigo son aquellos que se han apartado de sus propias posibilidades, habiendo comprendido su ínfimo valor, los que se aferraron a mi Amor, confiaron en él y constantemente cuentan conmigo para todo.**

De verdad, incluso si no los amara, por su confianza les daría mi ayuda.

## Capítulo 18

Yo os amo infinitamente y cada día que vivís está lleno de mi gracia, solo que vosotros no la acogéis y no queréis mi ayuda. Huís de mi consejo, tapándoos los oídos y me dais la espalda para no verme. Obráis de este modo para llevar a cabo vuestros planes con la conciencia tranquila; para no saber, no comprender, y por lo tanto, no acoger nada de lo que Yo os propongo. Pues esto estaría en contra vuestros propios deseos, según suponéis, ya que se centralizan en la satisfacción de vuestros antojos y predilecciones y en aseguraros los mayores beneficios y placeres.

Según cuáles sean vuestros defectos, este proceder vuestro puede consistir en la búsqueda de la comodidad, el respeto y la estima de los demás, la riqueza, una agradable compañía, vuestra casa cada vez más adornada, con más suntuosidad, o vosotros mismos tan arreglados que todos los ojos están puestos en vosotros y hablan de vuestra fastuosidad.

No os hagáis ilusiones. Se trata de vosotros, quienes me entregasteis vuestra vida y me reconocisteis como vuestro Señor. ¿Os parece que os estoy hablando de los “publicanos” y “paganos”, mientras que vosotros sois mis siervos...?

El enemigo nunca tuvo unos siervos tan bien dispuestos, celosos y cerrados a mi Verdad como mis sacerdotes, los maestros de la ley y los fariseos.

Aquellos que vivían más cerca del Templo y que, según ellos mismos creían, eran los más fieles, llegaron a cometer el crimen para apagar mi luz y la Verdad.

Lo que hace que seáis ciegos a mi verdad, lo que os cubre con la necesidad de la soberbia y de un elevado concepto de vosotros mismos es vuestro amor propio.

Cuando os entregáis al servicio de vuestro Dios, y no vencéis el amor propio, entonces éste crece, y si no lo cortáis por lo sano a tiempo, os acaba envolviendo totalmente y esclaviza.

Sería más sensato decirme: “me voy a arreglar mis propios asuntos pues ahora considero que son más importantes que servirte a Ti”. Y Yo os comprendería. Pero vosotros ya habéis penetrado profundamente en la vida de mi Iglesia y

ya habéis conseguido muchos beneficios. Por eso, no queréis empezar la vida de nuevo, pero esta vez con medios pobres. Queréis adquirirlo todo para vosotros, pero aprovechándoos de mi riqueza. De ahí que tengáis que guardar las apariencias y fingir... **Y así crece en vosotros la mentira, y por eso la hipocresía y la falsedad os corrompen.** Y os volvéis como sepulcros blanqueados por fuera, pero que por dentro están llenos de podredumbre.

**El amor propio, hijos míos, para aquellos que me quieren servir, es un enemigo mortal. El amor propio mata vuestras almas por medio de la hipocresía.**

Al principio podéis no daros cuenta de lo que os mueve: el amor a Mí o el amor propio. Buscáis motivos para justificaros. Urdís una justificación y siempre resolvéis la duda a favor vuestro, para vuestro propio beneficio. Vuestro “ego”, vuestra casa la decoráis con la riqueza de los talentos, mostráis cierta misericordia pero para hacer alarde, os atrae el encanto de la vida social así como una bondad barata, y os comportáis con cierta indulgencia ante la miseria de los demás. Tenéis compañerismo y sois tolerantes, estáis bien formados, sois modernos, como personas libres de prejuicios. Todo esto son señuelos porque queréis ser apreciados, alabados, convidados, enaltecidos. Os gusta la compañía de quienes os valoran y a los demás les mostráis vuestras joyas —mis dones—, para que se os admire. Dado que me servís a Mí, en Mí florece vuestra gloria. **Yo me convertido en el terreno** de vuestro éxito, de vuestra suerte. El mundo admira vuestra elocuencia, vuestra inteligencia, vuestra beneficencia y entrega, vuestro nivel académico y el conocimiento sobre Mí. Mis dones os permiten brillar en vuestro ambiente. Os permiten también muchas ganancias personales, hacer carrera, diversas comodidades, el reconocimiento público, y vosotros vais tomando de todas partes, cada vez con más agrado. Así, crece la buena reputación que tenéis, y en consecuencia son mayores vuestras exigencias y pretensiones. Así, os parece que cada vez más merecéis más, ¡lo merecéis todo! ¿En virtud de qué, os pregunto? ¿Por los dones míos que os concedí gratuitamente? ¿Por mi Amor y tierna solicitud? ¿Debido a que os di más que a otros de mis hijos...? ¡Oh, qué embusteros sois, qué

indignos! ¿En qué me he convertido Yo para vosotros? ¡En una herramienta para vuestra vanagloria!

## Capítulo 19

Cuánto ruido hacéis a vuestro alrededor, cómo llamáis la atención sobre vosotros, y en todas partes, dondequiera que os encontréis, queréis ser importantes, sobresalir, ocupar los primeros puestos. Lo hacéis todo aparentemente “por Mí”, pero en realidad buscáis vuestra propia satisfacción. ¡Cómo os duele que os hagan poco caso, la indiferencia, la falta de reconocimiento!

*Mt 23, 1-7*

Todo el tiempo, hijos, os absorben los juicios y las opiniones que otros tienen sobre vosotros; trabajáis para quedar bien ante los demás, a veces con sacrificios y mucho esfuerzo; por amor a vosotros mismos sois capaces de soportar mucho y actuáis con abnegación, **porque el amor propio es el altar de vuestra vida**. Os adoráis a vosotros mismos, pero no solo esto, sino que además incitáis a otros a hacer lo mismo. Desgraciadamente los otros también se adoran a sí mismos y no están dispuestos a dejar los propios ídolos por otros ajenos.

*Lc 16, 14-15*

*Mt 6, 1-2, 5*

Por eso, continúa existiendo esta puja entre el pueblo, aparentemente mío, por ocupar puestos de honor en las plazas de mercado y las plazas públicas, donde se os vea desde lejos.

*Lc 20, 46*

También en los diversos niveles de mi Iglesia, oigo este estrépito y ya casi no se ve a quienes me sirven verdaderamente. Pues, aunque quizás algunos son capaces de realizar mucho bien —connmigo—, son acallados y los arrinconados por aquellos que van vociferando para propagar su propia gloria.

*Sal 37 (36), 5-8*

No obstante, Yo os sigo exhortando, hijos míos, al silencio, a la humildad y al recogimiento. No luchéis con la misma arma que usa el mundo, porque éste combate por su propia gloria, y vosotros en cambio servís a la mía.

*Is 30, 15*

Yo, Señor de señores, Rey de reyes, Eterno e Infinito, no necesito el ruido de los tambores ni los gritos de la multitud. Os necesito a vosotros.guardo vuestro amor y lo espero.

*Mt 11, 29*

¿Cómo pueden amarme, por encima de todo, quienes

con un amor tan grande y absoluto se aman solamente a sí mismos?

Ninguno de vosotros puede servir a dos señores... Por eso, si vuestro amor es auténtico, éste os atraerá cada vez con más fuerza hacia Mí, y entonces cada vez estaréis menos preocupados por vosotros mismos.

*Lc 16, 13*

## Capítulo 20

Comprendedme bien, hijos míos.

Las obligaciones de estado son el lugar natural de vuestro servicio. Y estas, en vuestra vida, deberían ocupar el lugar relevante que les corresponde. Cada cual tiene que cumplirlas con toda SU HUMANIDAD, y no, como vosotros lo hacéis, apenas sirviendo con vuestras capacidades, con vuestra formación, habilidades o fuerzas. Allí, donde os encontráis, ahora, en este día y hora, servid, CON TODO VUESTRO SER, de lo contrario ¿cuál va a ser vuestro testimonio? ¿En un lugar vais a ser buenos y en el otro malos? ¿Acaso para unos hermanos vais a ser benévolos, cordiales y serviciales, mientras que para otros seréis maliciosos, ásperos, malévolos y poco amistosos? ¿En la oración comunitaria pedís por la salud, suplicáis mi ayuda, pero en cambio no saldréis al encuentro de quienes necesitan vuestra ayuda, a pesar de que conocéis sus necesidades? ¿Ignoráis al prójimo que os necesita, a pesar de que vosotros mismos incesantemente os beneficiáis de la ayuda de otros y esta ayuda la consideráis como algo obvio?

¿Con qué frecuencia os evadís de vuestras obligaciones, de los compromisos y de lo cotidiano buscando aquello que os resulta agradable! Agradable no para vosotros mismos, sino para vuestra naturaleza carnal, que aguza todos sus sentidos para satisfacer con avidez e insaciablemente sus bajas pasiones. Siempre tenéis la excusa de que otros todavía tienen más y se entregan a los placeres de la vida más que vosotros.

¿Quiénes son esos otros? ¿Acaso ellos también me entregaron sus vidas? Porque si no es así, que vivan como ellos quieran, según sus propios planes. ¿Qué tengo que ver Yo con ellos? No me quieren, y ellos mismos responden

de su propio comportamiento. Y cuando llegue la enfermedad, la invalidez, la soledad, el desamparo y el miedo ante la muerte, qué difícil les será encontrarme. Puede ser que echen a perder toda su vida. Si no obran el bien y no son misericordiosos, ¿qué me dan a cambio por el don de la existencia, para justificarse ante mí...? En cambio, si haciendo referencia de Mí alegan que me sirven, viviendo de un modo tan carnal como vive el mundo, mienten y os engañan, pues Yo no reconozco a los siervos hipócritas y desleales. Y en mi casa no entrarán, así pues no los imitéis y no os desdeñéis mi justicia.

Quien me miente y desea engañarme, del mismo modo como os engaña a vosotros con las apariencias, ese se encontrará conmigo, quien conozco vuestras conciencias y de modo conveniente haré Justicia con los falsos siervos.

## Capítulo 21

Así pues, recordad que vuestra vida transcurre ante mis ojos, y los deseos ocultos de vuestro corazón me claman. También vosotros me habéis elegido libremente. Si no podéis resistir a los deseos de vuestra alma, invocad mi ayuda, y Yo vendré pronto.

Pero si queréis marcharos, y os escapáis hacia el mundo, pues os sigue pareciendo que es más digno de poseer de lo que lo puedo ser Yo, vuestro Salvador, decídmelo sinceramente. Yo no atraigo a nadie hacia Mí por la fuerza, pues solo ansío de vosotros el amor verdadero, y el amor brota del corazón y no se puede comprar, así como tampoco se puede obligar a amar.

Cuando con un corazón sincero, en la verdad, os ponéis delante de Mí, os comprendo y no os rechazo y seguiré ayudándoos para que no seáis devorados por el mundo. Y mis dones, una vez concedidos, no os los quitaré. **Así pues, adquirid** el valor y la verdad ante Mí y también ante el mundo que os juzga. Para vosotros será mejor proceder así que no servir a dos señores, porque entonces vuestra hipocresía os llevará a ser motivo de escándalo, y Yo os haré responsables de vuestro falso testimonio y del escándalo que habréis cometido.

*Mt 7, 21-23*

*Hch 5, 1-10*

*Sal 50 (49), 15*

*1 Sam 16, 7*

*Lc 17, 1-2*

Quien me elige a Mí tiene que decidirse a luchar contra el mundo. Quien me reconoce como el valor supremo debería dirigirse hacia él con toda la fuerza de su ser. Pues no hay dos soles, sino uno y éste con su luz apaga todos los demás, de tal modo que ninguno puede igualarle.

*Jn 1, 9-12*

Quien se dirige hacia el Sol, vive en la Luz, va creciendo hasta dar un fruto maduro. Quien elige la oscuridad no es capaz de resistir el resplandor del Sol por mucho tiempo y tiene que irse fuera, para esconderse en la oscuridad. **Yo soy la Luz del mundo. Quien me elige a Mí, hace una elección por toda la eternidad.**

*1 Jn 2, 5-17*

*Jn 8, 12*

## Capítulo 22

Te has quejado, hija mía, de que no ves a tu alrededor ejemplos de personas que vivan verdadera y profundamente en comunión conmigo, que den testimonio de comunión de vida. No resulta fácil verlas. El oro es pesado y reposa en los fondos marinos, y en la superficie solo puede haber la espuma que es visible desde lejos, especialmente cuando el agua está agitada. Vosotros ahora vivís en medio de huracanes, si bien no sois plenamente conscientes de lo destructivos y violentos que son. Toda la superficie del océano de vuestra vida es blanca debido a la espuma. Por eso, os llamo a adentraros en lo profundo de vuestra alma. Las potentes olas rugen, enloquecen, truenan y destrozan todo lo que se les opone, y los restos se los llevan consigo. Pero en el fondo, el agua es silenciosa y mansa. Aquí no llega el estrépito de los torbellinos, tampoco es necesario luchar con ellos ni tenerles miedo, ni hay que temerlos, ni tener miedo a ser aniquilado.

Es apenas una comparación. No el fondo del mar, sino lo profundo de vuestra alma es el lugar donde me siento a gusto y dialogo con vosotros. Porque el intercambio de pensamientos requiere silencio. Para conversar con un amigo se necesita tranquilidad y tiempo libre, y también el deseo de encontrarse con él. El verdadero amigo espera la llegada de quien lo anhela en su corazón, y nada lo entretiene ni distrae cuando el tan esperado amigo llega. ¿Cómo se puede esperar que tengáis un encuentro conmigo cuando os dejáis

*Mt 5, 5*

llevar por olas violentas que golpean una contra la otra, ocupados sobre todo por intentar manteneros en la superficie de vuestra barca, de la carga que habéis acumulado en ella, por lo que tanto os preocupáis.

No soy una parte de vuestros bienes, un paquete más entre ellos. **Yo soy el único Bien, el único valor por el que vale la pena esforzarse. El que me elige a Mí tiene que saber que ha adquirido el tesoro del mundo al que nada le iguala.**

Así pues ¿para qué un hombre así continúa buscando...?

Porque no está seguro de si Yo le basto. No sabe lo que adquirió. Porque no tuvo que esforzarse para conquistarme, pues Yo mismo me entregué a su ignorancia e inexperiencia. Yo me apresuré a salir a su encuentro, y lo hice por amor. ¿Quién de entre vosotros me poseería a Mí si Yo esperara a que fuera una persona madura...?

Os conté la parábola de la perla y el tesoro escondido. Aquellos que en otros tiempos me buscaban, más de una vez llevados por las apariencias y engañados, ahora me encuentran tras una larga y fatigosa búsqueda: estos llegarán a conocerme y reconocerán mi resplandor cuando Yo les permita que me encuentren.

Pero dado que mi amor impaciente desea ahorraros la fatiga de ir errando, y los tormentos de las ilusiones, YO me ofrezco a vosotros como el pan de cada día, al que todos tienen acceso. Este favor y cercanía por mi parte, en vez de moveros al agradecimiento y acrecentar vuestro amor, se convierte en algo rutinario. Os volvéis fríos y perezosos. Es más cómodo para vosotros tratarme como un bien que os corresponde, como “algo” que se puede usar a voluntad, cuando uno quiere, y esto sin preparación alguna, como de paso, como algo que está al alcance de la mano. Me refiero a mis sacramentos, **estoy hablando de Mí mismo en toda mi majestad, que absuelve vuestras culpas y que entra en vuestro corazón envuelto en un pedacito de pan.**

Cómo me menospreciáis, cómo os habéis acostumbrado a tratar a vuestro Dios como si fuera un tratamiento terapéutico, como un encuentro pasajero, como un alimento consumido de prisa.

¿Dónde está vuestro amor, la debida veneración, el de-

*Mt 13, 44-46*

*Sal 69 (68), 6,  
14-18, 30-31*

*Sal 51 (50), 3-19*

*Sal 36 (35), 6-11*

*Sal 42 (41), 2-3,  
12*



seo de encontrarse conmigo, de escucharme, de comprender mis consejos...?

Por eso os llamo al recogimiento, a la moderación de vuestras necesidades, a descender en silencio hasta lo profundo de vuestra alma para que allí en paz, sin prisas, ni tensiones y emociones, podamos conversar. De lo contrario ¿cómo puedo ayudaros eficazmente?

*Sal 66 (65),  
16-20*

## Capítulo 23

Quien de vosotros pueda, que encuentre tiempo para dedicármelo solamente a Mí, aunque no es absolutamente necesario; lo que sí necesitáis es **un lugar** alejado del bullicio y de los asuntos insignificantes del mundo que se os acumulan, y **un tiempo** que os libere de los rigores y de la prisa.

Recordad, sin embargo, que Yo deseo vivir con vosotros siempre y en todas partes, y esta vida de comunión es la que deseo enseñaros. Así pues, no pospongáis el tiempo de vuestro aprendizaje, y aprovechad para este fin vuestros momentos libres. Si tenéis la posibilidad de estar en silencio en vuestra casa, encontrémonos allí. Si preferís venir junto a Mí, os invito delante del sagrario, mi refugio. Mi naturaleza, todo mi mundo, puede ser un lugar para nuestro encuentro. Cuando queráis encontraros conmigo entre el gentío, y os resulte difícil el recogimiento, tenéis mi Sagrada Escritura. Yo os hablo a vosotros por medio de todo aquello con lo que os encontraréis durante el día. Solamente tenéis que querer detener el ímpetu de vuestros pensamientos, y ponerlos en Mí.

*Is 41, 10*

*Sal 34 (33), 2*

*2 Tim 3, 16*

¿Acaso Yo no actúo en todas las cosas? ¿No estoy presente en cada acontecimiento, en cada prójimo, en cada una de vuestras obligaciones?

Pero vosotros no aprovecháis lo que acarrea cada momento para preguntarme qué es lo que os quiero enseñar, qué quiero deciros, qué os muestro, de qué os advierto, a qué os animo.

Mi enseñanza dura incesantemente. Soy infatigable en mi acción educativa, solo que vosotros **no la queréis** ver, e incluso cuando ya os dais cuenta de ello, no sacáis las

*Hch 20, 35  
1 Pe 1, 3-9*

debidas conclusiones. Decís sencillamente: “el Señor me lo dio”, “me lo mandó”, “me lo mostró así”.

No preguntáis para qué lo hago, cuando en realidad deseo que vosotros mismos queráis cooperar conmigo.

Yo no elijo entre muchos, sino que le ofrezco a cada uno una oportunidad, y le encuentro una tarea en mi Obra. Sin embargo, son pocos los que quieren trabajar para Mí sin obtener un premio. Aunque con frecuencia no se dan cuenta de por qué me rechazan, Yo sí lo sé. La razón es la falta de reconocimiento público, la conciencia de que nadie apreciará su esfuerzo, ni lo alabará, ni tampoco recibirá recompensa alguna. Así, aquellos que consideraban que me aman y desean servirme a Mí, no a ellos mismos, continuamente se apartan de Mí. Sin embargo, cuando su trabajo transcurría en lo escondido, en el olvido, sin el reconocimiento de la opinión de los demás, entonces les parecía que era inútil e innecesario, algo fatigoso, y que su amor propio no obtenía ninguna satisfacción, siempre pendiente de acaparar la admiración del mundo. ¿Existe otro criterio para verificar si vuestro amor hacia Mí es verdadero?

¿Cómo puedo saber si verdadera y sinceramente me amáis a Mí, y no amáis más bien vuestras obras, vuestras actividades? Vuestros libros, artículos, conferencias y sermones van dirigidos a la gente, que son quienes os aplauden.

Cuando Yo preparo mi Obra actúo en el silencio y con los medios más pobres. No necesito nada aparte de lo que es imprescindible, la colaboración del hombre conmigo. El resto lo suplo Yo solo.

Yo actúo por amor a vosotros, y para ello, preparo para vosotros un plan de ayuda. Necesito igualmente vuestro servicio desinteresado, en una comprensión mutua de su utilidad para vuestros hermanos pobres quienes siguen recibiendo demasiado poco por parte de mi Iglesia. Espero por tanto vuestra compasión, las ganas de servir al prójimo, el deseo de llevarles auxilio, sostén y consejo, porque si me amáis, entonces vuestros corazones latirán al ritmo de mi corazón y con un mismo anhelo.

Deseo haceros partícipes en mi Obra de colmar a las personas con el bien. En ella no hay lugar para la retribución humana y la gloria. Se trata de un servicio. Pero es

mi Obra y por eso ofrece una ayuda real a quienes verdaderamente me buscan a Mí mismo. Vosotros, en cambio, me ayudáis de buena voluntad y movidos por los mismos motivos.

## Capítulo 24

Os dije, hijos míos, que deseo que vosotros mismos queráis colaborar conmigo en vuestro propio desarrollo. No me estoy refiriendo a vuestras lecturas, pues todos quieren saber más y conocer mejor el objeto de su amor.

Hablo de mi enseñanza; os muestro vuestras carencias e imperfecciones, y vosotros admitís que digo la verdad sobre vosotros. ¿Y qué ocurre a continuación, qué se desprende de ello? ¡Pues nada!

Sin embargo, cuando en la vida hacéis algo descuidadamente y os sale una chapuza, luego lo corregís, ¿no es así?; si lo estropeáis, intentáis arreglarlo. Si los exámenes no los aprobáis tenéis que repetirlos.

¿Y en mi escuela? **No es escuchando mis palabras como podéis mejorar, sino poniéndolas en práctica.** Yo os muestro vuestra imagen imperfecta y todavía muy sucia. Pero ya es tiempo de que os lavéis vosotros mismos. Y así, como repetís el lavado, del mismo modo tenéis que volver regularmente a las obras, palabras, pensamientos nobles y puros en vuestras intenciones.

Comenzad, hijos, por los asuntos más sencillos y que menos os cuestan. Dadle a la gente una sonrisa, no por algo, sino a cada uno y en cada momento.

*Stg 1, 22-23*

¡El mundo está tan triste y abatido, tan sombrío! pero esto es para vosotros, que estáis junto a Mí, es una ocasión permanente para ofrecer, para dar. Así pues regalad una sonrisa, unas palabras amables, un poco de dulzura y poned paz en medio del caos y las pasiones febriles de la muchedumbre. Yo estaré con vosotros y os ayudaré de un modo invisible.

*Mt 7, 24-27*

Si nadie os sonrío, no os apoya ni ayuda, con más razón hacedlo vosotros, pues habéis conocido el sabor del abandono; hacedlo así **para ahorrárselo a otros.**

En cada acto de amor, de benevolencia, de ayuda, Yo

vivo en vosotros. Fortaleced, por tanto, vuestra vida en comunión conmigo, cada día más, cada día y con más frecuencia.

Continuamente tenéis prisa, pero hay momentos en los que tenéis que esperar. En las tiendas, en las oficinas de la administración, en las salas de espera de la consulta del médico y del dentista, durante los viajes, en las guardias o turnos, cuando esperáis resguardados de la lluvia o la tormenta. Si estáis con vuestro prójimo, no lo miréis como si fuera un tronco o una piedra, sino como lo hago Yo, con compasión, con solicitud, con amor, interesándome por su particularidad, con alegría cuando se alegran, y deseando consolarlos cuando sufren o se entristecen. No siempre podéis ayudar, conversar, pero seguramente podéis ofrecerme a vuestros hermanos, pidiéndome que Yo mismo cuide de ellos. Incluso cuando ellos no lo pidan; en virtud de vuestras peticiones Yo les ayudaré.

*Lc 11, 9-13*

## Capítulo 25

Os preocupáis y os inquietáis por vuestra vocación. Muchos de vosotros continuamente esperan, buscan, preguntan y no encuentran una respuesta clara e inequívoca. ¿Qué significa esto? Pues bien, a cada uno de vosotros lo llevo por un camino diferente, para cada persona el más fácil de aceptar. No obstante, la mayoría de las veces es un camino debéis elegir. Entre los muchos bienes con los que llené la tierra podéis elegir libremente aquellos hacia los cuales se inclina vuestro corazón. Cuanta menos os dejéis llevar por la concupiscencia del mundo y cuánto menor sea la soberbia que hay en vosotros, esta elección se llevará a cabo antes y de forma más rápida. Pero esta elección tampoco es definitiva, pues depende de vuestra maduración interior. Esta madurez no hay que identificarla con la edad; en la medida de vuestra maduración vuestros horizontes se ensanchan, y entonces a parte de los valores que ya apreciabais, ahora otros valores, más altos y más perfectos. Entonces estáis dispuestos a dejar aquello que antes apreciabais para conseguir un tesoro todavía más espléndido. Y esto lo hacéis solos. Yo solo os muestro os muestro **un Bien mayor**,

siempre y cuando busquéis con insistencia y no os contentéis con lo que adquiristeis. Con frecuencia es precisamente **la falta del Bien** en algún ámbito de la vida de la familia humana, que clama con su vacío para que sea llenado con el bien.

*Mt 13, 44-46*

Os llamo a salvar el mundo conmigo. Yo actúo amándoos, curándoos y liberándoos de vuestras miserias. Por eso, a mis amigos les muestro las heridas y las llagas del mundo, tan necesitado de médico, auxilio, compasión.

Así pues, el mayor bien, digno del trabajo de toda vuestra vida, puede llegar a ser el descenso junto conmigo a las tinieblas del pecado, a la desdicha humana, al hambre del cuerpo y al hambre del espíritu. **Mi corazón se desvive por aquellos que están peor**, pero las manos que llevan mi bien son vuestras manos. Apenas las veo. Todavía son muchas las manos que se extienden, pero lo que Yo les doy lo toman para su propio provecho, para su propia gloria. ¡Es tan poco el amor desinteresado que hay en vosotros!

*Mc 2, 17*

Las almas de los que son como niños, sencillas, limpias y sinceras oyen mi llamada antes, si no se enciende en ellas el fuego del amor propio. Si no aprecian en tal grado su persona que para ella solo desean todas las riquezas del mundo. Por ello los más pobres de corazón y los mansos son los que más generosamente se entregan a Mí.

Pero también ellos, a medida que alcanzan los honores y las comodidades, a menudo cambian sus corazones, pues van conociendo el engañoso resplandor del mundo, que antes no conocían, y atraídos por este brillo, les da lástima no haber podido aprovechar las ilusiones perdidas, que ahora toman por valores verdaderos. Así es como me acaban traicionando, y se van hacia el mundo.

En cada camino crecen flores venenosas, y en cada uno os pueden separar de Mí, violentamente o despacio, filtrando imperceptiblemente el veneno del mundo. Por eso, para muchos de vosotros es mejor que primero conozcáis los espejismos, para así después aferrarse con más fuerza a mi realidad.

Leed las biografías de mis santos, aquellos que perseveraron junto a Mí hasta el final de sus vidas; ¿no os asombra la variedad de mis llamadas y métodos? Reflexionad también y ved que ellos no conocieron de antemano la totalidad

de los planes que Yo tenía para con ellos, y no porque no se los quisiera mostrar. La causa está en que Yo edifico sobre vuestra fidelidad y perseverancia. Cuanto más ejerzáis estas dos virtudes, a pesar de los obstáculos, las resistencias, las inquietudes y la aparente falta de mi respuesta, tanto más Yo podré contar con vosotros en el futuro. Por consiguiente, de vosotros mismos depende el alcance de vuestro trabajo en mi viña. En cambio, vuestra cooperación conmigo en el mundo depende del amor desinteresado hacia vuestro prójimo, de vuestro deseo daros a él, de compartir con él su infortunio, de ayudar y enseñar (siempre con el propio ejemplo), así como de vuestra disposición a aliviarle en todo lo que podáis, lo cual ya lo estáis haciendo.

Comprendedme bien, hijos. Me importáis vosotros. Deseo llevaros a cada uno a mi Casa. El amor desinteresado al prójimo y el trabajo por el bien de otras personas, si es verdaderamente íntegro y solo las tiene a ellas como fin, os une conmigo en la más íntima comunión y entonces Yo construyo mi Obra sobre la base de vuestro espíritu de sacrificio y vuestro olvido de sí. En cambio, si vuestra actuación en el mundo tiene una motivación egoísta o constituye una amenaza para vosotros de que en vez de servir edificáis en mi obra un monumento a la propia soberbia, os dificultaré el camino, y entonces de ello no surgirá nada bueno, excepto vuestra estatua muerta en medio de la plaza del mercadillo del mundo. Esto ocurrirá si obstinadamente aspiráis a conseguir el reconocimiento, la popularidad, el ascenso y el poder, aún a sabiendas de que Yo eso no apruebo.

Las obras más importantes se las confío a los más humildes, a los más mansos, experimentados en las pruebas y adversidades. Y los llevo por el camino de la cruz, para que por medio de ella vengan abajo todas sus propias representaciones y previsiones, y quede solo lo que es puro en las intenciones y abnegado en el obrar. De otro modo os destruiría vuestro activismo. Yo por el contrario me esmero por vuestro bien verdadero, por vuestro futuro.

Por eso os digo, no anheléis, hijos, grandes obras, no os imaginéis a vosotros mismos realizando muchas cosas y de forma ostentosa en mi servicio. Yo no quiero esto. Intentad a diario vivir conmigo en una amistad íntima, allí, donde estéis ahora, procurando ser para los demás una semejanza

*Jn 15, 1-2*

*Jn 15, 15*

mía. Como Yo os serví : siempre, con agrado, sin paga ni recompensa, sin atender a mi comodidad, a mi éxito, al reconocimiento, porque me necesitabais a Mí, así también servid vosotros, día a día intentando dar de vosotros mismos más y mejor, prestando ayuda, consejo, escuchando pacientemente las quejas, consolando, intercediendo, según mis carismas depositados en vosotros. Y Yo no me olvidaré de vosotros, pues siempre estáis presentes ante mis ojos.

*Mt 20, 27-28*

*Lc 11, 35-36*

## Capítulo 26

—Sé bien, Padre, que lo más sensato es apoyarse en ti y contar únicamente contigo. Pero para ello es necesario comprender las propias faltas, la propia torpeza y nuestra pecaminosidad, y a esto se opone nuestro amor propio. Consideramos que siempre tenemos ciertas cualidades buenas, que hay algo en nosotros que es valioso. ¿O no es así?

—Sí, hija mía, por eso Yo colaboro con vosotros para acelerar el proceso, para que podáis ver y conocer lo que hay en vosotros, si así lo deseáis sinceramente. . . En cambio, a los que yerran los llevo por este camino para que conozcan el amor que les tengo. Por medio de las derrotas y los desengaños de la vida, por medio del fracaso en cada ámbito, por medio de las reacciones negativas de la gente, por medio del rechazo o incluso la condena o la persecución por parte de las personas del entorno, les muestro sus deficiencias y permito que su amor propio sufra dolorosamente. No obro así para atormentar a mis hijos, sino para curarlos de las ilusiones y de los mitos sobre sí mismos. Quiero que vean quiénes son en realidad: debilidad, inconstancia, vacilación en las buenas intenciones y obras, deslealtad, inclinación a traicionar, falsedad, nulidad, jactancia de aquello que recibieron de Mí, codicia y amor a sí mismos. Al mismo tiempo no les escatimo las manifestaciones de mi amor y mi tierna solicitud, porque me manifiesto en mi misericordia infinita hacia el pecador, a menudo lleno de asquerosidades. Lo hago todo con el fin de que, habiendo apartado la mirada de sí mismo, el ser humano desee apoyarse en Mí y comience a construir su casa en la roca.

*Dt 32, 4*

## Capítulo 27

Vuestra vida es un tiempo de elecciones, pero una vez hecha la elección definitiva, al elegirme a Mí, elegís la felicidad interminable, que no tiene límites; sed fieles a vuestra elección. Y esto no es fácil, ya que la constancia, la fidelidad y el desprendimiento son virtudes extrañas para la naturaleza del niño, por lo que tiene que aprender a adquirirlas durante mucho tiempo y pacientemente. ¿Cómo puede aprender sin comprobar continuamente si realmente ya fueron asumidas estas virtudes tan necesarias para mi servicio? Para ello os doy las condiciones apropiadas, y día tras día podéis responderos a vosotros mismos si realmente sois fieles, desprendidos en vuestras motivaciones, si perseveráis junto a Jesús. . .

Sé, hijos, que vuestra respuesta os llena de tristeza, pero lentamente, cada vez con más frecuencia, vuestras pequeñas y cotidianas elecciones me dirán que queréis, que procuráis, que hacéis esfuerzos, y entonces Yo os concederé una ayuda mayor según vuestro empeño. Recordad pues que en vuestra cotidianidad escondí tesoros, y depende de vosotros si los aprovecháis. Para Mí cada acto de amor al prójimo es igualmente importante, como cada vez que os dirigís a Mí.

Para quienes no me conocen en absoluto es el único camino que lleva hasta mi corazón. En cambio, para vosotros, que habéis elegido vivir conmigo, es una expresión del amor que me tenéis a Mí, que lo expresáis por medio de las obras de amor al prójimo.

Ya os dije que a Mí no me falta nada, que no me podéis dar nada que no tenga, excepto a vosotros mismos; pero cuando me améis de verdad, y el amor verdadero tiene su fuente en Mí y lo tenemos en común, entonces vuestro amor abarcará el mundo entero, todo lo que está necesitado de ayuda o socorro.

En vuestra conciencia hay una clara distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la justicia y la injusticia. La verdad es que vuestra conciencia se puede convertir en objeto de manipulación, y por medio de la educación podéis recibir normas morales falsas, pero Yo os juzgaré según vuestra conciencia; sin embargo, quien me elige sabe que ha elegido el Amor, y bajo su luz construirá

*Mt 25, 31-46*



su vida.

Si orientáis vuestra vida según el Amor, entonces viviréis guiados por Mí; así, no hay peligro de que erréis el camino, lo mismo que el marinero que elige como guía la estrella polar, porque le ofrece la certeza de no perder el rumbo. Tanto más estad seguros de que amando con un amor desinteresado, compasivo y misericordioso, cumplís mi voluntad y Yo mismo amo y vivo en vosotros.

*Jn 15, 9-11*

Nunca me conoceréis de forma más cercana, plena y ardiente como por medio de la comunión del amor, porque entonces os sumergís completamente en mi naturaleza Divina.

No amo a quien me dice “Señor, Señor”, sino a aquel y solo a aquel que cumple mi voluntad. Por el amor el mundo conocerá que sois mis discípulos.

*Mt 7, 21*

Id pues, hijos míos, al mundo que está hambriento y sediento de mi Amor que Yo os doy, para que vuestras manos estén llenas de bien. Repartidlo de buen grado y Yo siempre estaré con vosotros.



# PARTE V

## Capítulo 1

Cuanto menos el hombre posee como “propio”, tanto más puede contar con mi ayuda.

Quiero que recordéis bien esto.

A quien le he dado muchas capacidades y habilidades como una buena memoria, la razón, una fuerte voluntad, una firme determinación, el saber encontrar medios para alcanzar los objetivos, un cierto encanto personal, la capacidad de expresar y convencer, a tal persona le suele ocurrir que en su caminar hacia “Mí”, se sirve de todo esto, pero a menudo Yo no le hago ninguna falta. Por eso, tiene dificultades para confiar en Mí y apoyarse en Mi en cualquier contrariedad con la que se encuentra. Esto es así, pues se ha acostumbrado ya a solucionar las situaciones solo.

En cambio, aquellos a quienes les di poco, me necesitan tanto más cuanto más difíciles son las circunstancias con las que se encuentra; Yo, en realidad, lo que deseo es aliviarnos. ¿Cómo puedo entrar en vuestras vidas, sin ser invitado? Sigo esperando, solitario, deseoso de vuestra cercanía, atento para ver si alguien me llama. Mi gozo es poder apresurarme tan pronto como alguien me llama, poder levantar vuestras cargas, fortaleceros con mi Poder. Entonces sí sé que os soy necesario.

Quienes más confían en Mí son aquellos que continuamente tropiezan y caen por su debilidad. Ellos han conocido bien la miseria de sus posibilidades, y si entonces creen en Mí verdaderamente, y con confianza se apresuran a suplicarme, Yo entonces corro a socorrerlos, como la Madre al oír el grito de su hijo. Comparezco inmediatamente a

su lado y lo protejo; y Yo os digo, aunque el príncipe de este mundo trate con todos sus medios de atacarlo, nada conseguirá. El Poder del Altísimo es la fuerza y la protección de los débiles, y mi Misericordia crece de acuerdo a sus necesidades porque Dios aplica su viento a la lana del cordero.

Yo soy el buen Pastor, y cada uno de vosotros me importa.

**Así pues, que ninguno que se vea débil me tema, los que están enfermos en el espíritu y los pecadores, que no me tengan miedo.** Encontraré a cada uno de vosotros y os llevaré a cuestras, tanto tiempo hasta que no recobráis la salud.

¡Lo único que os pido es que claméis, que me supliquéis; Gritad fuerte vuestra súplica, con insistencia y sin cesar, y Yo acudiré. Tenéis derecho a llamarme y gritar tanto más fuerte, cuanto más enfermos estéis.

Y clamad también por aquellos que no son capaces de hacerlo o que no tienen fuerzas para suplicar, gritad como si lo hicierais por vosotros mismos, pues los que están sanos deberían cuidar a los enfermos, y si los sanos no son capaces de curar, entonces que llamen al médico.

¡Yo soy vuestro médico, el doctor que os sana, vuestro salvador!

## Capítulo 2

No vine al mundo para juzgaros, sino para salvaros con mi sacrificio. Meditad, hijos, sobre la infinidad de mi Amor por vosotros, y dejad de temer por culpa de vuestra miseria. Justamente por eso vine al mundo, porque vuestra debilidad es tan grande que por vuestras propias fuerzas no sois capaces de combatir el mal. Vuestro enemigo es tan potente, que ahora está tratando de destruir la humanidad, todo el género humano; de hecho, es capaz de hacerlo, ya que vosotros, en la ceguera causada por vuestro orgullo le servís con vuestro conocimiento en contra de vuestros propios hermanos. Peleados, llenos de orgullo y de odio, tratáis de conquistar el poder y la autoridad sobre el mundo, o así os lo parece, y en realidad lo que estáis haciendo es preparar

una gran tumba para enterrar a toda la humanidad.

Por eso, Yo tengo que actuar en vuestra defensa, sin tener en cuenta vuestro pecado, vuestra vileza y estupidez. Yo no soy el Dios del castigo y de la ira, sino el Dios que ama y perdona, estoy siempre dispuesto a ayudaros, tanto más cuanto más socorro necesitáis.

*Sal 103 (102), 8  
Is 30, 19*

De vosotros depende si queréis ser rescatados. Yo puedo hacer todo lo que necesitéis, siempre y cuando queráis mi ayuda. Siempre que vuestra compasión por los que son débiles, por aquellos que están indefensos, por aquellos que aún no han nacido, se acabe expresando mediante obras concretas.

¿De qué otro modo me podríais demostrar vuestra buena voluntad? ¿Clamando? Si, en nombre de aquellos que no pueden hacer nada más, porque son tan débiles y están enfermos en el alma y en el cuerpo, o los que se ven indefensos en su infancia y en su vejez, en su situación de dependencia. Sí, en su nombre me llamáis día y noche, sin cesar, pero de los adultos y los que están sanos espero otra colaboración. La salvación del mundo depende de vuestra participación en mi acción, en mi obrar para rescatar a todos.

Os llamo para hacer el Bien.

## Capítulo 3

Yo llamo a todas las personas que viven en la tierra a colaborar conmigo, a todos aquellos que comprenden su responsabilidad. Os enseñaré cómo debéis trabajar, puesto que nuestra colaboración no depende de vuestra perfección, sino de vuestro deseo de hacer el bien, de brindar ayuda a vuestro prójimo, de rescatarlo.

Independientemente de vuestro pecado, de lo lejos que estéis de Mí, de vuestras culpas pasadas, vuestros crímenes y del mal cometido, del egoísmo con el que habéis estado viviendo, de vuestra indiferencia, ahora os podéis convertir en hermanos, discípulos, en mis amigos, a condición de que estéis a mi lado para rescatar y salvar al mundo.

## Capítulo 4

—Me detuve a considerar quién de nosotros es lo suficientemente maduro para colaborar con Dios. El Señor empezó a dictarme su respuesta a mis dudas.

—La persona madura es aquella que ya ha descubierto que su lugar en el mundo es un servicio, y desea utilizar todas sus posibilidades y capacidades con el fin de aprovecharlas para aumentar el Bien en la tierra. Quien es capaz de servir con su persona, no tanto a sí mismo sino a la sociedad o a una parte de ella, lo es para darse, repartir el bien, obsequiar, mejorar las situaciones, hacer felices a las personas, enseñar, ayudar, rescatar, sanar; porque **no es importante lo que haga, sino lo que cuenta es: qué hace uno para el bien común, y cómo lo hace. Yo no espero de vosotros palabras, sino una actitud de servicio.** Esta actitud servicial puede adoptar tantas formas y tan diversas, como numerosos y diversos sois, pues cada uno de vosotros ha sido colmado de bienes por Mí, por lo que no hay personas demasiado pobres que no puedan darse a los demás. Aunque solo disponga de la sonrisa, puede ofrecerla, es decir, puede sonreír a los demás, darles calor con su mansedumbre y paz de espíritu, o bien puede privarlos de este don.

Así pues, para Mí y para vosotros mismos lo esencial es esto: **¿queréis daros? Y, ¿cómo lo hacéis?** Generosamente, y de todo corazón, de forma desinteresada, siempre y con cualquier persona con la que os vais encontrando a lo largo del día, o bien ¿lo haréis de forma parca, sin muchas ganas, incluso a veces con aires de superioridad, como “haciendo un favor”, y únicamente a aquellos que os gustan, a quienes les tenéis simpatía y que os pueden corresponder o bien os pueden ser útiles para algo?

¿O bien lo haréis para que los otros os vean?

Yo vine al mundo para cada uno de vosotros, nunca le di la espalda a nadie, privándole de la ayuda que necesitaba.

Quien quiera ser mi amigo, quien quiera aprovechar mi apoyo, mi poder, mis hombros, mi consejo, mi Amor para llevar a cabo su servicio a favor de los demás, éste me imitará, me seguirá, puesto que el discípulo no está por encima del maestro, y solo podréis rescatar a la humanidad si lo

hacéis con Aquel que la ha redimido y la ha salvado.

—Quien se ofreció a sí mismo para vuestra salvación, y que con su Sangre pagó el rescate para vuestra liberación, Éste es vuestro Salvador, pues solo el buen Pastor da la vida por sus ovejas, y éstas lo pueden reconocer por su sacrificio : reconocen a Aquel que la amó por encima de su propia Vida.

*Jn 10, 11*

*1 Jn 4, 9-10*

¿En qué vais a confiar, sino es en el Amor?

## Capítulo 5

Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, todos los que necesitáis Amor. Yo os espero con impaciencia. Yo soy la infinitud del Amor, y el amor desea llenaros y haceros felices.

El Amor no pregunta por vuestro valor, vuestra dignidad o prerrogativas. . .

Al Amor le basta saber que estáis hambrientos.

El Amor abraza a todo aquel que lo anhela, por lo que no divide, no selecciona ni rechaza: por estos rasgos lo podréis conocer.

El Amor no pregunta por la recompensa, puesto que no le falta absolutamente nada. En cambio, el Amor sufre por el dolor y el hambre del hombre, y siempre le sale al encuentro preguntándole: “¿No me necesitas, hijo mío? Déjame que te cure las heridas, recibe mi Pan, permíteme que te haga feliz. . .”

**Pues Dios es el Amor que obsequia, que se entrega al hombre. . .**

**Y lo que constituye el derecho que tiene el hombre a recibir ayuda es el mero hecho que está hambriento, infeliz, sufriente, que va errante y no puede encontrar la felicidad. . .**

Así como el llanto y el grito de hambre es un derecho del bebé, de cada niño pequeño que cuando llora llama a su madre, así también es un derecho de cada hijo de Dios la CARENCIA, pues ésta es la que llama a la Plenitud del Amor para que venga de inmediato con su ayuda y se incline sobre él.

Dios es vuestro Padre y vuestra Madre. También es

la libertad ilimitada. Dios le pregunta a la libertad del hombre: ¿Me quieres...?

## Capítulo 6

De entre todas las formas que tiene el hombre de profesar su fe en el AMOR DE DIOS PARA CON EL HOMBRE encontramos las siguientes: insondable, inconmensurable, infinito, inmutable, un Amor fiel y seguro.

Yo soy vuestro Padre. El Padre no tiene en cuenta las culpas de sus hijos. Él, sobre todo, ve es aquello que NECESITAN.

La mayor necesidad de cada persona es el hambre de ser amada. Os he creado para que alcancéis la plenitud de la felicidad, pero nadie de vosotros será por sí mismo la plenitud. Vosotros aspiráis a la plenitud, buscáis cómo realizarse, el deseo de ser correspondidos en el amor. Pero os resulta tan difícil de encontrar, esta plenitud.

Yo, sin embargo, no me escondo de vosotros. No me oculto tras el misterio. Deseo ser encontrado. Me revelé a mi mismo en mi Hijo, me convertí en vuestro Salvador, Maestro y Hermano. Él me mostró a Mí —de forma visible— en el Amor, en mi Misericordia, en el amarnos según la medida de mi Naturaleza infinita, y no según vuestra debilidad, miseria e indignidad. Por supuesto, en virtud de las necesidades de vuestra naturaleza contaminada por el pecado, y ciega, mi Hijo se convirtió en vuestro HERMANO por toda la eternidad.

Mi Amor está extendido sobre el mundo. Y así como el sol proporciona luz y calor al mundo, así también lo hace mi Amor. Desea saturar a todos, sostener cada vida e inclinarse sobre cada persona que así lo desee.

## Capítulo 7

Llamé a la existencia a la familia humana por Amor. Os abracé a todos con mi Amor, el cual condiciona vuestra existencia.

Al principio estaba mi Amor, desinteresado, un amor que se da, que compadece y os perdona vuestra debilidad y



la miseria de la naturaleza humana.

Mi Amor te da a ti, hombre, abundantes dones de su plenitud infinita para que puedas vivir. Yo he destinado tu vida para que puedas gozar de la felicidad eterna en mi Casa. Te di el libre albedrío para que puedas elegir la felicidad o la desdicha para toda la eternidad, por lo que tú mismo puedes elegir de entre un abanico tan amplio de posibilidades.

*Dt 3, 15-20*

¿Acaso te di poco? Y, ¿qué haces tú con mis dones?

Si bien ahora ves que los cimientos del mundo tiemblan y se tambalean, y que la vida de todos vosotros está amenazada. . .

Regresa a mi Amor, hombre pecador y débil, porque sólo el Amor te puede proteger. Y Yo quiero que vivas.

*Ez 18, 23; 31-32*

Te hablo a ti, que me odias, destruyes mi obra, persigues a mis hijos, atormentas con la hambruna o la guerra a aquellos que amo.

A ti, que te burlas de mi, me rechazas, me calumnias y difamas ante los demás.

A ti, que me mientes, ya que no me sirves a Mí, sino al enemigo del género humano.

A ti, que te sirves a ti mismo, cuando me proclamas para tu propio provecho. Regresad, malos servidores, dejad atrás vuestros ídolos, apartaos de la mesa, de la cama, de vuestros tesoros y pedestales a los que os habéis subido para que os vean y admiren.

Cada uno de vosotros me importa. Miro con preocupación y solicitud vuestro destino, cuando no queréis regresar. ¿Cómo os podré ayudar? ¿Cómo rescataros, si vosotros no lo queréis?

¡Hombre pobre, solitario y perdido! ¿Acaso piensas que porque no me conoces, no me llamas y me rechazas, Yo te amo menos?

Si precisamente te di la existencia por Amor, te colmé de dones, te ayudo y velo por ti. De ti no quiero nada para Mí mismo. Más bien te soy absolutamente necesario para que puedas ser plenamente tu mismo, para que puedas ser feliz y puedas compartir con otros esta felicidad.

El hijo pródigo recibió su parte de la herencia del padre, a pesar de que no quería servirle, y se alejó de él. Sin embargo, este hijo regresó, puesto que el mundo lo había

*Lc 15, 11-32*

decepcionado, y él esperaba del Padre la justicia. Solo contaba con esta justicia, y en su lugar recibió amor, el amor que lo estaba esperando pacientemente.

*Mt 20, 1-16*

Yo pago a los empleados que llegaron a la última hora el salario íntegro, porque deseo su alegría, y éste es mi objetivo, que no queden privados de mi felicidad infinita, para que puedan vivir en ella.

¿Acaso piensas, pobre hombre, que nunca me has encontrado?

En la belleza, en la lógica y la sabiduría de mis Leyes yo me muestro a Mí mismo.

En el encanto de la tierra que te di para que tuvieras donde edificar el reino humano, donde crecer y hacia dónde dirigirse para regresar a Mí.

En la riqueza y la variedad de mis criaturas ves la magnanimidad, la generosidad y mi amor desinteresado, así como lo ves en todo lo que te he regalado.

En la creatividad humana, en la bondad y el amor de los demás, ¿no encuentras allí mi semejanza, la de mis hijos?

En la libertad humana, ¿no me ves a Mí, el Padre de los seres libres?

En tu propia conciencia te encuentras con mi sello.

¿Y en tus búsquedas del fin y sentido de tu vida? ¿Y en la necesidad de ser necesario y útil, y sobre todo, de ser amado? De qué te hablan todas estas cosas, sino es de Mí, quien te amo: por eso vives. Mi amado hijo, si vives alejado de Mí, Yo te soy más necesario de lo que lo soy para todos estos otros hijos que siempre están a mi lado.

Ahora te quiero explicar lo fácil que es entablar amistad conmigo.

## Capítulo 8

Yo, salgo al encuentro de los que están agotados, rendidos y hambrientos. Llevo consigo los medicamentos necesarios, agua y una nutrición adecuada, porque comprendo vuestra debilidad, impotencia y agotamiento.

Por eso, justamente, no quiero nada de vosotros, todo lo contrario: soy Yo quien os traigo mis dones. Vosotros, en cambio, teméis mis reproches, tenéis miedo de que venga

con exigencias, amonestaciones o castigos. . .

¡Hijos míos! Para salir a vuestro encuentro se apresura el AMOR, para abrazaros contra mi corazón.

El Amor se alegra con vosotros y comparte su propia FELICIDAD. No desea nada más que seáis felices.

Mis hijos, aquellos que desde pequeños han sido educados en mi Iglesia, conocen sus costumbres y aceptan sus prácticas y la ayuda que les brinda. Pero vosotros, los que venís a Mí desde diversos caminos del mundo, no sois consciente de ello y esto os intimida. También muchas de las diversas formas de devoción, oraciones y tradiciones religiosas os pueden herir o parecer disonantes, o incluso las podéis encontrar ridículas, porque no conocéis ni comprendéis los contenidos espirituales que expresan para que la gente lo pueda verbalizar.

Por lo tanto, no os detengáis en aquello que es humano. Venid directamente a Mí, Jesucristo, vuestro Salvador, venid al Amor.

Porque, ¿Sabéis que ofrecí mi vida por cada uno de vosotros, Sacrificio que abarca a todos hasta el fin del mundo? Sabéis pues bien que os he amado con el Amor de todo Mi Ser, hasta aceptar una muerte cruel vivida en soledad, en medio de burlas e infamias.

¡Esta es mi prueba de Amor por vosotros, mi Cruz!

**Yo, en ella, al agonizar sufría, para liberar a cada uno de vosotros a lo largo de generaciones, y para redimir las culpas de cada uno.** Esto solo lo podía realizar un Sacrificio que dura eternamente, el Sacrificio de Dios mismo, quien justamente para eso adoptó la naturaleza humana.

*Jn 3, 16-17*

¿Cuál podría ser el motivo de dicho Sacrificio, si no es el Amor?

Confiad pues en los hechos, y la muerte de Cristo en la cruz es un hecho.

También es un hecho su resurrección. Y desde aquel día, Yo, Jesús, vuestro Salvador, estoy con vosotros y lo estaré hasta el fin del mundo.

*Mt 28, 20*

Yo soy la Luz del mundo, el Camino, y la Puerta del Cielo, la única Verdad inmutable que el Padre celestial os ofreció para que podáis regresar a vuestra patria verdadera: a la casa del Padre, cuyas puertas os abrí.

*Hch 4, 12*

Quiero, hombre, que sepas que Dios es tu amigo.

Quiero, hijo, que comprendas que nadie te ama como Yo.

Deseo que acojas al Amor que Dios te ofrece.

Deseo que quieras aceptar mi invitación a entablar una amistad conmigo, a vivir una comunión de vida, puesto que deseo para ti la mayor felicidad, una felicidad eterna. Y sepas que tu estado actual no es para Mí ningún obstáculo: tu inestabilidad, la debilidad, tu pecaminosidad, etc., porque te conozco y justamente por eso me apresuro a salir a tu encuentro, porque eres tan pobre y sin Mí podrías perderte.

Te soy absolutamente necesario, Hijo, hasta tal punto, que aunque solo fuera por ti, volvería a aceptar una muerte en la cruz. Precisamente por ti, Yo tu Dios, adopté la naturaleza humana. Por ti me hice Dios-Hombre por toda la eternidad para poder estar contigo. Para caminar uno al lado del otro, hombro con hombro, para que no erres ni te pierdas.

## Capítulo 9

Amados hijos míos, tanto más queridos cuanto más infelices, sufrientes y débiles seáis, sabed que Yo considero vuestro pecado como vuestra infelicidad, como una grave enfermedad que a menudo amenaza vuestra vida eterna. Yo, no obstante, deseo que alcancéis el fin al que habéis sido destinados; por eso precisamente os creé, para que seáis infinitamente felices.

Si confiáis en mi Amor y me permitís ayudaros, os prometo que estaréis conmigo en casa del Padre. Vuestra existencia quedará rodeada y saturada del Amor de Dios, y viviréis en la felicidad eterna del amor mutuo. No por vuestros propios méritos, ni por la belleza y pureza de vuestras almas, sino PORQUE OS AMO.

Soy invariable en mi predilección. Os llamé a existir en el Amor, y todo lo hago para ayudaros en vuestro camino, para que viváis, incluso el peor de entre vosotros, porque cada pecado vuestro ya ha sido limpiado con mi Sangre. Ya se ha pagado por vosotros un precio.

El hombre es un hijo amado –por ser pequeño y débil– de Dios. Por eso Dios siempre está a su lado, dispuesto a ayudarlo. De vosotros depende únicamente si queréis aceptar su ayuda o la rechazáis. Se recibe la ayuda de aquel en quien se confía, tanto más rápida y ampliamente cuanto más uno se fia del amigo. Justamente por eso busco tanto la amistad con vosotros.

## Capítulo 10

¡Cuántas veces os fiáis unos de otros, y luego con qué frecuencia os lleváis una decepción! En cambio no queréis abandonaros confiadamente a Mí, aunque todavía Dios nunca ha decepcionado la confianza del hombre. ¿Cómo podría el Padre engañar a su propio hijo? Tanto menos cuando aún es pequeño, cuando todavía no es consciente de la verdad, ciego, pues así sois todos vosotros cuando vivís en las oscuridades del pecado.

El pecado sumerge al hombre en la incerteza. Su mente permanece cegada. No es capaz de encontrar la verdad sobre sí mismo, y su lugar en el mundo de Dios. Quiere poseer “la felicidad”, pero la busca a tientas. Entonces, pierde sus fuerzas, así como el tiempo de su vida, por lo que puede llegar a ser incapaz de regresar a la Verdad, de ir hacia el Padre, que siempre lo espera. Porque el pecado es como el barro, va sumergiendo al hombre en él, y si éste no se convierte de su mal camino, se ve perdido. Pero, ¿cómo tiene que convertirse, cambiar de camino dando un giro completo si no distingue los caminos malos de los caminos buenos, aquellos que conducen al fin, no los sabe diferenciar? ¿Por qué el pecado es una amenaza tan grande para el hombre? Dios, con su gran solicitud por el hombre, y cuando éste se ha alejado demasiado, vela por él y lo busca, cuando éste ya no sabe ni cómo regresar. Ya que hasta el más grande pecador es un hijo amado de Dios, que fue creado por amor y destinado a vivir en comunión de amor recíproco con su Padre.

Deseo que comprendáis bien que el pecador tiene un lugar especial en el Corazón de Dios, y que por él soy tan delicado y comprensivo, como el Padre para con su hijito

gravemente enfermo. Porque el pecado es la enfermedad del alma. Pero el alma es inmortal, no está sometida a las enfermedades del cuerpo.

El pecado destruye, sobre todo la vida inmortal del alma, y entonces, el hombre, roído por el pecado, ya nunca podrá experimentar la felicidad. Por lo cual permanecerá para siempre, por toda la eternidad, y por su propia elección, en actitud de rebelión contra Dios, en una actitud de odio hacia el Amor de Dios.

Sin embargo, el hombre no siente el pecado como una amenaza mortal, pues si así fuera, el hombre nunca habría pecado. Todo lo contrario, el hombre al pecar siente cierta alegría por haber infligido la Ley de Dios, que según piensa, le fue impuesta por Dios para limitar su libertad.

No obstante, Dios, vuestro Padre, vela por vosotros y os protege de todo lo que os podría lastimar, y os advierte ante todos los peligros y amenazas.

El pecado os trae la inquietud de la conciencia, pero al mismo tiempo os proporciona ciertas ventajas y provechos, satisface vuestra concupiscencia. Funciona como una droga, un narcótico. Os atrae, inhabilita la voluntad, ciega el discernimiento de la mente, anida en el corazón del hombre, destruye la conciencia, así como la sensibilidad, la bondad y la capacidad de amar; hace de vosotros unos esclavos, y os vais convirtiendo en obedientes herramientas y siervos del enemigo de vuestras almas.

El pecado es, a mis ojos, todo lo que lleva la contraria al “AMOR”, tanto al amor hacia el prójimo como al amor hacia uno mismo, pues sois para vosotros vuestro primer prójimo.

Si destruíis vuestra salud, que es un DON mío, mediante las adicciones, las malas costumbres, el abuso de vuestro cuerpo, actuáis como suicidas y lleváis la contraria al Amor, gracias al cual os llamé a la existencia y os di un cuerpo que condiciona vuestro desarrollo y la posibilidad de servir a vuestros semejantes.

Si a ellos los priváis del amor, o incluso los lastimáis o matáis con vuestra indiferencia y con vuestro odio, contradecís o incluso negáis la vocación de vuestra vida —una vida de comunión de amor con los hermanos— y ponéis palos en la rueda para entorpecer su desarrollo. Os hacéis

daño a vosotros mismos y a los demás, con lo que os hacéis responsables del mal cometido, o del bien que no existirá por vuestras omisiones, cuando yo os había creado tantas ocasiones para hacer el bien. Entonces, a mis ojos, sois culpables por partida doble: porque os hacéis daños a vosotros mismos y lastimáis al prójimo.

Cuando me rechazáis a Mí mismo, os negáis a acoger mi Amor, destruíis o incluso rechazáis las posibilidades que os he dado, y en lugar de regresar a mí rápidamente, permanecéis en la rebeldía, y así os convertís en presa fácil de vuestro enemigo, que hace de vosotros sus siervos esclavizados. Cambiáis la libertad por unas cadenas, envilecéis vuestra dignidad; así, vuestro cuerpo, mente y voluntad se convierten en abono, como un terreno con estiércol donde él edifica sus planes de destrucción de vuestra humanidad, para matar vuestras almas y atacar vuestros prójimos con el mismo objetivo.

Mejor sería para vosotros que no supierais nada sobre Mí, que la situación cuando a pesar de conocerme rechazáis el Amor y mi Ayuda para podáis combatir contra el enemigo. Porque el Mal es más inteligente que vosotros, más pérfido y despiadado, por lo que vosotros no os sabéis defender de estos seres invisibles, sobre todo porque tenéis la herramienta del conocimiento imperfecto de los sentidos y de la razón cegada por este amor a uno mismo. Al rechazarme a Mí, podéis perder la última tabla de salvación que teníais.

Este es el motivo por el que tengo con vosotros una paciencia inagotable y una misericordia ilimitada. Porque sois tan débiles y ciegos, os vigilo, velo por vosotros, y cada vez que os disponéis a hacer un BIEN, yo os sostengo y fortalezco, hijos míos.

Mi Amor se inclina tanto sobre los “buenos” como sobre los “malos”, tanto sobre los fariseos, como sobre los publicanos, tanto sobre mi Iglesia, como sobre todas las personas del mundo entero.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre la vida de aquellos que me dicen: “Padre”, y declaran que confían en Mí, y que quieren que Yo conduzca sus vidas, y todo el resto de personas, que viven según sus propios deseos y acciones. Ellos pueden “alcanzar” más beneficios para sí

Lc 12, 16-21

Ap 3, 17

mismos, pero incluso los más ricos, ¡cuán infelices son! En un instante, en el momento de la muerte, pierden todo lo que creían tener, entonces... ¿con qué vendrán a Mí? Si no edificaron en sí mismos el amor, ¿cómo podrán habitar en el Hogar del Amor?

**Ofrecí al hombre —mi hijo— la semejanza conmigo: la posibilidad de amar, de dar el bien, de crear la belleza, la armonía y el orden.**

Mi Hijo se ofreció a sí mismo para redimirnos de la esclavitud del pecado y abrirnos las puertas del Reino de Dios: la vida en la felicidad eterna con el Padre, vuestro Dios.

Podéis extraer de mi Amor infinito, sacad tanto como queráis, porque Yo deseo darme a vosotros.

Finalmente, Jesús, vuestro Salvador, os invita a entablar una amistad con Él, a vivir una comunión de vida en su Amor, para daros más posibilidades, si cabe, de llevar el BIEN, de gozar una mayor alegría, para que no seáis ya pobres, solitarios e infelices, y os convirtáis en personas ricas, capaces de satisfacer las necesidades de vuestros hermanos. En cambio, vosotros, por un plato de comida a veces sois capaces de rechazar todas mis Gracias.

¿Acaso no es esto una prueba del obscurecimiento de vuestra razón, hijos míos?

Vosotros, a quienes destiné para la vida eterna en una comunión de Amor conmigo, perseguís un pasto temporal, vuestra porción diaria de alimento, como si fuerais animales.

¡Cuán ciegos se han vuelto vuestros ojos, que ya no os percatáis ni valoráis vuestra dignidad?

## Capítulo 11

Entonces, ¿por qué tenéis que preocuparos o inquietaros, de que tendréis miedo, cuando YO ESTOY CON VOSOTROS?

Yo he vencido al mundo, he vencido el mal y la muerte.

Yo, Jesucristo, espero vuestra llamada, estoy siempre listo para acudir en vuestra ayuda, para ayudar a cada uno de vosotros. A Mí, vuestro pecado no me desanima, no me hace echarme atrás; al contrario, es una llamada para Mí, igual que un accidente grave, una herida o una enfermedad

Gn 25, 29-33



llaman al médico para que acuda lo más pronto posible. Yo vine para rescataros.

El mayor dolor me lo causáis, a Mí, que di la vida por vosotros, cuando despreciáis mi ayuda, cuando me rechazáis, cuando no creéis en mi Amor hacia vosotros, y cuando ignoráis mi deseo de salvar a cada uno de vosotros para que viváis para siempre felices.

Quien se mira a sí mismo ve su pecado, especialmente cuando éste es grande, cuando se compara con otras personas, aparentemente mejores que él. Porque os digo: no hay personas puras y buenas entre vosotros. Solo DIOS es PURO y BUENO. Pero, sobre todo, DIOS ES AMOR. Y un amor infinito, ilimitado. Este AMOR que no está limitado por nada os ama.

Así pues, mirad a este Amor mío, ante el cual vuestro pecado no es prácticamente nada, es como una brizna de paja ante el incendio de la estepa —no lo detendrá ni podrá apagarlo— el pecado, como esta paja, se consumirá en el momento cuando se encuentre al alcance del fuego.

El pecado de todo el mundo no está en condiciones de disminuir, ni siquiera en lo más mínimo, mi Amor, aunque sí es cierto que el mundo podría ser destruido por el pecado si yo lo dejara a su suerte. Aunque una madre abandonara a su hijo, yo no lo abandonaré; no abandonaré a mis pobres hijos, perdidos, enfermos, a mis queridos hijos.

*Sal 27, 10*

**Ningún crimen del mundo puede detener mi Amor; pero sí puede verse limitado por vuestra libre voluntad**, pues yo no os retiraré el libre albedrío que os di, puesto que DIOS es el DADOR eterno, y nunca retira sus dones.

La libertad de vuestra voluntad es el DON que os permite entablar amistad conmigo. Una amistad solo es posible entre dos personas libres. Y la posibilidad de la amistad y de colaborar conmigo para la salvación del mundo es un DON, cuyo valor es tan incalculable, que merece la pena asumir el riesgo de que vuestra libertad sea usada o aprovechada para hacer el mal.

El Dios-Hombre con su Sacrificio anuló el pecado. Desde el tiempo de la muerte en la cruz de Jesucristo, fuisteis liberados de todo, basta solo con decir la palabra “me arrepiento”, “deseo volver a tu Amor, Dios mío”, “perdóname”.

Mi cruz os asegura el regreso a mi Amor, siempre y en un solo instante. Y lo podéis lograr de forma gratis, pues Yo ya pagué por ello con mi Sangre. Yo soy el garante del Amor inagotable de Dios para con vosotros.

He aquí, pues, que comparezco ante vosotros y os pido: Hijos míos, regresad al Amor que os doy, para que podáis vivir. ¡Hijos, quered acoger mi Amor! Yo invito a entablar esta amistad conmigo a todos, a cada uno de vosotros. Pues no hay entre vosotros ninguna persona a la que no ame y no desee abrazar con el fuego de mi Amor y entablar una comunión de amor con cada uno. Todos fuisteis llamados a la existencia por amor, todos surgisteis del Amor, para existir en la felicidad eterna con vuestro Padre, **según vuestra libre y consciente elección.**

Por eso os ruego, hijo míos, regresad a Mí, no temáis al Amor.

## Capítulo 12

—Ya os dije que os he llamado para que estéis al servicio del mundo, es decir, que estéis dispuestos a salvar a vuestros prójimos. . . y ya lo sabéis quién es vuestro prójimo. Ahora, pues, os invito a que me acompañéis en este camino. Por eso, precisamente, os muestro cuál es mi actitud con los “pecadores”, los “paganos”, los “publicanos” y las “prostitutas”, porque vosotros no cambiáis y desde hace generaciones que en vuestros corazones os aficionasteis a dividir a vuestros hermanos, si no con palabras, mediante las obras. Mientras que vosotros os ponéis de mi lado, puesto que os veis a vosotros mismos como hijos ejemplares, como buenos siervos. En cambio, consideraréis a vuestros hermanos como hijos pródigos y pecadores. Haciendo esto os olvidáis de que yo estoy más cerca de los que están enfermos, pues son los que más necesitan socorro. Os olvidáis por completo de que vuestra tarea es la de SER SIERVOS EN UN SERVICIO DE AMOR. Así, todo lo que hacéis, fuera del amor, todo lo que realizáis aparte del amor, es un monumento erigido para vuestra propia gloria y acabará siendo triturado hasta quedar hecho añicos; para Mí, esto es algo peor que la nada, porque malversáis mis dones: el don de

*Mt 9, 12*

*Lc 19, 10*

la existencia y el don del tiempo de la vida, los talentos que os di, para que los distribuyáis en mi Nombre.

Si a un empleado mío le he dado la semilla para la siembra, y éste, en lugar de sembrarla, la consume él mismo, ¿acaso no sería un malversador?

Si he abierto a mis siervos los graneros, puesto que reina la hambruna en la región, y Yo les ordenara que tomen de mis Panes, de mi Vino para repartirlo día y noche hasta que todos los necesitados queden satisfechos, y ellos, en lugar de hacerlo, se organizaran una fiesta para consumirlo entre ellos mismos, ¿Qué serían sino unos ladrones?

Si mandara a mis hijos que fueran conmigo al combate contra el enemigo que ha invadido mi tierra y está haciendo estragos, y además asesina a mi pueblo y se los lleva a vivir en la esclavitud, y luego poniéndose de acuerdo con el enemigo, junto con él empezaran a saquear y destruir, ¿qué serían, sino unos traidores?

¿Y quienes sois vosotros?

Sois mis hijos, unos comodones y perezosos, que estando ante los hambrientos, cubrís mis dones, ocultándolos, expulsáis a los necesitados y sedientos, mientras que vosotros mismos os hartáis con mis Bienes, y siempre os parece que tenéis demasiado poco. Cargáis con obligaciones que os son propias como hijos; después de hacer cualquier cosa, luego esperáis una recompensa. Os habéis vuelto indolentes y desidiosos, pero Yo, ¡ya os despertaré!

Quien no quiera venir conmigo a la fatigosa faena para trabajar, mientras que se llama a sí mismo “hijo mío”, a ese lo rechazaré lamentándome mucho, mientras que elegiré a otros como hijos, invitaré a los pobres que encuentre en los caminos, a aquellos que no saben cómo los amo, cómo me preocupo por ellos, porque los deseo tener cerca.

Fijaos cómo les hablo, cómo me comporto con ellos, y aprended, pues ya se acerca el tiempo de mi cosecha. Quien no está conmigo está contra Mí; el que no recoge conmigo desparrama. En cambio, quien va en mi Nombre, muestra mi rostro al mundo: EL ROSTRO DEL AMOR. Tanto hay de Mi Amor en vosotros, en la misma medida Yo estoy en vosotros.

*Lc 11, 23*

## Capítulo 13

Escuchadme, hijos. Os di un modelo que conocéis bien: Jesús vivió entre vosotros. Su modo de vida, su comportamiento, sus palabras y obras las podéis ir conociendo en cada momento, si aún no lo habéis hecho. Él mismo dijo sobre sí mismo, que «no ha venido a ser servido sino a servir». Y desde entonces, quien quiera seguir a Jesús, su Salvador, hace lo que Él hace, y no puede ser de otro modo.

**En el orden Divino, quien da es aquel que tiene algo que dar, y recibe aquel a quien le falta algo.** Cuando mayor sea la carencia, tanto mayor será el deseo de ayudarlo.

Dios colma de bienes y sostiene la vida de todo, porque todo por Él, y por su voluntad fue llamado a la existencia.

Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al mundo y se hizo hombre para salvar a aquello que se había perdido, y se ofreció por toda la familia humana; se os entregó por completo, y aquellos a quien enseñaba y conducía, lo imitaban. Pero ya no estaban solos, porque Dios no abandonó a sus hijos, y hasta el fin del mundo los acompañará.

Vosotros tenéis vuestra participación en la salvación del mundo —cada uno en su debido tiempo—, si queréis, puesto que el Amor de Dios invita a todos, y nadie es, para Dios, “demasiado débil”, “demasiado miserable”, “indigno”, pues cada uno de vosotros actúa únicamente gracias a su Poder, por su Voluntad, Gracia y Misericordia. **Vuestra parte es solo decir “QUIERO”.**

El Amor de Dios deseó que vuestra felicidad creciera en la medida en la que fuera creciendo vuestra madurez, y que vuestra alegría sea plena, cuando regreséis de la cosecha a la casa del Padre. Porque Él quiso que su semejanza se revelara en vosotros y llegara a plenitud, que su imagen en vosotros se encendiera de tal modo que os convirtáis en SU LUZ, EN BIEN Y ALIMENTO PARA EL MUNDO.

## Capítulo 14

Si podéis hacer cualquier bien, es porque Dios os ha dado la existencia, la ha protegido y la ha enriquecido, os ha capacitado con las destrezas de la mente y del cuerpo, para

que podáis servirle. Cada día os da nuevas ocasiones y crea nuevas condiciones para que podáis ejercer estas habilidades. Vosotros, en cambio, día tras día aumentáis vuestra deuda, trabajando únicamente para vosotros mismos. ¡Cuán raramente, sin ganas y con impaciencia dedicáis algo de tiempo para vuestro prójimo, cómo le escatimáis las posibilidades y vuestras fuerzas!

Sin embargo, **mi voluntad es que todo aquello que os he dado, sea distribuido**, pues entonces, Yo mismo me ocuparé de vosotros con tierna solicitud, y tendréis así asegurada una felicidad infinita.

¿Qué os falta? ¿Acaso queréis, aquí en la tierra, durante estos pocos años de vida, poseer todo aquello que el mundo tanto ansia?

¿Por qué vuestra codicia es tan grande, que aún teniendo toda la riqueza del Padre, sus palacios Reales, a sabiendas de que sois sus herederos, revestidos con su nobleza, dignidad, y magnanimidad, os lanzáis con gula para comeros el alimento de los pobres, deseando consumir estas sobras, las migajas por las que la gente del mundo lucha, porque no conoce nada mejor?

Absorbéis con gula las migajas de la comodidad, del querer ser importantes, de poseer dinero. Os embriaga el olor de la fama y del reconocimiento, cuando os alaban y aplauden. La alta consideración, el alago, la elevación por encima de los demás satura vuestra vanidad, y el poder que proporciona la autoridad os emborracha.

¡Qué ridículo y digno de ser despreciado es el hijo del Reino que le quita el pequeño pedazo de pan negro al pobre pastor...!

¿Y vosotros? Llenáis los mercadillos del mundo con vuestra presencia. Seguíis deseando participar en sus beneficios, y lo hacéis en virtud del hecho que me representáis A MÍ. En realidad, yo soy vuestro pretexto. En lugar de servirme a Mí, especuláis con mi Majestad.

Si realmente os importa mi Gloria, y no la vuestra, si de verdad sois tan fervorosos sirviéndome, en lugar de estar al servicio de vuestros propios intereses y de aquello que os agrada, entonces haced lo que Yo hago, servir al mundo, tal como lo hizo el Hijo de Dios.

Jesús os dijo: **«Este es mi mandamiento: Que os**

**améis los unos á los otros**, como Yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. **Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. (...) Esto os mando: que os améis unos a otros. . . ».**

*Jn 15, 12-17*

También os dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; **enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.** Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

*Mt 28, 18-20*

## Capítulo 15

Estoy con vosotros en todo momento. Participo en vuestras vidas y os apoyo constantemente en vuestros buenos deseos y en vuestras buenas obras. Y ahora os lo recuerdo de nuevo, a todo aquel que se considera a sí mismo como «mío»:

Os he enviado para que enseñéis cómo amaros unos a otros, porque Dios, que os ama, desea amar el mundo en vosotros y con vosotros.

El Padre restablece vuestra unión con Él. Y lo que une es el amor. Vosotros sois los mensajeros de mi amor; antes, ahora y para siempre. Debéis proclamar una cosa por encima de todas: **que Yo os amo. Que amo de forma ilimitada y personal a cada uno de vosotros.** Y si os abandonáis confiadamente a mi amor y respondéis a mi amor con vuestro amor (me basta el amor que ahora estáis en condiciones de dar, porque Yo necesito muy poco para poder abrazaros con mi Corazón), os rescataré, os liberaré y os haré felices eternamente.

Este es el fin de mi búsqueda y de mi solicitud para con cada uno de vosotros. Y nada me cansará ni me desani-

mará, ni me rechazará, porque el objetivo es grande: restituir a cada uno de vosotros su verdadera gloria, la grandeza de ser un hijo de Dios: un hijo muy amado.

Y cuanto más enfermo, más perdido y más lisiado sea, mayor será mi solícita preocupación. Cuanto más amenazada esté su existencia, tanto más lo buscaré para salvarlo. Porque esta es mi lucha por vosotros, por la felicidad de cada uno de vosotros; a vosotros, hijos míos, os amo infinitamente y para mí no tenéis precio, sois merecedores, dignos de la sangre derramada de Dios.

*Jn 4, 7, 9-10*

El amor de Dios por su pequeño hijo, indefenso e infeliz, es decir, el hombre, tiene un valor incalculable, sin límite alguno.

## Capítulo 16

Pedí la explicación de cómo nosotros, los pecadores, podemos ser «dignos» de la sangre de Dios.

—Ves, hija, Dios es «responsable» y fiel a sí mismo. Si llamo a la existencia a seres espirituales, cuya esencia contiene la semejanza a Mí, por muy pequeña y limitada que sea, sigue siendo una semejanza ESENCIAL, la más profunda, que se remonta a la fuente-origen de su existencia. Y la causa es mi amor. En la fuente del acto de la creación está el Amor que se da, que desea haceros felices, por lo que regala el ser, para que aquello que existió y ahora es, pueda gozar de una existencia feliz, es decir, llena de Amor.

Hasta que el ser creado no esté saturado de mí, deseará y buscará hambriento el Amor, si no ha comprendido el significado de su existencia y ha rechazado a su Fuente y a su Padre, como lo hizo la humanidad. Y Yo, que soy Padre Misericordioso, quiero que me encontréis y hago todo lo posible para ayudaros.

Ahora nuestras conversaciones se convertirán en una ayuda más, en mi mano extendida hacia vosotros. Pero la prueba más grande de mi amor, que va más allá del tiempo, que es manifestación de la naturaleza Divina, sin límite alguno e incomprensible para el hombre, es el sacrificio del Hijo de Dios, tan pleno, que para vuestra salvación, asumió la naturaleza humana y la vinculó con la Infinitud Divina

para toda la eternidad, para poder sacrificarse por vosotros y para después poder permanecer en un vínculo de amistad con vosotros.

Tenéis que acoger el misterio del Amor de Dios. Cada uno de vosotros regresa de nuevo, en la fe y la confianza, y en la más sincera entrega, a su fuente, a Dios que ama con todo su Ser —insondable e inconmensurable. No podéis abarcar ni comprender mi Amor, pero podéis —si queréis— acogerlo, porque es el DON del DIOS INFINITO.

## Capítulo 17

Quiero que comprendáis que todo lo que os rodea, y vosotros mismos —vuestra existencia y aquello con lo que os enriquecido— es MI DON.

Un don es un BIEN ofrecido en beneficio de quien lo recibe. Un DON no se compra ni se paga por él. Un don no es una deuda contraída que tendrá que ser pagada. Un don no se rechaza ni se quita. Así es como funciona entre las personas pecadoras. ¿Podría Dios ser peor que ellos, más tacaño y más calculador? ¿Acaso Dios cuenta sus bienes? Él todo lo posee, ¿no es así...?

Sin embargo, Dios os dice: «sois deudores» y, como advertencia, os da ejemplos de siervos malos, de sus malversaciones y traiciones. ¿Por qué? Porque estos ejemplos muestran las malas acciones de los siervos: su avaricia, descuido, pereza y crueldad hacia sus prójimos, y no los daños de su amo.

Me preocupo por vosotros, hijos míos, y no por lo que os he dado. Mis dones han de servir para alcanzar la felicidad eterna. Os permiten servir para el bien de vuestro prójimo: es un servicio mucho más amplio que aquel que vosotros mismos podrías realizar con vuestras pocas fuerzas. Por lo tanto, os dan la oportunidad de vivir vuestra vida de forma más plena, generosa y magnífica, por lo que la alegría en Mi Casa será mayor, se llenará de la gratitud de todos aquellos a quienes habéis ayudado a entrar en ella; y también se llenará de orgullo por el trabajo que hicisteis gracias a mis dones aprovechados de forma apropiada. El orgullo, este noble orgullo de los hijos de Dios que no



fallaron ni decepcionaron al Padre, mis verdaderos amigos: es lo que deseo para vosotros, para cada uno de vosotros.

## Capítulo 18

Quien una vez se convirtió en mi amigo, lo será por toda la eternidad. Quien fallece en amistad conmigo, le daré la bienvenida yo mismo y lo llevaré a mis aposentos.

Quien vive en amistad, no teme el juicio, ya que sabe que se encontrará con el Amigo que le ama, que lo recibirá con alegría y siempre lo justificará, y lo protegerá con la sangre de sus heridas ante la justicia del Padre.

Me preguntaste, hija mía, ¿qué pasará si mueres en pecado? Te respondí que, como tu amigo, no voy a permitir que esto suceda; pero tú insistías, pensando que no serías capaz de lograr la pureza completa del alma. Entonces te respondí que si fuese necesario, pondría mis manos perforadas entre ti y la justicia del Padre.

La sangre de Dios lavará todo el pecado. Fue derramada para que podáis morir en paz, seguros de mi amor y de mi justificación. **Siempre y cuando queráis confiar en Mí.**

Por eso, es tan importante para vosotros que nuestra amistad y comprensión se desarrollen tan pronto como sea posible. Cuánto más tiempo permanezcáis conmigo, mejor me conoceréis y más confiaréis en Mí. Y quien Me haya conocido tal como soy, tarde o temprano deseará que otras personas me conozcan y gocen de mi amistad, porque la alegría —mi don—, el amor y el deseo de ser colmado crecerán en vosotros y no os permitirán mirar con indiferencia las carencias, el hambre y la tristeza que hay en la tierra.

Yo, Dios Infinito, me dejó conocer en Jesús, vuestro Salvador. En Él me muestro ante vosotros tal y como soy para vosotros. En Él os revelo mi clemencia, mi comprensión, la paciencia y la gentileza de mi corazón, y el amor misericordioso, mediante el cual Dios entabla una alianza de amistad con vosotros.

Cuánto más lejos estáis de Mí, más compasivo soy con vosotros. Porque necesitáis una mayor compasión para que podáis ser sanados. Tan grave es vuestra enfermedad ahora.

Vuestros ojos no ven, vuestros oídos no oyen y vuestro

corazón se convirtió en una piedra y ya no sabe amar. Vuestras mentes están envueltas en un velo de errores. La voluntad escucha atentamente los consejos del enemigo de vuestras almas y sirve voluntariamente a sus planes. Si mi justicia recayese sobre vosotros ahora, nadie sobreviviría. Pero Yo soy vuestro médico, vuestro Padre y vuestra Madre. Por eso, no vengo con reprimendas, sino con medicinas. Os doy la mano y grito: «¡Hijos e hijas! ¡No me temáis! He aquí mi rescate, mi remedio vivificante y sanador —¡mi amistad!»

Porque, tu hombre, eres tan inerte y débil, ¡que tú sólo, por tus propias fuerzas, no puedes levantarte ni caminar. . . ! Por eso, Yo mismo vengo a ti. He aquí mi amistad. Apóyate en mí con todo tu peso. Sobre mí pon todo aquello que te aplasta contra el suelo. Pon tu cabeza en mi hombro y ábreme tu corazón.

Nada me sorprenderá, nada me ofenderá, nada me alejará de ti. Desvéleme todos los síntomas de la enfermedad que te afecta, para que sepa que quieres que te restituya la salud con remedios apropiados. Yo deseo tu sanación, porque te amo tanto, como nadie te ama. Puedo romper tus cadenas, alejar a tus enemigos, sacarte del calabozo y llevarte a la luz. Quiero que seas libre, sano y feliz.

¡Créeme!

¡Confía en mí!

Yo estoy junto a ti, así que nada está perdido. ¡Aún no es demasiado tarde! Y Yo no me alejaré de ti, no te daré la espalda, no rechazaré a mi hijo. No entregaré al enemigo a alguien que no pueda defenderse.

Soy vuestro escudo y vuestro muro protector. ¡Quered venir a Mí, ocultos bajo mi protección, viviendo en comunión conmigo!

¡Llamo a todas las personas de la tierra!

Si no sabéis nada de Mí, quered creer en que os amo y lucho en vuestra defensa, para que logréis la felicidad infinita, porque os creé para que seáis felices. ¡Conozco a cada uno de vosotros y os llamo por vuestro nombre!

Amados hijos, regresad al Padre que os espera, para abrazaros con alegría contra su corazón.

Debéis saberlo —¡Sois infinitamente amados!

## Capítulo 19

Me preguntas, hija, si ¿este es el final? Sí. Eso es todo. He finalizado el llamamiento que os dirijo a todos vosotros. El llamamiento a amar juntos el mundo, que sin el amor muere y ciertamente morirá si vosotros, mis hijos, no queréis vencer el mal con el amor. Se trata de una tarea heroica que trasciende las posibilidades de una naturaleza humana débil; sin embargo, hoy en día, es necesaria. Por eso, salgo a vuestro encuentro y os ofrezco mi amistad. Os doy mi infinito poder y deseo acompañar a cada uno de vosotros para que nadie se sienta rechazado de la comunidad de amistad.

No importa que no seáis dignos de mi amor, Yo os amo.

Comparezco ante el enemigo que os amenaza y os protege de él. Todos habéis sido conquistados y redimidos con mi sangre, porque os amé; y tenéis derecho a recurrir a Mí y contar conmigo. Nada Me hace más feliz que vuestra voluntad de acudir a Mí. El resto me lo podéis dejar a Mí, porque soy fiel a mí mismo y constante.

\*

Ves, hija, en vuestros tiempos, cuando la capacidad de leer es universal, al dictarte estas palabras puedo ayudaros, porque el número de los que se conviertan a Mí será grande y muchos serán los que tendrán hambre de mi cercanía y amistad.

No habrá suficientes hijos míos para ayudaros. Por eso, quiero estar con cada uno de vosotros, como vuestro mejor amigo, guardián y maestro, en cada parte del mundo. Con todos, pero sobre todo, con aquellos que me conocen poco y con aquellos a los que hablaron mal de Mí. Aquellos que no se atreven acercarse a Mí.

Quiero que se conozca mi presencia constante a vuestro lado, mi amor y mi no saciado deseo de haceros felices, de cuidaros, de curar vuestras enfermedades, aliviar los sufrimientos y de colmaros con alegría, paz y un firme sentimiento de seguridad al contar con mi protección.

Quiero que todos vengan a Mí con confianza, como los hijos se acercan a su buen Padre para recibir consejo, ayuda y consuelo, seguros de que lo recibirán.

Quiero que seáis audaces, directos y honestos conmigo. Que desaparezcan vuestros miedos, ideas equivocadas, y que rechacéis la sensación de estar lejos de Mí. Dicha lejanía no existe. Yo, Jesús, vuestro Salvador, os amo a cada uno de vosotros con mi Amor —con el Amor divino, es decir, infinito —y para Mí, cada uno de vosotros es mi hijo amado, diferente de los demás, que Me necesita tanto, como Yo necesito vuestro abandono confiado para servirlos con mi poder.

Nadie de vosotros comprenderá la plenitud de mi naturaleza, ni se puede imaginar Quién soy realmente en mi infinitud, pero podéis acoger mi Amor para con vosotros, y entonces vuestra vida cambiará.

Nunca volveréis a estar solos. Vuestras vidas tendrán un propósito, un sentido, un resplandor. Y veréis a vuestros prójimos a través de mis ojos: revestidos con mi amor y mi tierna solicitud.

Deseo tanto restituir a mis pobres hijos su verdadera grandeza de hijos de Dios, que buscan y aspiran a revestirse plenamente con la semejanza a Dios, en mi Amor y mi gloria.

\* \*

DEJAOS ABRAZAR POR EL AMOR